CHARLIE LÓPEZ

TODO TIENE SU HISTORIA









SUPERSTICIONES, CREENCIAS, COSTUMBRES
Y OBJETOS DE LA VIDA COTIDIANA

CHARLIE LÓPEZ

TODO TIENE SU HISTORIA

SUPERSTICIONES, CREENCIAS, COSTUMBRES
Y OBJETOS DE LA VIDA COTIDIANA

AGUILAR

POR QUÉ HACEMOS LO QUE HACEMOS



Este libro invita a explorar parte del entramado invisible sobre el que se apoya la vida cotidiana del ser humano. Un tejido sensible compuesto de creencias, costumbres, tradiciones y objetos de uso diario que, desde el inicio de los tiempos, aunque con distintos formatos, conforman el ser, el hacer y el pensar del *Homo sapiens*.

En la primera sección analizaremos el origen de **las creencias y las supersticiones** más populares en el mundo occidental, con especial énfasis en los países de Hispanoamérica. Intentaremos aclarar el contexto y las razones que dieron origen a supersticiones tales como el temor al "mal de ojo" y a los gatos negros, la esperanza de buena suerte que provoca una herradura o un trébol de cuatro hojas y la sensación de protección que, en determinadas circunstancias, experimentan quienes tocan madera o llevan consigo una pata de conejo.

Al hablar sobre **usos y costumbres**, rastrearemos las raíces de un número importante de prácticas que regulan nuestra vida familiar y social desde las más simples, tales como saludar, aplaudir o tapar un bostezo, hasta las que, con argumentos históricos, tratan de justificar el hábito de brindar o quitar los codos de la mesa durante las comidas.

En esa sección también abordaremos el origen de nuestros comportamientos sociales más básicos y habituales. Entre otros, los festejos de cumpleaños con y sin tortas según la época, las bodas con sus anillos y padrinos dispuestos a dar su vida para que el matrimonio se concrete, y la verdadera e inesperada función de las flores en los funerales.

Finalmente, nos detendremos en los **objetos de uso cotidiano**, esenciales pero invisibles a los ojos, diría Saint-Exupéry, para tratar de analizar y comprender su historia. Allí, entre muchos otros, aparecerán el tenedor y sus antepasados, el inodoro y el enojo que le causó a la reina Isabel, y los tacos altos impuestos por un rey francés de baja estatura.

Este libro no pretende ser exhaustivo ni mucho menos. Por el contrario, esta obra solo intenta abrir una pequeña puerta que, doy por hecho, despertará el interés y la curiosidad del lector quien, dado lo insólito y asombroso de estos relatos, con seguridad ahondará sobre el tema.

PARTE

I

CREENCIAS Y SUPERSTICIONES





Antes de que la ciencia descubriera razones que justificaran los misterios de la vida, los seres humanos observaban los cielos, analizaban el comportamiento de los animales e interpretaban los sueños, entre muchas otras prácticas, para darle sentido al mundo que los rodeaba y, más específicamente, a su quehacer cotidiano. Así nacieron las supersticiones, o sea, la búsqueda de patrones y señales que aportasen seguridad ante la incertidumbre generada por experiencias y fenómenos que el *Homo sapiens* no podía comprender.

En esta sección, exploraremos las creencias y supersticiones más populares y también, por qué no, las más insólitas que, con sus diferencias según épocas y culturas, ayudarán a comprender quiénes somos y de dónde venimos. Aun los más escépticos —estoy convencido—, de manera consciente o inconsciente, alguna vez habrán cruzado los dedos antes de un examen, esquivado un grillo para no hacerle daño o besado el pan antes de tirarlo.



ABRIR UN PARAGUAS ERA MUY PELIGROSO

Los egipcios fueron los primeros en asociar el paraguas con la mala suerte, aunque lo que en realidad fabricaban eran sombrillas confeccionadas con papiros y plumas de pavo real. Por otra parte, en el Antiguo Egipto se creía que el pabellón celestial estaba formado por el cuerpo de una diosa llamada Nut, a la que representaban como una mujer arqueada sobre la tierra, con la piel azul y salpicada de estrellas. Estas sombrillas eran consideradas la encarnación, en pequeña escala, de la diosa en cuestión, por lo cual solo podían utilizarse sobre las cabezas de la nobleza. La sombra que arrojaban era considerada sagrada y un sacrilegio y señal de mala suerte ingresar a ella, aunque fuese por accidente.

La superstición asociada con el paraguas que se abre dentro de una habitación o una casa habría surgido en el Londres del siglo XVIII cuando estos utensilios portátiles de metal se hicieron populares en la capital inglesa. Era común, en ese entonces, que las puntas de estos artefactos causaran accidentes entre las personas presentes y, en muchos casos, la rotura de objetos valiosos, dando origen a discusiones y peleas de distinto grado. Así, gradualmente se

llegó a la costumbre de no manipularlos en espacios cerrados, y con el tiempo se convirtió en superstición.



AMARILLO, EL COLOR PROHIBIDO

El amarillo fue un color muy apreciado por las culturas antiguas. Para los egipcios representaba la buena suerte; para los chinos, un símbolo de estatus, y para los romanos, el color de la pureza. Algunas etnias prehispánicas lo asociaban con el conocimiento divino, además de relacionarlo con la luz, el oro y el sol.

Sin embargo, en la Edad Media comenzó a enarbolarse banderas amarillas en lugares afectados por epidemias. En consecuencia, dada su asociación con la enfermedad y la muerte, este color adquirió una creciente connotación negativa. Además, se le sumó un hecho fortuito ocurrido en el siglo XVII. El 17 de febrero de 1673 el dramaturgo y actor Jean-Baptiste Poquelin (1622-1673), más conocido como Molière, murió horas después de haber dejado el escenario donde, vestido de amarillo, había representado su obra *El enfermo imaginario*. Este lamentable suceso excluyó definitivamente a este color de muchos teatros del mundo, hasta la fecha. Como si lo expuesto fuera poco, la tradición indica que ese era el color que vestía Judas Iscariote la noche que traicionó a Jesús.

Fue así, a través de ese terreno plagado de ambigüedades, como el amarillo llegó hasta nuestros días con relativa vigencia, elegido

por algunos, más allá de su historia, y evitado por otros, que optan por el camino más seguro.

BESAR EL PAN ANTES DE TIRARLO

Coinciden las culturas

Esta costumbre reconoce fuertes raíces culturales y religiosas. El pan era considerado por las antiguas civilizaciones como símbolo de la subsistencia y también una bendición divina pues, a través de la generosidad de la tierra y las lluvias, se obtienen los granos para elaborarlo.

Para el cristianismo, tiene un fuerte carácter alegórico, particularmente en la Eucaristía en la que representa el cuerpo de Cristo; es decir, el pan ha adquirido tal condición sagrada que se extendió fuera del ámbito litúrgico. A título de ejemplo, la más tradicional de las oraciones religiosas, el *Padre Nuestro*, relaciona el pan con la provisión divina cuando dice: "El pan nuestro de cada día dánoslo hoy".

En el judaísmo se recita el Hamotzi, la bendición que se pronuncia sobre la "jalá" o "pan trenzado" que se consume en el Shabat, para agradecerle a Dios que haya brotado de la tierra. Los musulmanes, por su parte, consideran al pan una bendición de Alá y muchas comunidades levantan el pan caído, lo besan y lo colocan donde no sea pisoteado.

Es fácil comprender, entonces, las razones por las que todavía hoy muchos seres humanos besan el pan antes de tirarlo. Se trata de un

reconocimiento al trabajo y al sacrificio que significa subsistir, una muestra de respeto por los pueblos que sufren hambre o escasez y, también, una manera de mitigar un acto que, *prima facie*, especialmente para los más conservadores, equivale a un sacrilegio.

Véase: El pan boca abajo. Solo para el verdugo



CAMINA DEBAJO DE UNA ESCALERA Y VERÁS LO QUE TE PASA

Esta superstición encuentra su origen en el Antiguo Egipto, pues allí el triángulo que formaba una escalera contra cualquier pared era considerado sagrado y una señal de buena suerte. De ahí que las tumbas de los faraones y otros símbolos tuviesen esa forma. Dado que, según sus creencias, una escalera había rescatado a Osiris de la oscuridad, en las pinturas simbolizaban el ascenso de los dioses y se solía colocar escaleras en las tumbas de los reyes para ayudarlos a ascender a los cielos. Por lo tanto, se consideraba una deshonra que un ciudadano común pasara por debajo de ellas pues podía interferir con el tránsito espiritual.

Varios siglos después, los cristianos tomaron esta superstición y la adaptaron a su propia fe. Para ellos, una escalera apoyada contra una pared forma un triángulo que representa la Santísima Trinidad, o sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Caminar a través de él era considerado un acto de sacrilegio, que no solo atentaba contra lo divino, sino también atraía la mala suerte. Además, la escalera apoyada sobre la cruz durante la crucifixión de Jesús la convirtió en un símbolo de infamia, maldad y muerte.

Desde entonces hubo múltiples representaciones de adhesión a esta creencia; por ejemplo, en Inglaterra y Francia del siglo XVII obligaban a los condenados a muerte a caminar hacia la horca debajo de una escalera, mientras el verdugo explícitamente se desplazaba a su alrededor.

En la antigüedad, uno de los antídotos más comunes para evitar los efectos negativos de una superstición era el "fico", que consistía en cerrar el puño mientras se permitía que el pulgar emergiera entre los dedos índice y medio. Así, el puño se apuntaba al objeto o situación en cuestión, en este caso la escalera, para contrarrestar las consecuencias nocivas de esta creencia. Téngase en cuenta que el fico también era un símbolo fálico romano, considerado el precursor del dedo medio extendido.

Una última teoría para justificar esta superstición apela a la practicidad y la sensatez. Quien evite caminar debajo de una escalera tendrá menos posibilidades de resultar herido por la caída de personas o elementos contundentes.

CANTOS DE SIRENAS

¡Átenme al mástil!

Las sirenas son personajes mitológicos caracterizados por tener torso de mujer y cola de pez y vivir en las profundidades del mar. Según la leyenda, sus hechizantes cantos atraían poderosamente a los marineros, y estos, en el intento por alcanzarlas, se arrojaban al agua y morían ahogados.

La trascendencia y la popularidad de las sirenas deriva, en gran parte, del relato de Homero en el Canto XII de *La Odisea*. En él se cuenta que Ulises, de regreso a casa después de la guerra de Troya y advertido por la maga Circe sobre el peligro de las sirenas, obliga a su tripulación a usar tapones de cera para no escuchar su canto. Él mismo logra salir indemne del hechizo porque se hizo amarrar a uno de los mástiles de la nave.

En nuestros días, calificamos como canto de sirenas a cualquier discurso elaborado en base a palabras agradables y seductoras que esconden un engaño, típico de ciertas declaraciones de amor o amistad, y también de promesas de dudoso o imposible cumplimiento.



CINTAS ROJAS CONTRA LA ENVIDIA

Existen creencias populares que le atribuyen al color rojo el poder de absorber y desviar energías negativas. Para algunas culturas, el rojo significa protección, fuerza y buena suerte. De ahí que se aten cintas de ese color en las puertas de las casas, a los coches y a otros objetos de valor, además de usarlas como pulseras para protegerse contra la envidia y el "mal de ojo".

Si bien esta práctica proviene de la Cábala Judía, en la que se relaciona la cinta roja con la tumba de Raquel —considerada protectora de todo lo que es negativo—, su uso se ha extendido fuera de la religión para ser adoptada indiscriminadamente en muchos países de Hispanoamérica.

El uso de la cinta roja exige un ritual para que esta tenga efecto. Debe ser colocada en la muñeca izquierda por una persona que desee lo mejor para quien la vaya a portar. Es conveniente que se le hagan siete nudos y cada uno deberá representar un deseo de protección. El portador no se debe quitar la cinta voluntariamente. Esta se romperá o caerá cuando haya cumplido su función, o sea, cuando haya absorbido toda la energía negativa. Recién en ese

momento se la podrá reemplazar por otra, para lo cual se deberá repetir el ritual.



CRUZAR LOS DEDOS

Un saludo secreto

La práctica de cruzar los dedos para pedir deseos o tener buena suerte es muy antigua. Hasta el año 313 en que se promulgó el edicto de Milán estableciendo la libertad de culto, en el Imperio romano los cristianos fueron perseguidos. Por entonces, muchos de ellos comenzaron a cruzar los dedos de manera que formaran una cruz, era su manera de pedir a Jesucristo que los ayudara. Luego, se convirtió en un saludo secreto que les permitía a los cristianos identificarse entre ellos.

Originalmente, esta práctica requería la participación de dos personas que cruzaban sus respectivos dedos índices: debajo el dedo de quien solicitaba el deseo y encima el índice de quien apoyaba psicológicamente para que se concretara. Según las creencias cristianas de la época, dicha intersección indicaba la morada de los espíritus benéficos, por lo cual un deseo gestionado de ese modo quedaba sujeto a la cruz hasta que se cumpliese.

Con el paso del tiempo, la práctica perdió parte de la formalidad de origen, no siendo necesaria la asistencia de una segunda persona para formalizar el pedido. Bastaba con que alguien cruzara sus

dedos medio e índice para formar una suerte de cruz y así cumplir con el rito.



CUIDADO CON LOS ZURDOS

¿Debemos temerles?

El hemisferio derecho del cerebro es el que controla el lado izquierdo del cuerpo, por lo tanto a los zurdos, que conforman aproximadamente el 10 % de la población mundial, se los conoce técnicamente como derechos mentales.

Esta avasallante diferencia entre diestros y zurdos ha dado origen a gran cantidad de creencias que no se condicen con la realidad. Se les atribuye a los zurdos, por ejemplo, una menor expectativa de vida, lo que no ha sido científicamente comprobado. Se los acusa, sin fundamento, de ser más introvertidos que los diestros, lo que es totalmente falso, aunque sí se los reconoce como más comprensivos y flexibles, quizá por actuar desde el hemisferio que opera la música, el arte y las emociones. Tampoco faltan quienes dicen que los zurdos presentan dificultades para realizar simples tareas cotidianas, solo que esto en general obedece a la dificultad que resulta de utilizar herramientas y utensilios diseñados para diestros, tales como tijeras, abrelatas, guitarras, pupitres, etc., a los que deben adaptarse. Si bien no es cierto que con el tiempo se convierten en diestros, es

verdad que vivir en un entorno preparado para izquierdos mentales les aporta práctica para realizar tareas con ambas manos y pies.

A pesar de lo expuesto, se han creado mitos que condenan el lado izquierdo y a quienes lo favorecen. En algunas culturas antiguas, saludar con la mano izquierda era de mal augurio; también se relacionó a los zurdos con actividades brujeriles y demoníacas, sin olvidar que la palabra izquierda deriva del latín *sinister*, que significa "siniestro" o "desafortunado". De ahí que, durante muchos años, en diferentes civilizaciones, se forzara a los zurdos a utilizar sus extremidades derechas bajo amenaza de castigos físicos.

Desde 1992, cada 13 de agosto se celebra el Día Internacional del Zurdo, una fecha designada para reconocer las contribuciones y los logros de los derechos mentales y a la vez para llamar la atención sobre sus dificultades para adaptarse a un mundo que no los considera.

DÉJÀ VU

¿Premonición o falla en el cerebro?

La expresión *déjà vu* (del francés, significa "ya visto") es un tipo de paramnesia, o sea una alteración de la memoria por la que creemos recordar situaciones que están ocurriendo en ese momento. Se debe a un fallo temporal de nuestro cerebro que envía en milésimas de segundos, y por separado, la información de lo que estamos viendo y que nuestra mente registra como algo ya vivido.

Este fenómeno puede ocurrir sin previo aviso, especialmente en los años jóvenes y en personas con altos niveles de educación y con tendencia a recordar sus sueños.

El término fue acuñado por el filósofo y psicólogo Émile Boirac (1851-1917) en el año 1917 para su libro *El futuro de las ciencias psíquicas*, en el que trata de vincular la sensación de lo vivido con fenómenos parapsicológicos.

Lejos de lo que se creyó originalmente, la ciencia ha demostrado que esa anomalía de nuestra memoria nada tiene que ver con premoniciones u otros tipos de creencias paranormales.

DEJAR CAER UN PAÑUELO

Ellos lo entendían

A través de los siglos se han generado gran cantidad de supersticiones relacionadas con pañuelos, muchas de ellas aún vigentes, al menos en el imaginario colectivo.

En la Antigua Grecia, por ejemplo, era común llevar encima un trozo de tela —equivalente a lo que hoy sería un pañuelo— con un nudo, para neutralizar el "mal de ojo". Las mujeres jóvenes de antaño solían llevar en sus manos un pañuelo de seda negra para pedirle a la luna nueva que les permitiese reconocer al hombre que las llevaría al altar. Quien continuara agitando un pañuelo en una despedida, aun cuando el que partía ya hubiese desaparecido de la vista, le deseaba, según las creencias populares, un viaje sin retorno. Regalarse pañuelos entre novios auguraba lágrimas, mala suerte y futuros disgustos. Se consideraba peligroso para el hombre llevar un pañuelo perfectamente limpio y doblado en el bolsillo dado que el diablo, según una de las creencias más difundidas, solía prestarle más atención a los jóvenes prolijos y vestidos de punta en blanco.

Es interesante destacar que originalmente los pañuelos se usaban para secar la transpiración y, entre otros ejemplos, para agitarlos al

viento en el circo romano como señal de aprobación. Su uso para enjugar secreciones nasales fue muy posterior.

Ahora bien, en 1844 llegó a Madrid la moda a la *Fleur de Marie*, un tipo de pañuelo utilizado por la Asociación de las Hijas de María, congregación católica femenina que bregaba por la castidad y el compromiso moral, entre otros valores. La cuestión es que, finalmente, de este tipo de pañuelo se valían las damas para hacerle saber a algún acompañante que gustaban de él, cuando lo dejaban caer para que este lo levantase.



DERRAMAR VINO

Lo malo y lo bueno

En Grecia y Roma de la Antigüedad, se relacionaba al vino con los dioses Dionisio y Baco, asociados a su vez con la alegría y la fertilidad. Recuérdese, por otra parte, que el primer milagro de Jesús, de acuerdo con el relato del Evangelio de Juan, fue convertir el contenido de seis tinajas llenas de agua en vino; además se lo considera sagrado por representar la sangre de Cristo durante la Eucaristía.

Entre las supersticiones positivas, una de las más populares sostiene que el vino derramado sobre la mesa augura buena suerte y prosperidad, sobre todo si se moja el dedo índice sobre el líquido esparcido y se hace la señal de la cruz en la frente de los comensales a la vez que se dice "¡Alegría! ¡Alegría!".

Hay quienes pasan el dedo mojado detrás de la oreja del responsable y los demás asistentes, aunque otros sostienen que esto último solo se aplica cuando se trata de champagne y obedece a la similitud que existe entre el lóbulo de la oreja y la primera etapa del embrión.

Al beber vino, o cualquier otra bebida con la que se improvise un brindis, es de buena ventura no cruzar las copas e imprescindible mirarse a los ojos. Quienes no lo hagan pueden sufrir algún tipo de desgracia, sobre todo en su vida amorosa.

Por otra parte, los supersticiosos consideran un mal presagio apoyar el vino sobre la cama o brindar con agua debido a que, según la mitología griega, en el inframundo los muertos bebían agua en lugar de vino.

En la Edad Media, servir vino con la mano izquierda era considerado una falta de respeto o una señal de traición dado que la *sinistra* ("izquierda", en latín) estaba relacionada con el demonio.



DUENDES

Los niños los ven

La palabra “duende” deriva de “duen de casa”, forma apocopada de “dueño de casa”; según ciertas creencias, el nombre se debe a que estos espíritus jamás abandonan el lugar en el que habitan.

Los duendes, criaturas mágicas de pequeño tamaño, parte del folclore de diferentes culturas europeas, son generalmente representados con un aspecto humanoide, largas orejas puntiagudas y piel verdosa. Se los considera personajes básicos, que algunos relacionan con las hadas y otros con el demonio. Son descriptos como escurridizos, con conocimientos sobrenaturales y una personalidad bromista, por lo cual se les atribuye todo tipo de daños menores. Para muchos, el gnomo, el pombero sudamericano y el poltergeist alemán son distintos tipos de duendes.

Las supersticiones que los ligan a los hogares fueron muy difundidas por todo el Imperio Romano, ya que se los asociaba con dioses menores que, según sus religiones paganas, habitaban en las casas que debían proteger. De esa manera, justificaban ruidos de distinta índole que generalmente escuchaban de noche en alacenas, sótanos y altillos.

La importancia de estas creencias en la Antigua Europa —especialmente en el Reino Unido— fue tal que, durante el Renacimiento y a partir de los escritos del alquimista y médico suizo Paracelso, se propusieron teorías que hablaban de la posible existencia de "gente pequeña" que habitaría en cuevas de las Islas Británicas, donde se habrían refugiado ante el avance de pueblos de mayor tamaño, más evolucionados y mejor armados.

Esta teoría fue retomada varios siglos después por David MacRitchie en su obra *The Testimony of Tradition* (*El testimonio de la tradición*) del año 1890 y completada por la doctora Margaret Murray en su trabajo *The Witch-Cult in Western Europe* (*El culto de la brujería en Europa Occidental*) del año 1921.

Volviendo a los escritos de Paracelso, podemos decir que al hablar de duendes nos referimos a criaturas interdimensionales y atemporales que viven en comunidades organizadas, y son invisibles para los hombres, pero no para algunos niños. Pueden llegar a vivir más de 500 años, son juguetones, tramposos y muy interesados en la sexualidad de los humanos.

EL AJO

Contra los perros, las víboras y los vampiros

Los antiguos egipcios consideraban al ajo una planta divina, de ahí que en algunos países del otro lado del Mediterráneo luego lo utilizaran para curar el "mal de ojo", entre otras dolencias. Se creía también que ayudaba a reponer las fuerzas y que actuaba en contra de las llagas, los venenos y las mordeduras.

En *Los tratados sobre la dieta*, Hipócrates le atribuía poderes laxantes y diuréticos, aunque, aclaraba, podía ser perjudicial para los ojos si se abusaba de él.

Plinio el viejo, escritor y militar romano, aseguraba en su libro *Historia natural*, que ajos y cebollas en vinagre, que se ponían a secar y luego se mezclaban con miel y vino, alejaban a las serpientes, protegían de la locura y curaban la mordedura de perro. Claudio Galeno (129 -216), el investigador y filósofo griego que llegó a ser el médico personal del emperador Marco Aurelio, sostenía que además curaba la tiña y la sarna.

Era común en la Antigua Europa, y luego en Hispanoamérica, plantar ajo en la puerta de la casa para ahuyentar la mala suerte y atraer la buena, además de ser útil para espantar vampiros y víboras. También se lo podía tener en macetas, para los mismos

fines, siempre y cuando se lo hubiese plantado en luna creciente mientras se proferían insultos.

En los países cristianos se cree que un collar con siete dientes de ajo cosechados en la víspera de San Juan cura las lombrices. Llevarlo en los bolsillos durante los viajes, protege de accidente y conflictos e, invariablemente siempre, si se lo coloca debajo de la almohada mejora el sueño, atrae la buena suerte y aleja las malas energías.

Además, entre otras supersticiones comunes que llegaron hasta por lo menos el siglo XX, según el lugar y la época, se encuentra la que recomienda ponerlo en la cuna del recién nacido o entre su ropa para preservarlo del "mal de ojo". Incluso hay quienes, sin demasiado sustento, lo asocian con la palabra "ajó" que se les dice a los niños antes de que comiencen a hablar. La realidad parece indicar que solo se trata de una imitación que hacen los adultos del sonido gutural que emiten los bebés, y nada tiene que ver con este vegetal liliáceo de flores blancas.

EL ATRAPASUEÑOS

Para dormir mejor

El atrapasueños es un objeto que forma parte de la cultura indígena norteamericana. Los fabricaban los Ojibwa con ramas de sauce y hebras vegetales teñidas de rojo.

Consiste en un aro de madera con una red en forma de telaraña, generalmente adornado con plumas y otros objetos, que se colgaba encima de la cama por medio de un hilo. Se lo utilizaba para proteger el sueño de las personas, particularmente el de los niños. De acuerdo con sus creencias, el atrapasueños solo permitía pasar los sueños buenos y positivos, en tanto los malos y las pesadillas quedaban atrapados en su red y a la mañana siguiente se quemaban con la primera luz del día.

Con el tiempo, los atrapasueños fueron adoptados por otras tribus del hemisferio norte hasta que en la década del sesenta gradualmente se hicieron populares en distintos países del mundo.



EL CUERNO TE PROTEGERÁ

Desde la antigüedad muchas culturas le han atribuido al cuerno el poder de atraer la buena suerte y de proteger contra la envidia y el "mal de ojo". Se trata de un amuleto muy utilizado en Italia donde, entre otros nombres, se lo conoce como *cornicello* o *cornetto*, que significa cuerno pequeño. Lo llaman *corno rosso* cuando es rojo, el color por excelencia contra la envidia. De ahí el uso de una o más cintas rojas en la muñeca izquierda o atadas a bienes materiales que pueden causar celos o ira ajena.

En Argentina también se lo llama *cuerno napolitano*, por haberse conocido a través de los inmigrantes oriundos de esa región de Italia quienes, originalmente los confeccionaban retorcidos para potenciar su eficacia y de coral rojo, oro o plata que usaban colgados de pulseras o collares.

Para que el *cornicello* sea realmente efectivo, indica la superstición, es menester que cumpla con las siguientes condiciones: deberá ser un obsequio, estar en contacto con la piel, ser reemplazado si se rompe y combinarlo con la *mano cornuta* (el gesto de los cuernos con el índice y el meñique) para aumentar su protección.

El *cornicello* está relacionado con los *fascinus*, amuletos de la Antigua Grecia y Roma, con forma de pene, considerados símbolos del éxito en la vida sexual, la fertilidad y la prosperidad. El pene, a

su vez, era visto como un emblema de vida y fuerza que podía repeler la envidia y el "mal de ojo".



EL EKEKO

Inmune al cigarrillo

El Ekeko (del quechua *iquaqu*) es un personaje que representa la fecundidad, la abundancia y la alegría. Un símbolo cultural del altiplano andino al que aún hoy se le rinde culto especialmente en Bolivia y Perú, aunque también en el norte de la Argentina y Chile.

Se trata de una estatuilla de cerámica o metal, de aproximadamente 20 centímetros, con la forma de un hombrecito sonriente, vestido con distintos tipos de ropa, aunque en general lleva las típicas de la región andina. De su cuerpo cuelgan bolsitas que contienen cereales, tabaco y billetes enrollados que propician la adquisición de bienes materiales. También suele agregársele objetos en miniatura que representan lo que el oferente desea obtener.

El origen de esta figura parece encontrarse entre los habitantes de las culturas prehispánicas sudamericanas, como las Pucará y Tiahuanaco en el altiplano peruano y boliviano, para luego ser adoptado por los Incas. De acuerdo con estudios arqueológicos, los primeros Ekekos eran de piedra, con rasgos indígenas y no llevaban vestimenta alguna dado que su desnudez representaba la fertilidad. La Iglesia católica intentó sin éxito erradicar su culto, aunque solo

consiguió que llevara ropas y que sus rasgos fueran los de un mestizo.

Cuanto más cargados están, mayor es la promesa de riqueza que auguran a sus oferentes, de ahí que muchas familias peruanas y bolivianas tengan uno en su casa y que su imagen se utilice en billetes de lotería. Para lograr los favores solicitados se lo debe hacer fumar en el momento en el que se agrega el objeto. Si el deseo ha de ser concedido, se verá salir humo del Ekeko como si realmente estuviese fumando.

EL EXCREMENTO

Sus cualidades mágicas

Desde hace miles de años, se le han atribuido al excremento facultades mágicas. En la Antigüedad, era común realizar hechizos y encantamientos utilizando excremento humano. Los ladrones romanos creían que defecar en el lugar de un robo evitaba que los capturaran, práctica que, aún hoy, algunos malhechores todavía llevan a cabo.

En algunas culturas europeas e hispanoamericanas, pisar involuntariamente excremento con el pie izquierdo auguraba prosperidad y buena suerte, al igual que llevarlo a la casa en la suela del zapato. Asimismo, quienes soñaran con heces de cualquier tipo obtendrían buenas ganancias y se librarían de energías negativas.

Si un pájaro defecaba en la cabeza de un transeúnte, vaticinaba buenas noticias y mucho éxito, debido a la antigua creencia de que llevar estas deposiciones en una pequeña bolsa curaba la tos y el dolor de cabeza.

La bosta de caballo, muy apreciada desde tiempos inmemoriales como un excelente abono para la tierra, también dio origen a supersticiones varias. Entre otras, la de los neerlandeses, quienes solían ponerla detrás de la puerta para ahuyentar los maleficios. Los ingleses tomaron luego esta costumbre y la extendieron a las

entradas de sus casas para salir de una mala racha y evitar el "mal de ojo".

En el mundo del teatro, desde hace muchos años, se evita decir "suerte" o "buena suerte" por creerse que equivalen a lo contrario. En su lugar, quienes desean augurar éxito, utilizan el término francés "*merde*". Esto se debe a que, cuando los automóviles no existían o cuando su uso no era masivo, se concurría a ver espectáculos en carruajes tirados por caballos, por lo cual la existencia de abundante bosta delante del teatro significaba que había ido mucho público o, en otras palabras, que la obra había sido un éxito.

Téngase presente, por otra parte, que algunas religiones consideran un acto de profanación defecar en lugares sagrados.

EL GRILLO

Nunca lo pisen

Desde la antigüedad, el llamado "canto del grillo", producido por la fricción de las alas de los machos durante la noche para atraer a las hembras, fue interpretado como un mensaje que predice el futuro o una advertencia de que ciertos espíritus se encuentran cerca y desean comunicarse con los seres vivos.

Para otras civilizaciones, este sonido rítmico es una invitación a meditar sobre el flujo de la vida y una oportunidad para evaluar pensamientos y emociones, lo que a su vez alienta a la persona a escuchar su voz interior antes de tomar decisiones.

Distintas creencias populares advierten que matar a un grillo puede causar desgracias de distinto tipo dado que, para muchas culturas —entre ellas la nuestra—, son insectos de la suerte.

En China, Japón y otras civilizaciones asiáticas, su aparición era vista como un buen presagio que auguraba prosperidad, abundancia y tiempos favorables. De ahí que matarlos ex profeso pudiera causar graves contratiempos económicos y financieros.

Matar a una hembra también era considerado una muy mala señal para las parejas que desearan concebir, dado que se la estima capaz de producir hasta 300 crías en pocas semanas.

Muchos creen que el acto de matar a un grillo es, en sí mismo, un mensaje que demuestra desinterés por las cosas buenas de la vida, que no solo se trasladará a su destino para provocar desgracias e infortunios, sino también, sostienen otros, causará el enojo de Dios.



EL HOMBRE DE LA BOLSA EXISTIÓ

El hombre de la bolsa es un personaje con el que se ha asustado ha millones de niños en distintas partes del mundo durante muchos años para obligarlos a obedecer a sus padres.

Si bien se sabe que este personaje surge de una leyenda de al menos 200 años de antigüedad, según la cual después del anochecer aparecía un hombre siniestro que secuestraba niños y los llevaba dentro de una bolsa, siempre se trató de todos modos de encontrar un nexo con la realidad.

Uno de ellos fue un hecho espantoso ocurrido en 1910, en Almería, España: un niño de siete años fue secuestrado, introducido en una bolsa y luego asesinado. Este suceso, conocido como el crimen de Gádor, inspiró una película del año 2023 llamada *El hombre del saco.*

Pero quien realmente parece haber sido el responsable del miedo de tantos niños durante el siglo XX, fue un estadounidense llamado Albert Fish (nacido en 1870) quien confesó haber cometido gran cantidad secuestros de niños y jóvenes entre 1910 y mediados de la década de 1930.

Se trataba de un hombre flaco, encorvado, que arrastraba una pierna y vestía ropa vieja y sucia, un sombrero tipo bombín y que, además, siempre llevaba una pequeña bolsa en una de sus manos donde guardaba golosinas que ofrecía a los niños como señuelo para atraerlos, secuestrarlos, matarlos y, en algunos casos, comerlos.

A mediados de la década del treinta, Albert Fish fue capturado, juzgado y sentenciado a morir en la silla eléctrica. Sus defensores adujeron que se trataba de una persona mentalmente insana. Pero el jurado, en tan solo una hora, lo encontró culpable y fue condenado a morir en la silla eléctrica un 16 de enero de 1936.



EL HUESO DE LA SUERTE

¡No alcanzan las aves!

La antigua costumbre de tirar de los lados opuestos de la clavícula seca de un ave (acto que, según la tradición, concede un deseo previamente expresado a quien obtenga la parte más grande) parece encontrar su origen en los etruscos, hace aproximadamente 2500 años.

Esta civilización, sumamente culta y avanzada, que ocupaba el centro de la península itálica, consideraba a las gallinas y a los gallos animales mágicos con poderes de adivinación y videncia. La gallina, porque anticipaba la puesta de un huevo con una suerte de graznido, y el gallo, porque predecía el amanecer con su canto.

Así, los etruscos llevaban a cabo el llamado Oráculo de la Gallina, una práctica de adivinación conocida como "alectomancia", que consistía en utilizar gallos y gallinas para obtener respuestas a importantes problemas a los que no les encontraban solución.

La práctica consistía en dibujar letras del alfabeto etrusco en un círculo y colocar un grano de trigo sobre cada una de ellas. El orden en el que el ave, considerada sagrada, que se ubicaba en el centro

del círculo, comía los granos revelaba la respuesta. De no encontrársele el sentido, un adivino interpretaba el mensaje.

Durante el rito, los granos que el gallo o la gallina comían eran inmediatamente reemplazados por otros sobre las mismas letras para que cada una apareciera tantas veces como el ave lo decidiera. Finalmente, el ave sagrada era sacrificada y su clavícula expuesta al sol hasta que se secara. Llegado el momento la persona elegida tomaba el hueso y lo frotaba suavemente mientras pedía un deseo, de ahí que en inglés se lo conozca como *wishbone*, hueso de los deseos.

Esta superstición llega hasta nuestros días a través de los romanos. Estos, deseosos de lograr la concreción de un deseo pero escasos de clavículas aviares, comenzaron a pugnar por la parte más grande para sentirse favorecidos. Luego, instalaron esta superstición en Inglaterra y desde allí los peregrinos la llevaron a los Estados Unidos, territorio donde encontraron un número importante de pavos salvajes con clavículas similares a las de los pollos que permitió popularizar la práctica hasta hacerla parte de las festividades del Día de Acción de Gracias y luego en Navidad, Año Nuevo y distintos tipos de cenas.



EL LOBISÓN TIENE UN PADRINO

El séptimo hijo varón consecutivo se transforma en lobisón y, en caso de ser mujer, en bruja, asegura un mito supersticioso muy conocido en Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, entre otros países de Hispanoamérica. Se trata de una leyenda proveniente de los antiguos griegos y romanos que luego se difundió por toda Europa para más tarde mezclarse con tradiciones locales y dar origen a diferentes creencias con características y comportamientos en común.

El lobisón, equivalente al hombre lobo europeo, es una mezcla de perro y lobo, o de perro y cerdo. Otros simplemente lo describen como un animal monstruoso, mitad hombre y mitad bestia, peludo, con orejas grandes e impresionantes patas y pezuñas, condenado a vagar, transformado en lobo, durante las noches de luna llena.

Las versiones más primitivas sobre el comportamiento de este monstruo, coincidentes entre ellas, sostienen que los viernes a medianoche, la persona en cuestión comienza a sufrir fuertes dolores de estómago y a sentir deseos de escapar de toda compañía, por lo cual huye del lugar donde se encuentra de manera inmediata en busca de un animal cualquiera, especialmente uno que

esté echado, al que obliga a levantarse para revolcarse en el calor de su lecho y tomar su forma, la que mantendrá hasta las primeras luces del alba, momento en el que volverá a su forma humana. Una vez transformado, se dirige a los estercoleros y gallineros donde devora excrementos, aunque también, aseguran algunos mitos locales, se alimenta de niños no bautizados.

Todos coinciden en que es feroz, con mirada refulgente e inmune a las balas. Solo las armas blancas pueden hacerle daño. Cuando alguien lo hiere, frente a la sangre retoma su forma de hombre, pero desde ese momento será un enemigo acérrimo de quien lo haya descubierto y solo la muerte de esa persona lo habrá de calmar.

El miedo de la sociedad al séptimo hijo —varón o mujer— de una familia, que con el tiempo se convirtió en paranoia, dio origen a la tradición del padrinazgo presidencial que surgió en 1907 cuando el presidente José Figueroa Alcorta aceptó ser padrino de un niño en esas condiciones para desmitificar tales creencias.

Esa costumbre recién se oficializó en el año 1974 a través de la ley 20.843 que, además de un medallón conmemorativo, garantiza una beca estatal para el ahijado destinada a cubrir sus estudios hasta el final de una carrera universitaria. La idea detrás de esta medida fue evitar la marginación social de los niños y las niñas nacidos en esas circunstancias.

EL "MAL DE OJO"

Cómo prevenir y curar

Quienes creen en el "mal de ojo" aseguran que una mirada cargada de energía negativa, envidiosa o malintencionada puede causar daño, desgracia o provocar enfermedades a quien la recibe, principalmente niños o personas con algún grado de vulnerabilidad.

Esta superstición, símbolo del poder de los pensamientos negativos de una persona sobre otra, es parte de casi todas las culturas desde la antigüedad. Los romanos solían contratar brujos profesionales que practicaban el "mal de ojo" sobre sus enemigos. En la Europa Medieval, cualquier persona acusada de poseer una mirada maligna, perturbadora o alienada podía ser quemada en la hoguera, incluso los que sufrieran enfermedades de la vista (típicamente, cataratas).

La teoría que justifica la proliferación de esta superstición de manera independiente en distintas culturas, sostiene que se origina en el temor que genera ver el reflejo de nuestra propia imagen sobre la pupila de la persona a la que miramos, comparable con la idea de algunas etnias menos evolucionadas, muchos años después, de que las fotos podían robarles el alma.

Algunos de los síntomas típicos del "mal de ojo", entre quienes creen en esta superstición son el llanto excesivo en los niños y la

ansiedad y falta de energía en los adultos.

En cada una de las culturas se desarrollaron antídotos para contrarrestar los efectos nocivos de esta creencia, entre otros: las cintas rojas, el nazar —también conocido como "ojo turco"— y "la mano de Fátima" que protegen contra la envidia. En algunas zonas de América se lo cura con gotas de aceite que se vierten en un recipiente con agua bendita o purificada, con oraciones religiosas o pasando un huevo sobre el cuerpo de la víctima para que absorba la energía negativa.

Véase: El ojo turco contra el "mal de ojo"

EL OJO TURCO CONTRA EL “MAL DE OJO”

Se le llama ojo turco, ojo griego o nazar a uno de los amuletos más utilizados en el mundo contra el “mal de ojo”. Está compuesto de círculos concéntricos con distintas tonalidades de azul, un aro blanco y un redondel celeste con un punto negro en el centro, que en conjunto forman un ojo. Son muy comunes en Turquía y en Grecia, donde se los cuelga en casas, oficinas, autos y también se los usa como adorno en collares y pulseras, para repeler las malas energías.

Originalmente solo se los fabricaba en Turquía, de manera artesanal, aunque, en la actualidad, dada su gran popularidad, se los produce industrialmente en distintas partes del mundo.



EL ORO

Para los niños, los faraones y los piratas

Todas las civilizaciones antiguas asociaron el oro con el sol y muchas de ellas lo utilizaron para adornarse de diferentes maneras, no solo por el brillo y el color de este metal único sino también por ser dúctil y maleable. De ahí que, en lo que respecta a sus características e importancia histórica, diera origen a un número considerable de supersticiones.

Hace más de cinco mil años, los faraones usaban anillos y brazaletes de oro al que, entre otras propiedades, le atribuían el poder de combatir la locura. También para curar orzuelos, verrugas y forúnculos. En términos generales, si se lo frotaba sobre cualquier parte del cuerpo que estuviese enferma, ayudaba a su curación.

El niño que bebía agua donde se hubiese sumergido un objeto de oro, al menos durante una noche, estaría inmunizado contra el "mal de ojo". Idéntico procedimiento se utilizaba para sanar ganado enfermo.

Los marineros de antaño, piratas incluidos, solían llevar aros de oro para evitar naufragios y para ser protegidos de morir ahogados.

Creían, además, que perforarse las orejas con un objeto de este metal les mejoraría la vista.

EL PAN BOCA ABAJO

Solo para el verdugo

La superstición que asocia el acto de poner el pan boca abajo con la mala suerte, las desgracias, el hambre, las malas energías y, en casos extremos, la muerte, reconoce una mezcla de raíces religiosas y culturales. Entre otras, la relacionada con el tristemente célebre "pan del verdugo" preparado de manera exclusiva para quienes ejercían esas funciones en cada pueblo o ciudad. Para identificarlo, cuenta la leyenda, los panaderos lo colocaban boca abajo y de ahí la superstición a la que hacemos referencia.

Además de esta y otras razones propias de diferentes culturas, también debe tenerse en cuenta la importancia que el pan tiene para el cristianismo, ya que representa el cuerpo de Cristo en la Eucaristía. En ese contexto, y de acuerdo con antiguas creencias, colocarlo sobre la mesa hacia abajo significaba desde una falta de respeto hacia el cuerpo del Señor hasta un sacrilegio que podía invalidar la típica bendición que se hacía del mismo antes de las comidas.

Véase: Besar el pan antes de tirarlo



EL RATÓN PÉREZ

Primero el rey

El Ratón Pérez, como todos sabemos, es un personaje infantil que deja monedas y regalos a cambio de dientes de leche. En algunos países de Latinoamérica también se lo conoce como el Ratón de los Dientes, en Italia se lo llama Topolino (ratoncito) y en los países de habla inglesa, *Tooth Fairy,* o sea, el Hada de los Dientes.

Este personaje surgió de un cuento escrito por el padre Luis Coloma (1851-1915) a fines del siglo XIX para Alfonso XIII, en ese momento de ocho años, quien había perdido un diente. Al cura, que dicho sea de paso era escritor, se le ocurrió una historia cuyo personaje principal era un pequeño ratón, llamado Pérez, que vivía en una caja de galletas en la confitería Prast de Madrid. Según el cuento, este roedor solía escapar de su casa, y a través de las cañerías de la ciudad llegaba a las habitaciones de Buby (así llamaban al pequeño Alfonso XIII), y las de todos los niños pobres de la ciudad, para dejar monedas de oro debajo de la almohada, a cambio de los dientes que encontraba. Se dice que este cura jesuita no solo pretendió escribir una historia divertida, sino también hacerle

saber al futuro rey que no todos los niños de su país tenían su misma suerte.

En el año 2003 el Ayuntamiento de Madrid colocó una placa en la calle Arenal N° 8, el domicilio del famoso ratón, para rendirle un homenaje a su creador y también, por qué no, al ratoncito, que durante tantos años cambió molestias dentales por alegrías de distinto tipo: "Aquí vivía, dentro de una caja de galletas, en la confitería Prast, Ratón Pérez, según el cuento que el padre Coloma escribió para el rey niño Alfonso XIII".

EL TRIÁNGULO DE LAS BERMUDAS

¿Mito o realidad?

Esta leyenda nació un 5 de diciembre de 1945, cuando cinco aviones de la Marina estadounidense despegaron de su base en la península de Florida para realizar un entrenamiento conocido como Vuelo 19 y jamás volvieron a ser vistos.

Se le llama Triángulo de las Bermudas al área de mar delimitada por la ciudad de Miami, Puerto Rico y las islas Bermudas, una superficie geográfica que al unir esos tres puntos arroja un triángulo de aproximadamente 1500 kilómetros de lado y un millón de kilómetros cuadrados de extensión. Y es allí donde ha ocurrido una serie de misteriosos incidentes con implicaciones ocultas.

La primera mención la habría hecho en 1950 el periodista Edward Van Winke Jones de la agencia Associated Press, cuando se refirió a una misteriosa desaparición de aviones y pequeños barcos dentro de la zona en cuestión lo que, dos años después, fue ratificado por George X Sand, en un artículo publicado en la revista *Fate*, en el que se refiere a "extrañas desapariciones marinas".

En el año 1964, Vincent Gaddis (1913-1997) acuñó la frase en un artículo para la revista sensacionalista *Argosy* y al año siguiente publicó el libro *Invisible Horizons: True Mysteries of the Sea*

(Horizontes invisibles: verdaderos misterios del mar) donde incluyó un capítulo llamado "El mortal triángulo de las Bermudas".

El mito se instaló definitivamente en el año 1974, cuando el escritor norteamericano Charles Berlitz (1914-2003) publicó su *best-seller* titulado *El Triángulo de las Bermudas*, con datos preexistentes y otros apenas documentados.

Hasta la fecha, al "Triángulo de las Bermudas" —también conocido como "El Cementerio del Atlántico", "El Triángulo de la Muerte" y "El Triángulo del Diablo"— se le atribuye la desaparición de no menos de 50 naves y 29 aviones, aunque algunos de los siniestros ocurrieron fuera de sus límites "oficiales".

Los supersticiosos han atribuido las desapariciones a calamares gigantes, monstruos marinos y extraterrestres, entre muchas otras fantásticas posibilidades.

Los científicos, por su parte, le han adjudicado estas catástrofes, entre otros factores, a la corriente del Golfo que provoca tiempo inestable, tormentas, huracanes y olas gigantes capaces de provocar vueltas de campana. Esto solo explica algunas de las desapariciones; otras —misteriosas, por cierto— continúan siendo tema de discusión entre creyentes, escépticos y supersticiosos.


INSVLÆ AMERICANÆ
IN OCEANO SEPTENTRIONALI
FLORIDA
HONDVRAS.
MARE DEL SVD

ESPERAR LA CIGÜEÑA

El ave monógama

Hasta no hace muchos años, era común decirles a los niños que los bebés venían de París y que los traía una cigüeña en su pico. Hay varias características de esta ave zancuda que han contribuido a que se la asocie con la fecundidad de los humanos; entre ellas: que sea un ave monógama, que ambos miembros de la pareja construyan el nido con gran dedicación y este pueda ser utilizado durante varios años, que se ubiquen en los campanarios de las iglesias y en las chimeneas de las casas y que ambos se turnen para empollar y dar de comer a los polluelos.

Hans Christian Andersen (1805-1875) ayudó a difundir esta leyenda por medio de un cuento titulado "Las cigüeñas", donde recoge este mito y explica cómo el ave lleva los bebés a las madres. El hecho de que estas partieran de París fue añadido a la leyenda para aportarle un cariz más romántico, aunque, en realidad, muchos estudiosos sostienen que el mito de la cigüeña con el bebé colgando del pico es de origen escandinavo.

ESTRELLAS FUGACES

Nos están mirando

Se llama "estrella fugaz" a la trayectoria visible de un aerolito, o parte de él, cuando ingresa a la atmósfera. Son fenómenos luminosos que ocurren cuando pequeños desprendimientos de asteroides o cometas se incineran debido a la fricción con el aire.

Existen distintos mitos en diferentes culturas, que tratan de justificar su existencia. El astrónomo griego Ptolomeo (100-170) afirmaba que las estrellas fugaces eran señales de que los dioses estaban observando la Tierra; en consecuencia, se creyó que cualquier deseo que fuese expresado antes de que desapareciesen, sería escuchado y concedido. De acuerdo con creencias celtas y con ciertos relatos de la mitología nórdica se trataba de almas en tránsito o de mensajes del destino, por lo cual pedir un deseo en ese momento implicaba una conexión única con seres superiores.

En la Edad Media, los cristianos las consideraban almas en ascenso al cielo, mientras que los paganos las asociaban con lágrimas de los dioses.

La llamada "lluvia de estrellas", por otra parte, se observa cuando la Tierra atraviesa escombros dejados por un cometa o algún asteroide que, al ingresar en conjunto a la atmósfera, se queman y producen refulgentes líneas de luz.



GANESHA Y EL ELEFANTE DE LA FORTUNA

Ganesha, dios con cuerpo humano, una enorme barriga y cabeza de elefante, es una de las deidades más adoradas de la India. Lo reconocen como señor de la abundancia y lo reverencian por su capacidad para remover obstáculos. También lo consideran símbolo de la buena suerte, la longevidad, la fuerza, la unión familiar y la protección.

Su culto, ampliamente difundido a lo largo de la India y el budismo a partir del siglo IX, llegó a varios países occidentales para imponerse como superstición relacionada con la fortuna y la buena suerte. Se cree que, colocado en un lugar destacado de la casa, orientado hacia la puerta, concederá los deseos que se le pidan, siempre y cuando se le toque la trompa mientras el interesado se concentra en lo que quiere obtener.

La práctica de colocar billetes en su trompa o algunas monedas debajo de un amuleto que lo representa proviene de la antigua costumbre de convocar sus poderes a través de ofrendas, que originalmente se trataban de dulces. De acuerdo con estas creencias, a su vez impulsadas por el Feng Shui —filosofía china que busca armonizar a las personas con su entorno— esto potenciaba su

capacidad para atraer el éxito en los negocios y los proyectos personales.



GATOS NEGROS

¿Felinos o brujas?

En el Antiguo Egipto se adoraba a los gatos. La ley ordenaba que se los protegiese de cualquier peligro que pudiese causarles daño o la muerte; si esta ocurría, era lamentada por todas las familias, ricas y pobres, y cada una según sus posibilidades los embalsamaban o cubrían con finas telas para luego colocarlos en pequeños ataúdes y sepultarlos. A través de los años, los antropólogos han desenterrado gran cantidad de cementerios de gatos, la mayoría momificados y en perfecto estado de conservación. Fueron también los egipcios quienes, sorprendidos por el modo en que podían sobrevivir a peligrosas caídas, dieron origen a la idea de que tenían nueve vidas.

La popularidad de los gatos también alcanzó a otras civilizaciones. Se han encontrado escritos en sánscrito, de más de dos mil años de antigüedad, que hablan del rol de estos felinos en la sociedad de la India. En China, 500 años antes de Cristo, la mascota preferida de Confucio (571 a.C. - 479 a.C.) era un gato. Mahoma predicaba con uno de estos felinos en sus brazos y los japoneses, en esos mismos años, solían tener gatos en sus pagodas para proteger sus manuscritos sagrados.

En la Antigüedad, cruzarse con un gato, cualquiera fuere su color, era siempre una señal de buena fortuna. El miedo a los gatos, especialmente a los negros, comenzó en la Inglaterra del Medioevo; su independencia, su sigilo y su encomiable fuerza de voluntad contribuyeron para forjar su penosa reputación. Entre muchos otros prejuicios, se creía que estaban poseídos por el demonio. A ello debe sumársele que los gatos en condición de calle eran generalmente alimentados por mujeres solas, a las que se acusaba en muchos casos de ejercer brujería. En realidad, se sospechaba que algunas de esas supuestas brujas se transformaban en gatos negros para poder deambular por las calles sin ser observadas. Con el tiempo esa sospecha se convirtió en convicción y se esparció no solo por otros países de Europa, sino también a América, con tal virulencia que tuvo fuerte gravitación durante las llamadas "cazas de brujas", en particular las llevadas a cabo en los conocidos "juicios por brujerías" de Salem en 1692.

Véase: Siete vidas como el gato. ¿O nueve?

HORTENSIAS EN LA CASA, LAS MUJERES NO SE CASAN

Plantar hortensias junto a la entrada de una casa o tenerlas en el interior de la misma puede ocasionar diferentes daños, aseguran los supersticiosos. Tal vez el más popular es el que hace referencia al dicho "Hortensias en la casa, las mujeres no se casan" por creerse que esta planta de hermosas flores de diferentes colores, atrae la soledad, además de simbolizar la soltería y la viudez. En el caso de la mujer casada, puede dar origen a una mala relación con el cónyuge.

El Feng Shui recomienda no utilizar hortensias como parte de un arreglo floral ni tenerlas en ningún lugar dentro de la casa por considerarlas una señal de aislamiento y fracaso.

Siglos atrás, se consideraba ofensivo regalárselas a una mujer casada por entenderse que alentaban a tener un cortejo. Al parecer, esta creencia está relacionada con el naturalista Philibert Commerson (1727-1773) —que introdujo la hortensia en Francia, proveniente de China— y la dama a quien le dedicó esta planta. Se trataba de la astrónoma Nicole-Reine de la Briére Lepaute (1723-1788), llamada Hortensia en la intimidad; era la esposa de uno de sus amigos, el famoso relojero parisino, y con quien el científico mantenía una relación íntima.



LA BORRA DEL CAFÉ

Los “posos” responden

La lectura de la borra de café, también conocida como “cafeomancia”, es un método de adivinación original del Medio Oriente. Sostiene que las formas que dejan los sedimentos en el fondo de una taza aportan información sobre la persona que lo bebió, no solo sobre sus necesidades y su estado de ánimo, sino también sobre su pasado y su futuro.

Para llevarla a cabo debe utilizarse café que deje residuos, como el turco o el árabe, y tazas de color blanco que faciliten la lectura. El procedimiento consiste en beber el café, luego dejarlo reposar un par de minutos, en los que la persona se concentrará sobre los temas que desea que estos sedimentos llamados “posos” respondan, y finalmente se colocará un plato sobre el recipiente para luego invertirlo. Los residuos que queden en el fondo y los costados de la taza formarán figuras que, de acuerdo con esta técnica —también utilizada con el té y el vino—, brindarán información sobre el pasado y el futuro del interesado. Las primeras impresiones que surjan sobre las figuras aparecidas serán las más válidas.

LA CRUZ DE SAL

¿Con un cuchillo en el centro?

Quienes dibujen una cruz de sal gruesa en las puertas de sus casas, en el terreno donde estas se encuentran o en el aire, arrojando varios puñados de este mineral, estarán protegidos de las tormentas y las energías negativas. Así lo establece una superstición proveniente de la antigua Europa y difundida en casi toda Hispanoamérica.

Distintas culturas europeas y orientales consideraban a la sal un elemento de purificación, protección y buena suerte. A ello debe sumársele la convicción popular de que el diablo la detesta. De ahí que a la sal se le hayan atribuido poderes mágicos y sobrenaturales.

Esta práctica se puede reforzar clavando un cuchillo en el centro de la cruz, técnica derivada de nuestras culturas indígenas que —aseguran los agoreros— disipará las nubes cargadas de lluvia y protegerá a nuestras casas de cualquier tipo de daño.

Hay quienes sostienen que ya en la Edad Media se clavaban cuchillos en la tierra para alejar a las tormentas y los malos espíritus, mientras que dentro de nuestro folclore rural se lo hacía para augurar buenas cosechas y para ahuyentar a las plagas.

LA ESCOBA Y SUS MÚLTIPLES SUPERSTICIONES

El descrédito de esta herramienta de limpieza tiene que ver con los materiales con que se la hacía originalmente: la retama (mata de flores amarillas), el taray (arbusto que crece al lado de los ríos) o la rama del tamujo (mata con ramas largas y espinosas), todos ingredientes que se utilizaban en los antiguos brebajes para abortar y para sacar al demonio del cuerpo. Además, por supuesto, por considerarla el vehículo típico de las brujas, los hechiceros y los nigromantes (los que ejercen la adivinación mediante la invocación de los muertos).

De ahí la gran cantidad de supersticiones relacionadas con este antiguo utensilio de limpieza todavía vigente en la mayoría de los hogares de todo el mundo. Entre muchas otras, las siguientes:

- Dejar una escoba sobre la mesa o barrer su superficie acarrea desgracia.
- Una escoba tendida en el suelo o que cae desde una pared donde está apoyada trae mala suerte y, aún peor, si nos tropezamos con ella. En este caso no existe conjuro que nos salve.

- Se debe evitar apoyarla en la cama. De hacerlo, la persona que allí se acueste quedará a merced de las brujas.
- Se debe colocar una escoba al lado de la chimenea para que, de existir una bruja en la casa, se aleje volando.
- Colocarla detrás de la puerta, especialmente con las cerdas hacia arriba, apresura la partida de una visita no deseada.
- No se debe llevar una escoba vieja a una casa nueva. Esta debe quedar en la vivienda anterior donde guardará las malas energías y los problemas de esa morada.
- No se deben comprar durante las celebraciones navideñas y tampoco en mayo, el mes de la muerte para los romanos.
- Quien barra después del anochecer expulsa la buena suerte y atrae la mala fortuna.
- Si accidentalmente se barren los pies de una persona soltera, esta nunca se casará.
- Golpear a alguien con una escoba le traerá mala suerte a la víctima y también pérdida de vigor.



LA HERRADURA SOBRE LA PUERTA

¿Hacia arriba o hacia abajo?

La herradura es el más universal de todos los amuletos. Como tal, fue introducido a la cultura occidental en el siglo VI por los antiguos griegos, quienes creían que por estar hecha de hierro los protegía del mal y que su forma de luna en cuarto creciente era un símbolo de fertilidad y buena fortuna.

La tradición de colgarlas sobre el marco de las puertas nació en el siglo X en Inglaterra. Cuenta la leyenda que un hombre de extraña apariencia le pidió a un herrero de apellido Dunstan (c. 909-988) que le colocara herraduras en sus pies. El herrero, quien inmediatamente se dio cuenta de que se trataba del diablo, le dijo que solo podría hacerlo si le permitía encadenarlo a la pared.

Dunstan, quien años después fue arzobispo de Canterbury y posteriormente canonizado como santo de la Iglesia católica, le colocó las herraduras de manera tan dolorosa que obligó al diablo a pedir misericordia. En ese momento, el herrero le hizo jurar a Satán, de la manera más solemne, que jamás ingresaría a una casa donde hubiese una herradura.

A partir de entonces se comenzaron a colocar herraduras sobre las puertas o sus respectivos marcos; de acuerdo con las creencias vigentes, para atraer la buena suerte debían ser indefectiblemente de hierro y tener siete agujeros. Debían además ser colocadas hacia arriba, aunque en algunos países, años después, se las comenzó a disponer hacia abajo para que la buena fortuna se esparciese por toda la casa.

En 1805, el almirante Horatio Nelson (1758-1805) venció a Napoleón (1769-1821) en la Batalla de Trafalgar. En el mástil de su barco, el *Victory*, se había clavado una herradura. La buena suerte acompañó a la Corona británica pero no así a Nelson, que murió en la batalla.





LA LECHUZA

Entre la sabiduría y la muerte

Desde tiempos inmemoriales la lechuza ha dado origen a supersticiones de distinto tipo. Los antiguos egipcios la asociaban con la sabiduría y el conocimiento, pero a la vez la consideraban un mensajero de la muerte y del inframundo.

Para los griegos era un animal sabio; fueron los primeros en tallar su imagen en amatista o azurita para asegurarse el saber. De ahí, tal vez, que la asimilaran a Atenea por simbolizar el estudio, el silencio, la vigilia, el ingenio y la capacidad de improvisar ardides. Para otros, una lechuza significaba protección espiritual o una señal de que un mensaje importante estaba por llegar.

Muchas civilizaciones antiguas, sin embargo, la consideraban un símbolo de la noche y de la muerte. Creían que esta ave rapaz chupaba la sangre de los niños mientras dormían y aconsejaban proteger los labios de los lactantes con ajo para evitar que "los amamantara". Ovidio, el gran poeta romano, asegura en sus escritos que la lechuza buscaba criaturas sin niñeras para hacerles daño en la cuna. En el siglo VIII se la llamaba *amma*, cuenta Isidoro de Sevilla en su obra *Etimologías*, porque se creía que les daba el pecho

a los bebés. De ahí la expresión “ama de leche” para identificar a la nodriza.

En muchos países, se la asocia con la desgracia y todavía se cree que, si una lechuza vuela o canta cerca de un lugar habitado, pronto se producirá una muerte en esa casa. Cuenta la leyenda que Calpurnia, la esposa de Julio César (100 a.C. - 44 a.C.), escuchó los chillidos de una lechuza la noche anterior a la muerte del famoso general romano. Esto tal vez se relacione con la creencia popular que las asocia con almas en pena que no han podido encontrar lugar en el más allá. También hay quienes creen que son brujas que toman la forma de lechuza para hacer daño o espiar.

La mala reputación de esta ave está basada esencialmente en su apariencia: grandes ojos que reflejan la luz, hábitos nocturnos, capacidad para volar sin hacer ruido y espeluznantes sonidos emitidos durante la noche, que se asociaban con presagios de muerte y la llegada de malos espíritus.

LA LUZ MALA O EL FAROL DE MANDINGA

La luz mala es uno de los mitos más populares del folclore de Argentina, Chile y Uruguay. Se trata de luces brillantes que, al caer la tarde, flotan a poca altura en las quebradas de los cerros o en el medio del campo, durante las estaciones más secas.

Los lugareños suelen asociarlas con espíritus que en su momento no recibieron cristiana sepultura, por lo cual se recomienda, en caso de toparnos con ellas, decir una oración y luego morder la vaina de un cuchillo a modo de protección. La tradición indica que cada 24 de agosto, Día de San Bartolomé, cuando los ángeles celestiales se encuentran ausentes, estas lucen son más brillantes dado que Lucifer aprovecha la falta de vigilancia celestial para atraer almas.

Otros creen que el farol de Mandinga, como también se la llama, aparece donde existen tesoros enterrados y que la luz representa al espíritu de su antiguo dueño que trata de alejar a los foráneos. Los paisanos valientes y ambiciosos que se animaron a cavar en esos lugares solo han encontrado alfarería indígena y, en algunos casos, huesos y objetos metálicos. Por otra parte, se cuentan historias sobre un gas mortal emanado de tales excavaciones, que en algunos casos le ha costado la vida al intruso. De ahí que se aconseje no respirar durante el proceso o taparse la boca y la nariz con un pullo (manta de lana) o con un poncho.

Este mito, en realidad, tiene una explicación científica, según la cual el fenómeno conocido como "luz mala" es el fuego fatuo, o sea, la fosforescencia producida por materias orgánicas enterradas a poca profundidad y en descomposición. El reflejo de la luna sobre los huesos de animales muertos también puede producir un efecto de luz que muchos consideran sobrenatural, sobre todo porque quienes se acercan al lugar tienden a atribuir la muerte del animal en cuestión a la luz mala o farol de Mandinga.



LA MANDRÁGORA

No la toquen. ¡Traigan un perro!

En la antigüedad, se atribuía a la mandrágora diferentes poderes mágicos; entre ellos, la propiedad de potenciar los órganos reproductores, de hacer fértil a una mujer estéril y de facilitar los embarazos y los partos. Además, se creía que erradicaba la adicción al tabaco y que su aceite servía para soldar huesos rotos. En cuanto a algunas de sus propiedades medicinales, se la usaba como purgante, anestésico y para el tratamiento de úlceras.

Los griegos le reconocían cualidades afrodisíacas, tanto es así que llamaban a Afrodita —diosa griega del amor, la belleza y la sexualidad— "señora de la mandrágora". Dice Homero en la *Odisea* que Circe, hechicera mitológica, fue capaz de retener a Ulises gracias a esta planta.

Como contrapartida, en la Edad Media existía el convencimiento de que el diablo acudía hacia quien lo nombrase si la persona en cuestión llevaba consigo un talismán de mandrágora.

En la Europa Occidental del Medioevo se creía que las mejores mandrágoras, en lo que a poderes se refiere, eran las que nacían al pie de la horca por haber sido abonadas con el semen de la última

eyaculación del reo. La manera más segura de extraerlas, dado que la mano humana no debía tocarlas, consistía en atar el extremo de una soga al tallo o raíz de la misma y el otro al cuello o la cola de un perro el que, al ofrecérsele comida, se movía en la dirección buscada y la arrancaba de la tierra. Durante el proceso, el perro irremediablemente moría mientras la planta emitía quejidos escalofriantes.

Por otra parte, la elección del nombre "Mandrake" para identificar al famoso mago de historieta no fue casual. *Mandrake* (traducido del inglés como "mandrágora") surge de la combinación de *man*, por la forma de su raíz que se asemeja a un hombre en miniatura, y *drake*, dragón, por las cualidades mágicas atribuidas a su raíz.

LA MENSTRUACIÓN

Ni crema ni mayonesa

Antiguas creencias populares, varias de ellas todavía vigentes en algunas culturas, consideraban a la mujer que se hallaba menstruando portadora de sangre tóxica que afectaba distintas conductas o tareas. A las féminas en cuestión se les aconsejaba no batir crema o preparar mayonesa; de hacerlo, estas indefectiblemente se estropearían. Tampoco debían tocar árboles para no secarlos ni entrar en bodegas para no malograr el vino. También se les recomendaba enfáticamente no bañarse.

Quienes mantuviesen relaciones sexuales durante la menstruación desatarían graves enfermedades, tales como la sífilis, que irremediablemente afectarían a su pareja. No era saludable, tampoco, rizarse el cabello o cortarse el pelo hasta después del período. Se creía que la menstruación afectaba el organismo de la mujer y su energía por lo cual el cabello no tomaría el rizado y un corte podía debilitarlo e impedir su crecimiento.

LA PATA DE CONEJO

Puede fallar

La suerte que se le atribuye a la "pata de conejo" parece haberse originado en las antiguas creencias del totemismo, que consideraba a ciertos animales como ascendientes o progenitores de los humanos. De ahí que muchas tribus de antaño los adoraran y evitaran matarlos. Aun así, de encontrar el cuerpo de alguno de ellos, estimaban afortunado llevar consigo cualquiera de sus partes, a las que llamaban "tótems".

Uno de los más populares tótems de todos los tiempos fue la liebre, a la que luego se le sumó el conejo dado que los antiguos europeos tendían a confundirlos. Este último adquirió rápida popularidad dada la asociación que se hacía entre su fecundidad y la prosperidad y la buena suerte.

Los griegos, en su momento, también le adjudicaban a los conejos y a las liebres facultades mágicas. Estaban convencidos de que estos animales tenían poderes curativos, especialmente para el reumatismo y la gota. Fue recién en el Medioevo cuando se comenzó a creer que llevar encima un hueso de conejo, en especial una pata, brindaba protección y buena suerte. Sin embargo, si la persona en cuestión sufría percances de cualquier tipo a pesar de llevar este amuleto, la responsabilidad también era atribuida al conejo. Se decía

que no había surtido efecto porque se trataba de una pata defectuosa, o sea, de una "mala pata". De ahí el origen de esta frase asociada con la desgracia y la mala fortuna.



LA SAL SOBRE LA MESA

Nunca en la mano

Las civilizaciones antiguas utilizaban la sal para conservar alimentos —especialmente carne y pescado—, para darles sabor, para curtir pieles, como desinfectante y también como moneda, muchos se referían a ella como el "oro blanco".

Precisamente, la palabra "salario" deriva del latín "*salarium*", el nombre que se le daba en la antigua Roma al pago en sal que recibían quienes la cargaban y los soldados que custodiaban la "vía salaria", es decir, el camino que utilizaban para transportar sal desde Roma hasta Castro Truentinum, actualmente Porto d'Ascoli, a orillas del mar Adriático, un recorrido de aproximadamente 200 kilómetros.

A partir de lo expuesto es fácil comprender la importancia de este mineral en la antigüedad y, en consecuencia, el origen de la superstición que relaciona el acto de derramarla accidentalmente con la desgracia y la mala suerte. Ante esas situaciones los sumerios, y luego los egipcios y los griegos, solían arrojar una o dos pizcas de sal sobre su hombro izquierdo, para ahuyentar al diablo y los malos espíritus y de esa manera invalidar el maleficio.

La veneración que se hacía de la sal y las consecuencias de esparcirla fortuitamente quedan explicitadas en *La última cena*, obra en la que Leonardo Da Vinci (1452-1519) muestra a Judas

derramándola sobre la mesa, de alguna manera anticipando la tragedia que se avecinaba.

La costumbre de apoyarla sobre una superficie plana para que otra persona la tome en las transacciones comerciales reconoce las mismas creencias. Es una superstición utilizada para instalar el hábito de no pasarla de mano en mano y evitar, de ese modo, conflictos en caso de que la bolsa o el recipiente donde era transportada se cayese durante el intercambio.

La expresión informal "qué salado" como sinónimo de "caro" guarda estrecha relación con todo esto.



LA TORMENTA DE SANTA ROSA Y LOS PIRATAS

La tan mentada tormenta de Santa Rosa es la que, con cierta recurrencia, se desata durante los días previos o posteriores a la festividad católica de Santa Rosa de Lima.

Para comprender su origen debemos remitirnos, precisamente, a la ciudad de Lima, capital del virreinato del Perú en el año 1586 cuando un 20 de abril nació una niña a la que bautizaron como Isabel Flores de Oliva, pero a quien, a los tres meses de vida, su madre comenzó a llamar Rosa por su belleza. Y fue con ese nombre que recibió su confirmación y a los veinte años, el hábito de la Tercera Orden de Santo Domingo.

La relación de esta religiosa y la famosa tormenta, cuenta la leyenda, comenzó en el año 1615 cuando Isabel Flores de Oliva encabezó una plegaria desde la iglesia Nuestra Señora del Rosario para pedir que los piratas neerlandeses no pudiesen desembarcar en el puerto del Callao. Y así fue como, de pronto, se desató una tormenta sin precedentes que impidió que las embarcaciones enemigas se acercaran a la costa.

Fue entonces cuando los creyentes atribuyeron la tormenta, el alejamiento de los neerlandeses y —como luego se supo— la muerte del capitán de la flota al poder sobrenatural de Rosa. En 1671 fue canonizada por el papa Clemente X y luego proclamada Patrona de Lima, de las Américas, de las Filipinas y de los tuberculosos, enfermedad que le causó la muerte.

Cada 30 de agosto miles de fieles se congregan en el Santuario de Santa Rosa de Lima, lugar donde vivió y murió la primera santa americana. Allí se encuentra el conocido "pozo de los deseos" donde los devotos depositan cartas con sus peticiones y súplicas.

En Buenos Aires, los fieles celebran misas y procesiones en la Basílica de Balvanera donde existe una réplica del pozo de los deseos.

Muchos recuerdan una frase de Santa Rosa que caló hondo en los corazones de los católicos: "Si los cristianos están obligados a predicar amor, ¿por qué llegaron a América con guerra, destrucción y odio?".

LANZAR UNA MONEDA AL AIRE

¿Cabeza o nave?

La práctica de arrojar una moneda para decidir sobre una cuestión o situación de manera aleatoria deriva de la antigua creencia de que solo los dioses podían tomar decisiones importantes. De ahí que se hubiesen ideado distintas maneras de obtener respuestas que, supuestamente, representaban la opinión divina. Una de ellas, la de arrojar una moneda, habría sido instalada por Julio César (100 a.C. - 44 a.C.) hace aproximadamente dos mil años, cuando avaló su uso para esos fines utilizando piezas que, curiosamente, en ese momento llevaban impresa su propia cabeza de un lado y una nave del otro, lo que explica su nombre original: "*capita aut navis*" o sea "cabeza o nave". La aprobación de los dioses y la del propio César, creían los romanos, se lograban cuando la moneda caía con la cabeza hacia arriba. Por este motivo, serias diferencias cotidianas —que en algunos casos involucraban casamientos, propiedades o cargos criminales— se resolvían de este modo.

A esta práctica, todavía en uso, se llamó en España "cara o cruz", dado que sus primeras monedas llevaban la cara de un rey o emperador de un lado y una cruz del otro. En otros países se la conoció como "cara o ceca". La palabra "ceca" —del árabe *sikkah*

(troquel)— identificaba el lugar donde se había acuñado la moneda, cuya marca solía aparecer del otro lado.

LAS MUELAS DE JUICIO

Antes de que desaparezcan

Son los últimos molares en aparecer, generalmente entre los 17 y 25 años, y lo hacen cuando la persona ingresa a la edad adulta y, en consecuencia, se supone que "tiene juicio", cordura y capacidad para discernir.

De acuerdo con algunas creencias populares, las muelas de juicio que aparecen antes de los 20 años auguran una vida más corta mientras que, por otra parte, tener las cuatro es prueba de responsabilidad.

Los mitos más comunes sobre las muelas de juicio sostienen que afectan al resto de los dientes, que siempre deben ser extraídas, pero la ciencia odontológica indica que no es cierto. Podría ser el caso cuando no hay lugar para que broten, cuando causan dolor severo, infecciones o caries o cuando afectan la posición de otros dientes. Esto es una consecuencia de la evolución del ser humano cuyos maxilares se han reducido, pero no la cantidad de dientes por lo cual el espacio para alojarlos no siempre es suficiente.



LAS TIJERAS

¡Que nunca se caigan!

Desde la Antigüedad, las tijeras han sido objeto de superstición en distintas civilizaciones. Los griegos y los romanos representaban a las Moiras y las Parcas, deidades que regían el destino de los humanos y los dioses, encargadas de medir y cortar los hilos de la vida, empuñando tijeras y un ovillo de hilo. En la cultura anglosajona, se las colocaba abiertas con el filo hacia afuera para defender el hogar de los fantasmas. En la Edad Media, los objetos afilados estaban asociados con la magia y la brujería. Las tijeras abiertas podían invocar fuerzas oscuras o cortar la buena fortuna; a principios del siglo XX, algunas brujas y curanderas adivinaban y predecían la suerte por medio de tijeras abiertas dentro de una cesta. También se dice que dejar sobre la barriga de un difunto un par de tijeras abiertas evita que este se hinche y reviente en el ataúd o luego en el nicho.

Estos y otros rituales son los que han permitido que las supersticiones relacionadas con herramientas cortantes lleguen hasta nuestros días. En la actualidad todavía se cree que una tijera que se clava al caer augura muerte cercana. Si tras caer se abre, significa que se avecina un período de desgracia, y en caso de quedar cerrada con la punta señalando a una persona, le vaticina peligros de distinto tipo.

Tampoco se las debe pasar de mano en mano si no están cerradas, porque este procedimiento no solo atraerá mala suerte, sino que también provocará peleas y conflictos, además de atraer fuerzas sobrenaturales. Según el Feng Shui, los objetos puntiagudos y afilados emiten energía negativa y pueden interrumpir las buenas vibras que reinan en un lugar.

LEVANTARSE CON EL PIE IZQUIERDO

Un acto siniestro

Esta superstición, relacionada con la mala suerte, se halla totalmente vigente desde hace al menos dos mil años. Mucha gente en distintas partes del mundo todavía teme apoyar primero su pie izquierdo al levantarse, o al ingresar o salir de sus casas, sus trabajos o cualquier otro lugar al que se dirija o de donde se retire.

Los antiguos romanos estaban convencidos de que cualquier actividad o fenómeno relacionado con la izquierda era controlado por los malos espíritus, dado que los dioses solo protegían su lado derecho. Esto explica el origen de la palabra "siniestro", para referirse a hechos o sucesos infelices, funestos o aciagos, que deriva del latín *sinister* (izquierdo).

Tanto temían los romanos a las consecuencias de la izquierda, que era común que se apostaran soldados en las puertas de los edificios públicos para asegurar que los ciudadanos ingresaran con el pie derecho. Esto implicaba que, cualquiera fuese el objetivo buscado, se había comenzado de la forma correcta, por lo cual todo fluiría de manera armoniosa.

El respeto que existía en la Antigüedad por el pie derecho parece haberse potenciado por el ritual de los antiguos servicios eclesiásticos, en los que se recomendaba al sacerdote acceder al

altar con ese pie dado que, como se creía, al paraíso solo se ingresaba de esa manera.



LOS ANTOJOS

¿Capricho o necesidad?

Los antojos en las mujeres embarazadas pueden ser producto de cambios hormonales o de nuevas necesidades alimentarias, por ejemplo, el deseo de comer carnes rojas que inconscientemente suele obedecer a una necesidad de hierro en su organismo o de platos dulces cuando su cuerpo demanda más glucosa por mayores necesidades energéticas. Pero no existen evidencias científicas que demuestren algún tipo de transferencia entre estos deseos o caprichos y su bebé por nacer.

Aun así, desde la Antigüedad y hasta nuestros días, distintas civilizaciones han creído que la falta de cumplimiento de estos antojos puede traer aparejadas secuelas de distinto tipo que han variado según la época y la cultura; por ejemplo, que la criatura por nacer sea mujer —sobre todo, en momentos en los que las niñas eran consideradas una carga para la familia—; manchas en la piel del recién nacido, algunas con la forma del alimento que no se le proporcionó a la madre; labio leporino u otras malformaciones; un bebé con rasgos que representan el antojo insatisfecho, o una criatura con una personalidad difícil, entre otras.

Es interesante destacar que, además de los deseos en cuestión, durante los tres primeros meses de embarazo, y debido a cambios hormonales, también puede aparecer una sensibilidad especial a ciertos olores y sabores que, en casos extremos, pueden causar repugnancia, náuseas o vómitos. Muchas mujeres han experimentado aversión al café, a los lácteos, a los mariscos, a los alimentos muy condimentados, al ajo, a la cebolla y a la comida frita, entre otros ejemplos. Un segundo o tercer embarazo puede presentar características totalmente diferentes que le hagan rechazar lo que demandaban y exigir lo que se negaban a comer.

LOS AÑOS BISIESTOS

Tengan cuidado

La Tierra tarda 365,2422 días en dar una vuelta completa alrededor del Sol. Para corregir ese pequeño desfasaje que excede los 365 días, cada cuatro año se le agrega un día a febrero por lo cual, el año en cuestión, pasa a tener 366. A estos años se los conoce como "bisiestos", término que surge del latín "*bis sextus dies ante calendas martii*" que significa "dos veces el sexto día antes de las calendas de marzo". En el calendario Juliano —introducido por Julio César César (100 a.C. - 44 a.C.) en el año 46 antes de Cristo— se duplicaba el sexto día antes de marzo para cumplir con el día extra que era necesario para el ajuste pertinente, de ahí "*bis sextus*" que derivó en "bisiesto".

Los años bisiestos, sin ninguna razón en especial y tal vez por lo atípico de su naturaleza, se hallan asociados con la mala suerte y la desgracia. Los defensores de esta creencia justifican su convicción con una extensa lista de desastres e infortunios que coinciden con estos años. Entre otros, la muerte de Shakespeare y Cervantes en 1616, el estreno de la guillotina en 1792, la derrota de Napoleón en Rusia en 1812, el hundimiento del *Titanic* cien años después, el comienzo de la Guerra Civil Española en 1932, la construcción del campo de concentración de Auschwitz en 1940, el asesinato de

Mahatma Gandhi en 1948 y los de Martin Luther King y Robert Kennedy, veinte años después. John Lennon también murió en un año bisiesto, 1980, y la pandemia del coronavirus, que arrojó una mortandad mundial de aproximadamente seis millones de personas, se desató en el 2020.

A pesar de que no existe explicación racional que pueda asociar estas tragedias con los años en que ocurrieron, muchos supersticiosos se esfuerzan en adjudicárselas a los bisiestos para respaldar su certeza, a la vez que ignoran las ocurridas en otros años.

La Capital Mundial del Año Bisiesto es la Ciudad de Anthony, situada en Texas, Estados Unidos, donde cada cuatro años se celebra un festival que incluye una cena de cumpleaños para los nacidos el 29 de febrero.



LOS ENANOS DE JARDÍN Y GEORGE HARRISON

Los enanos de jardín son figuras decorativas que representan pequeños humanoides de entre 30 y 60 cm de altura, de sexo masculino, con sombreros rojos puntiagudos, barbas y, en algunos casos, una pipa en la boca.

El término "gnomo" —derivado del griego *genómos* (tierra) y *némomai* (yo habito) con el sentido de que vive dentro de la tierra, como se los conoció originalmente— fue utilizado por el alquimista, médico y astrólogo suizo Paracelso durante el Renacimiento para describir "figuras diminutas de dos palmos de altura a quienes no les gustaba mezclarse con los humanos".

El gnomo parte de la superstición y no de la mitología, como tiende a creerse; es definido por el Diccionario de la Lengua Española como un "ser fantástico reputado por los cabalistas como espíritu o genio de la tierra, y que después se ha imaginado en forma de enano que guardaba o trabajaba los veneros de las minas".

Algunas pequeñas esculturas de madera que los representan datan del siglo XIII, aunque recién en el siglo XVIII se hicieron

populares en muchos de los jardines europeos, al principio solo en las casas de las familias ricas.

Ya en el siglo XIX, la fabricación y venta de enanos de jardín se había extendido por varios países de Europa, especialmente en Francia y Alemania donde se hicieron muy populares y se los vendía bajo el nombre "*gnomen-figuren*" o sea "figuras en miniatura", de donde surgió el rótulo de "gnomos de jardín" y luego "enanos de jardín", a los que se comenzó a asociar con creencias preexistentes que reinstalaron la idea de que ayudaban en las minas y en las granjas.

La popularidad de los gnomos explotó a principios del siglo XX cuando Sir Frank Crisp (1843-1919), uno de sus mayores coleccionistas en Inglaterra, abrió su casa al público en Friar Park entre 1916 y 1919 para exhibirlos; los fanáticos de la jardinería se entusiasmaron al verlos por primera vez. Esa mansión fue posteriormente adquirida por el ex-Beatle George Harrison (1943-2001) como residencia personal, donde también trasladó su estudio de grabación.

La fama de los gnomos decayó después de la Primera Guerra Mundial, pero retomó fuerza después del estreno de la película *Blancanieves y los siete enanitos*, de Walt Disney, en el año 1938.

Entre los muchos mitos y supersticiones asociadas con los enanos de jardín se destacan aquellos que los relacionan con el hecho de atraer la prosperidad, la buena suerte, cuidar los tesoros de la tierra, proteger la casa y resguardarnos contra el mal, además de que cobran vida durante la noche para trabajar en el jardín. No es un buen augurio que estos gnomos se rompan, por lo cual deben ser cuidados y transportados con extremo cuidado.

A fines del siglo XX se hicieron populares las historias de los gnomos viajeros y distintos tipos de bromas sobre los enanos de jardín. Entre otras travesuras, se hizo común robarlos, pues se creía que traía buena suerte, y luego enviar fotos a los dueños desde distintos lugares, para finalmente devolverlos a los jardines donde pertenecían.



LOS PELIRROJOS Y LA MALA SUERTE

Menos del 2 % de la población mundial es pelirroja, característica que suele coincidir con portadores de piel muy blanca y ojos claros. La gran mayoría de ellos se encuentran en Irlanda y Escocia, donde alrededor del 10 % de la población nace con ese color de cabello.

La relación de los pelirrojos con la mala suerte parece haberse originado en la antigua Roma. En el intento de expandir el imperio hacia el noroeste europeo, los romanos se encontraron con ejércitos donde predominaban hombres pelirrojos que se destacaban por su fortaleza física, gran porte y fiereza y a los que nunca pudieron vencer. De ahí que los asociaran con el infortunio, la muerte y el salvajismo.

Desde el año 2006, cada 7 de septiembre, se celebra el Día Mundial de los Pelirrojos, fecha surgida de la iniciativa de un fotógrafo en los Países Bajos, que en ese año convocó a un número importante de personas pelirrojas para retratarlos en lugares públicos.

En Argentina también existe una organización que promueve la aceptación de los pelirrojos. Se llama Club Pelirrojos Internacional que todos los septiembres organiza eventos en los que se condena

la discriminación de los “colorados” y se promueve la amplia aceptación de los que portan este color de cabello.



MANEKI-NEKO, EL GATO DE LA SUERTE

El gato es el animal que mejor representa la cultura del Japón, de hecho, en algunas de sus islas habitan más felinos que humanos y todas sus generaciones, de una u otra manera, se han visto reflejadas en ellos. El misterio natural del gato, su capacidad para moverse sin hacer ruido y sus ojos brillantes que pasan de un círculo perfecto a una línea vertical, entre otras características, han ayudado a que los nipones lo consideren un animal mágico.

El origen del Maneki-Neko, el verdadero nombre del "gato de la suerte" o "gato que saluda" como se lo conoce popularmente, se halla relacionado con una leyenda asociada al templo Gotokuji en Setagaya-ku donde vivían un monje y su gata en medio de la miseria y el hambre y en pésimas condiciones edilicias, durante el periodo Edo, entre 1603 y 1868.

En una oportunidad, un samurái llamado Naotaka (1590-1659), que se encontraba en la zona, decidió tomar un descanso debajo de un árbol cercano al templo cuando repentinamente se desató una tormenta eléctrica. Fue justo en ese momento cuando el guerrero se topó con un gato que, con un gesto parecido al de un saludo, lo invitó a pasar al templo. Apenas unos segundos después, un rayo

cayó sobre el árbol y lo destrozó. Naotaka interpretó, entonces, el gesto del felino como una acción divina que le permitió salvar su vida. Después de este episodio y en agradecimiento, donó una cantidad importante de dinero para reconstruir el templo.

En la actualidad se consiguen "gatos de la suerte" de diferentes colores, aunque todos —de acuerdo con lo que indican antiguos libros japoneses— deben llevar una correa roja. El dorado representa la riqueza; el blanco, la pureza; el negro, la protección; el rojo la salud, y el verde, la educación. En cuanto a la posición de la pata, tiene distintos significados: la pata izquierda levantada atrae clientes y buena fortuna en los negocios; la pata derecha, dinero y prosperidad, y ambas patas levantadas otorgan protección y suerte.

MARTES 13 Y LA "TREZIDAVOMARTIOFOBIA"

En muchas culturas de distintas partes del mundo el martes 13 está asociado con la desgracia y la mala suerte. La combinación de un martes, día en que otro dicho recomienda "no te cases ni te embarques", con el número 13 omitido, ex profeso, en algunos países, para identificar el decimotercer piso de un edificio, una habitación en un hotel o una fila de asientos en un avión, entre otros ejemplos, ha arrojado esta poderosa superstición que todavía atemoriza a mucha gente.

Su origen parece surgir, entre otras creencias, del hecho de que los antiguos romanos hubiesen dedicado este día al planeta Marte, dios de la guerra, quien, según sus convicciones protegía sus ejércitos, pero, a la vez, descuidaba lo que ocurría en el acontecer diario.

Para el cristianismo tampoco era un día propicio, dado que se habían perdido importantes batallas contra los musulmanes en días martes. Entre otras, la caída final de Constantinopla, supuestamente ocurrida un martes de abril de 1204.

El número 13 también se halla ligado a la desgracia y a la mala suerte por su relación con la Última Cena y sus trece comensales, el capítulo trece del Apocalipsis que corresponde al anticristo y a la bestia y los 13 espíritus malignos enumerados por la Cábala Judía.

La connotación negativa de esta superstición dentro de nuestra cultura y la de muchos otros países ha dado origen a la palabra "trezidavomartiofobia", que hace referencia a los temores y preocupaciones de muchas personas que, en los casos más extremos, optan por postergar actividades y no salir de sus casas los martes 13.

Véanse: Martes no te cases ni te embarques y Viernes 13. Solo para anglosajones

MARTES NO TE CASES NI TE EMBARQUES

Este famoso y antiguo refrán advierte sobre los peligros de emprender cualquier asunto importante los días martes, pues estos días están predestinados a todo tipo de conflictos.

Esta superstición se remonta a la época de los antiguos romanos, quienes habían dedicado ese día a Marte, dios de la guerra, quien brindaba protección a los ejércitos, pero afectaba las cuestiones relacionadas con la vida diaria; en consecuencia, debía evitarse cerrar negocios, establecer nuevas relaciones mercantiles, comenzar viajes y, por supuesto, casarse. Téngase en cuenta que muchos de los matrimonios de esa época podían obedecer a cuestiones de intereses o tratos comerciales entre familias.

Existe la duda de si la palabra "embarques", en el refrán, se refiere literalmente a comenzar un viaje en barco o a la última acepción que aporta el Diccionario de la Lengua Española: "Hacer que alguien intervenga en una empresa difícil o arriesgada".

En la Edad Media, el día martes también adquirió una connotación negativa, ya no vinculada a un dios de la guerra porque el cristianismo estaba ampliamente difundido en toda Europa, sino por el hecho de haberse perdido importantes batallas contra los musulmanes en esos días, tal como hemos visto en *Martes 13 y la "trezidavomartiofobia".*

Existen otros refranes que incluyen el martes, por ejemplo: “En 13 y martes ni te cases ni te embarques ni vayas a ninguna parte”, “Martes, ni te cases ni te embarques ni de tu familia te apartes”, “En martes, ni tela urdas ni tu hija cases; ni la lleves a confesar, que no dirá la verdad”, “Para un hombre desgraciado, todos los días son martes” y “Cada martes tiene su domingo”, entre otros.

Véanse: Martes 13 y la “trezidavomartiofobia” y Viernes 13. Solo para anglosajones



ME LO CONTÓ UN PAJARITO

Utilizamos esta frase para dar información sin revelar las fuentes o para confirmar la veracidad de alguna sospecha o rumor. La creencia generalizada de que los pájaros poseen información que no le es accesible al ser humano, por lo menos hasta ocurridos ciertos hechos o sucesos, se remonta a tiempos inmemoriales.

Algunos ejemplos: Noé envió una paloma para que le anunciara el momento de bajar del arca; recién lo hizo cuando esta regresó con ramas de olivo en su pico. Rómulo acordó con Remo que el nombre de la nueva ciudad —la futura Roma— lo elegiría quien avistase más pájaros.

En las antiguas Grecia y Roma, los augures (adivinos) observaban el color y el vuelo de los pájaros para hacer sus predicciones.

Desde tiempos remotos se conoce la percepción de las aves para predecir ciertas catástrofes cuando aún los humanos no pueden anticiparlas; por ejemplo, temblores, inundaciones y tormentas severas. De ahí que también se les adjudique la capacidad de vaticinar distintos tipos de acontecimientos. Además, no debe olvidarse que durante décadas las palomas mensajeras fueron portadoras de mensajes tanto en tiempos de paz como de guerra.

Lo expuesto parece ser suficiente para justificar la frase "Me lo contó un pajarito" sin que nadie, aun tratándose de una metáfora, se atreva a cuestionarla.

MONEDAS EN LA FUENTE

Una obra de caridad

Las antiguas civilizaciones consideraban el agua un elemento sagrado y esencial para la vida. De ahí la creencia de que en ella, especialmente si estaba quieta o estancada —como en pozos, fuentes o lagos—, vivían deidades que concedían deseos y traían buena fortuna.

Tal es el caso de los antiguos celtas; originalmente arrojaban ofrendas para apaciguar a los dioses, y piedras para luego contar las burbujas y hacer diferentes interpretaciones a partir de su lectura. Con el tiempo, las piedras fueron reemplazadas por monedas y el abanico de deseos, en principio centrados en la salud, se amplió al trabajo, el dinero y el amor.

Los romanos también adhirieron a esta costumbre y construyeron fuentes y dedicaron rituales a dioses del agua como Neptuno; con el transcurrir de los siglos, se convirtió en una tradición turística, de la que La Fontana di Trevi —terminada en el año 1762— es, tal vez, el mejor ejemplo. Convencidos de que una moneda les asegura la vuelta a Roma, dos que encontrarán el amor de su vida y tres que la persona en cuestión será oriunda del lugar, los turistas depositan en esta fabulosa fuente aproximadamente 3000 euros por día, lo que

suma más de un millón al año, que las autoridades romanas se encargan de hacerles llegar a distintas entidades benéficas.



MUFA O YETA

El estigma de los innombrables

En Argentina y algunos otros países de Hispanoamérica se le llama "mufa" —del italiano *muffa* (moho)— a quien, de acuerdo a la opinión de algunas personas, atrae la desgracia o la mala suerte.

Este rótulo es uno de los peores adjetivos a los que se puede someter a un ser humano, dado que no existe hechizo o conjuro que lo deshabilite y afecta a toda acción que realice en su vida. Ser "yeta" —del italiano *Jettatura* (influjo maléfico)—, como también se dice, significa ser excluido de su círculo social, perder oportunidades de trabajo y soportar que, a sus espaldas, se los desacredite sin razón. A menudo, ni siquiera se los menciona o se los llama "los innombrables". Se trata de una flagrante estigmatización pública, refrendada muchas veces por una acción disimulada que las personas realizan discretamente como forma de resguardo o protección cuando alguien menciona su nombre (llevar una mano al testículo izquierdo, en el caso de los hombres, o al pecho izquierdo, en el caso de las mujeres).

Estas etiquetas surgen a raíz de hechos desafortunados que se le atribuyen a un individuo en particular y pone en funcionamiento un

mecanismo psicológico llamado “sesgo de confirmación”, consistente en buscar y privilegiar la información que favorece nuestros diagnósticos o creencias, subestimando las pruebas que la cuestionan.

Véase: Tocarse un pecho o un testículo. Siempre el izquierdo

NO DESPIERTEN AL SONÁMBULO

Distintas culturas antiguas adjudicaban el sonambulismo a actos de brujería e influencias demoníacas. Los antiguos griegos y romanos lo interpretaban como un estado en que el alma abandona temporalmente el cuerpo durante el sueño; por este motivo creían que, si se despertaba a la persona repentinamente, esta podía perderse o alojarse en otro cuerpo al no contar con tiempo para regresar. En pocas palabras, estaríamos frente a un cuerpo sin alma.

Este mito fue alimentado por la extraña apariencia del sonámbulo durante el trance, caracterizada por mostrar una expresión facial ausente y, aun así, hablar, abrir los ojos, caminar y realizar otras actividades como si estuviese despierto.

Los expertos recomiendan en estas circunstancias hablarle suavemente para guiarlo hasta su cama sin despertarlo, salvo cuando corra peligro de caerse o lastimarse. Es normal que al día siguiente el sonámbulo no recuerde absolutamente nada del episodio vivido.

PÁJARO DE MAL AGÜERO

La voluntad de los dioses

Fue costumbre durante siglos que los antiguos griegos y romanos consultaran a los augures para conocer la voluntad de los dioses y predecir el futuro. Estos adivinos emitían agüeros o augurios a través de distintos objetos y prácticas. Una de ellas consistía en observar el comportamiento de las aves.

En Roma, encontrar un cuervo volando implicaba un muy mal presagio; de hecho, las urracas, las pegas y cualquier otro pájaro de color negro implicaba mala suerte o fracaso en tareas por realizar o proyectos por emprender.

De ahí el uso de la expresión "pájaro de mal agüero" para describir a quienes pronostican desastres o demuestran pesimismo en determinadas situaciones, por considerárselos posibles inductores de desdichas o pesares.



PERROS AULLANDO, FANTASMAS MERODEANDO

Desde hace miles de años, diferentes civilizaciones asocian a los perros con la muerte y los entes sobrenaturales. Los antiguos celtas creían que los perros podían ver espíritus y que su aullido advertía la presencia de fantasmas. En el antiguo Egipto se los relacionaba con Anubis, dios de los muertos y las almas perdidas. Según la mitología griega, solo un can podía ver a Hécate, diosa de la oscuridad, la noche y el terror. Varias culturas antiguas sostenían que los difuntos se manifestaban durante la noche a través del viento, representado por un perro a quien se consideraba el "guardián del más allá".

Lo expuesto es más que suficiente para comprender por qué muchas tradiciones aseveran, todavía hoy, que el perro posee una sensibilidad especial que se manifiesta a través de su conducta. Un simple aullido puede significar la presencia de un alma en pena o del mismísimo diablo. Si aúlla de noche, advierte que se producirá una muerte. Si lo hace frente a una casa, la pérdida se producirá en esa familia. Si lo hace mirando el suelo, la pérdida se producirá en ese lugar.



¿PICAZÓN O ARDOR EN LAS OREJAS?

Buenas y malas noticias

No son pocas las civilizaciones que consideran a las orejas fuentes de información sobre el carácter, la personalidad y la sabiduría de quien las lleva.

Los antiguos egipcios, por ejemplo, entendían que las orejas grandes y carnosas definían a una persona piadosa y de gran corazón, mientras que el hombre de orejas pequeñas podría ser mezquino y cruel. Para otros, las orejas anchas y desplegadas eran características de personas desvergonzadas, mientras que las pequeñas significaban timidez. Las mejores orejas, coincidían distintos pueblos de la Antigüedad, eran las de tamaño mediano y bien dibujadas. Se creía que quienes las portaban eran personas talentosas y de gustos delicados.

Además, los antiguos griegos estaban convencidos de que en el oído yacía la inteligencia y la capacidad para razonar. De ahí habrían surgido las supersticiones relacionadas con los augurios y las predicciones; por ejemplo, la que sostiene que un zumbido en el oído derecho significa buenas noticias, pero a la vez que alguien está hablando mal de nosotros. Sin embargo, la presunta crítica sería

positiva si la sensación se experimenta en el oído izquierdo. Los eruditos de la época aseguraban que, para contrarrestar esto, se debía pronunciar en voz alta los nombres de los sospechosos. Ni bien se nombrase al autor, el oído dejaría de zumbar.

La oreja izquierda encarnada, según otra antigua creencia, tiene un significado similar. Para neutralizarla se deberá doblar la camisa que se lleva puesta tres veces sobre el pecho, lo que hará lo propio con la lengua de quien nos critica. Otro antídoto consiste en hacer tres cruces sobre el lóbulo en cuestión con nuestra propia saliva.

Los antiguos romanos aseguraban que las orejas ardían cuando alguien hablaba de nosotros. La izquierda, cuando nos criticaban y la derecha, cuando lo hacían con elogios o alabanzas. Esta convicción, como tantas otras en el mismo sentido, se basaba en la creencia de que los dioses solo les protegían su lado derecho mientras que cualquier actividad o fenómeno relacionado con la izquierda era controlado por los malos espíritus.

Los científicos, por su parte, explican con evidencias el motivo de esta sensación ligeramente irritante. Las orejas se ponen rojas, se calientan y pican debido a que las recorren gran cantidad de vasos sanguíneos superficiales que, ante los cambios de temperatura y ciertas causas emocionales tales como el estrés o la vergüenza, se dilatan y en consecuencia aumentan el flujo de sangre en la zona. El alcohol, agregan, es también un importante vasodilatador que puede causar el mismo efecto.

ROMPER UN ESPEJO

Una superstición muy conveniente

La superstición que vaticina mala suerte a quien rompe un espejo es previa a la existencia de estos objetos reflectantes tales como los conocemos hoy.

En la Antigüedad, los egipcios, los hebreos y los griegos reflejaban todo tipo de imágenes incluyendo sus propios rostros utilizando metales pulidos como el bronce, la plata y el oro, que al ser irrompibles no fueron parte de la creencia en cuestión.

Recién en el siglo VI a.C., cuando los griegos iniciaron una práctica de adivinación llamada "catoptromancia" —que empleaba láminas de vidrio o vasijas con agua para predecir el futuro de la persona cuyo rostro se reflejaba sobre esa superficie—, surgió la superstición a la que hacemos referencia. Si durante el proceso de predicción alguno de esos elementos reflectantes se rompía, quien lo portaba sufriría terribles desgracias o la muerte.

Los romanos adoptaron esta superstición en el siglo I y le agregaron su idea de que los ciclos de salud de las personas cambiaban cada siete años. De ahí el presagio que auguraba "siete años de mala suerte" cada vez que se rompiese un espejo.

En el siglo XV esta creencia adquirió un uso práctico cuando se la aplicó a los primeros espejos, inicialmente fabricados en Venecia y

muy costosos por estar bañados en plata. Se les inculcó a los sirvientes de las mansiones y los palacios de la época la idea de que padecerían drásticas consecuencias si se rompían durante el proceso de manipulación o limpieza. Esta práctica, que ahorró dinero y preocupación a ricos y nobles durante varios siglos, también ayudó a perpetuar la superstición que aún hoy inquieta a quien sufre ese tipo de percances.

SAN ROQUE, QUE ESE PERRO NO ME MIRE NI ME TOQUE

Quien pronuncia la frase "San Roque, San Roque, que ese perro no me mire ni me toque" por temor a que un perro callejero lo ataque, invoca, tal vez sin saberlo, al patrono de los perros según la siguiente historia.

Cuenta la leyenda que San Roque, nacido a mediados del año 1300, único hijo del gobernador de Montpellier (Francia), emigró a Roma en carácter de peregrino para conocer sus santuarios, cuando a sus veinte años quedó huérfano.

Fue en ese momento cuando lo sorprendió la llamada peste negra, que diezmó gran parte de la población de Europa, y en su camino a la Santa Sede se dedicó a atender a quienes habían contraído la temible enfermedad.

Mientras asistía y sanaba enfermos, a veces con solo hacerles la señal de la cruz, él mismo contrajo la enfermedad. Para evitar contagiar a otros, se recluyó en una cueva en el bosque; diariamente, un perro le llevaba un trozo de pan y le lamía las úlceras que le había causado la peste. Finalmente, el amo de la mascota lo llevó a su casa donde lo alimentaron y cuidaron hasta su total recuperación, después de la cual continuó curando enfermos y también animales.

Esto explica por qué a San Roque se lo representa como a un peregrino con bordón (un bastón que supera su estatura), capa, sombrero, una llaga en una pierna y siempre acompañado por un perro con un pan en la boca.

Fue santificado por el Papa Urbano VIII (1568-1644) en el año 1629, y su día se celebra cada 16 de agosto; fieles devotos de diferentes países, entre ellos Argentina, lo veneran como Santo Patrón y Protector de la Salud, especialmente contra el virus de la rabia.

SANTO PILATO, LA COLA TE ATO

El secreto de los nudos

Desde la Antigüedad se han utilizado nudos para distintos fines, más allá de los destinados a sujetar o unir objetos por medios de cuerdas o hilos.

En las prácticas esotéricas se los usaba para protegerse del "mal de ojo", para atar a una persona sentimentalmente, para esterilizar mujeres en el momento del enlace o para dejar a hombres impotentes, entre otros propósitos.

También se los empleaba con fines curativos, tal el caso de torceduras sobre las que se debía aplicar un trozo de lana con nueve nudos, de ser posible mojados con saliva. Una hemorragia nasal, de acuerdo con estas supersticiones, se cortaba atando al cuello del afectado una hebra de hilo de seda roja en la que nueve personas hubiesen hecho nudos.

Debían hacerse tantos nudos en un trozo de cuerda como verrugas tuviese un individuo para que estas desaparecieran. Este método solo funcionaba si el cordel en cuestión se enterraba en un lugar secreto.

Una oración muy común en algunos países de Hispanoamérica, especialmente en Argentina, hasta los años setenta, sobre todo entre estudiantes preocupados por exámenes u otras evaluaciones,

era la siguiente: *Santo Pilato, la cola te ato y si* (aquí va el pedido) *no te la desato.* Se la pronunciaba a la vez que se hacía un nudo en un pañuelo, una blusa, una pollera o cualquier otro género, requisito indispensable para que se cumpliese el deseo.

Este procedimiento, aseguraban los supersticiosos, también funcionaba para encontrar objetos perdidos o salir de dificultades a las que no se les hallaba solución.



SIETE VIDAS COMO EL GATO

¿O nueve?

Los egipcios consideraban al gato un animal sagrado. Creían que, al igual que las personas, también se reencarnaban y que luego de siete reencarnaciones se transformaban en humanos.

Sabían de su facilidad para salir ilesos de situaciones peligrosas y, en especial, de su habilidad para no sufrir daño alguno cuando caen desde cierta altura, dado que siempre lo hacen de pie, nunca de espaldas, algo típico de todos los felinos pues poseen una columna vertebral flexible y patas almohadilladas que evitan el impacto violento contra el suelo.

Esta característica les permite sobrevivir en situaciones en las que otros animales morirían o sufrirían serios daños, de ahí la idea de que tienen más de una vida. Siete para ser exactos, salvo en algunos países como Inglaterra y los Estados Unidos, donde se les atribuyen nueve vidas, de acuerdo con el popular mito.

Esta locución también se aplica a las personas que salen airosas de situaciones difíciles o peligrosas en las que estuvo en juego su vida o su salud.

Véanse: Gatos negros. ¿Felinos o brujas? y *Maneki-Neko, el gato de la suerte*



TABLA OUIJA

Un entretenimiento de salón

El nombre de este enigmático y, según muchos, peligroso tablero utilizado para obtener respuestas por sí o por no, supuestamente provenientes del más allá, surgió de la combinación de la palabra francesa *oui* y la alemana *ja*, ambas equivalentes a "sí", en la interpretación de que la tabla tiene una inclinación hacia las respuestas afirmativas.

Hasta hace poco más de un siglo, la Tabla Ouija era solamente un entretenimiento de salón para las familias acomodadas de Inglaterra. Lo vendía una empresa llamada Kennard Novelty, que lo presentó por primera vez en 1890 bajo el nombre "Maravilloso Tablero Parlante" compuesto por letras, números y las palabras "sí", "no" y "adiós", en el que los jugadores solo debían colocar sus dedos sobre un puntero triangular que daba la impresión de moverse para contestar preguntas previamente planteadas por los participantes.

Este inocente juguete, basado en prácticas espiritistas de la década de 1840 en las que se lo usaba junto con cartas de tarot y otros elementos pertinentes, se convirtió con el tiempo en un símbolo de lo sobrenatural y se lo comenzó a usar no solo para

conectarse con seres queridos que habían muerto, sino también para predecir el futuro e indagar en lo desconocido.

Con el transcurrir del siglo XX, en especial después de la Primera Guerra Mundial y la epidemia de gripe de 1918, estos tableros ganaron cada vez más popularidad, potenciada por algunos libros y películas como *El exorcista*, supuestamente basada en una historia real, que muestra a una niña jugando con una Ouija; de esta manera, se instaló en algunos la idea de que el mal podría llegar a través de uno de esos portales.

Ya en 1967 los Tableros de los Espíritus, otro de sus nombres, se vendían más que el *Monopolio*, alrededor de dos millones por año. Los estudiosos del tema, por otra parte, han demostrado que los Tableros Parlantes no son otra cosa que lo que se llama "fenómeno ideomotor", un efecto psicológico que hace que las personas muevan objetos de manera inconsciente; de todos modos, muchos de sus usuarios, atemorizados por la experiencia, se han deshecho de ellos.

TOCAR MADERA

¿Sin patas y con golpes?

Al menos dos teorías pugnan por justificar el origen de esta popular superstición practicada por mucha gente, en distintos países del mundo, para atraer o invocar a la buena suerte. La más antigua se remonta a por lo menos dos mil años atrás y está relacionada con los grandes árboles a los que se consideraba divinidades, en especial el roble, en cuyas vetas, se creía, habitaban las hadas, los espíritus y los dioses benévolos. Habían observado que este árbol solía ser alcanzado por los rayos, entonces creían también que en él habitaba el genio del fuego y la vitalidad.

La más reciente de las teorías —aun así, muy antigua— relaciona esta superstición con la madera de la cruz en la que Jesús fue crucificado y a la que se le atribuían poderes mágicos. Quienes tocaban aunque más no fuera una astilla de esos maderos y luego, pasados los años, cualquier trozo de madera al que asociaran con la cruz, se aseguraban una salvaguarda contra todo tipo de males, a la vez que se encomendaban a los beneficios de la buena suerte.

Los rituales cambian de país en país. En algunos, se busca madera que no tenga patas, de ahí que se eviten mesas, sillas y escritorios. En otros, sostienen que para que este rito tenga éxito se deben dar dos golpes suaves sobre el trozo de madera elegido; con el primero

se transmite un deseo y con el segundo se lo agradece. También hay quienes solamente golpean una vez, para despertar a las hadas y espíritus que allí se alojan.

TOCARSE UN PECHO O UN TESTÍCULO

Siempre el izquierdo

En Argentina, es común que las mujeres se toquen un pecho y los hombres un testículo —en ambos casos el izquierdo— para contrarrestar los supuestos efectos de la mala suerte que transmite la presencia de alguien caratulado como "mufa" o "yeta", o por el mero hecho de nombrarla.

A estas personas, en general injustamente marginadas, no se las menciona más que por un apodo o se refieren a él o ella como el o la innombrable.

De acuerdo con las creencias populares, esta seña —relacionada con la energía y la vitalidad, equivalente a la antigua práctica de "tocar madera"— evita que algo grave ocurra después de ver, hablar o mencionar a los marginados con estos rótulos.

La elección de un testículo, en el caso del hombre, se debe a la asociación de estos con la virilidad, mientras que, en el caso de la mujer, parece estar ligada a la conexión de los pechos con la vida y la protección maternal. Debe tenerse presente que en la Antigüedad la sexualidad era considerada una fuerza protectora y, entre otros hábitos, se solían dibujar genitales para contrarrestar el "mal de ojo" y la mala suerte.

Aun así, en la actualidad, para muchos solo se trata de gestos humorísticos que, por las dudas, siempre tienen presentes.

Véase: Mufa o yeta. El estigma de los innombrables



TRECE PERSONAS A LA MESA

Una de las supersticiones más difundidas en el mundo occidental advierte sobre los peligros de sentar 13 comensales a la mesa. Su origen se remonta a la era precristiana, más específicamente a la mitología nórdica. Cuenta una de sus leyendas que Loki, dios del engaño, la travesura y el caos, se hizo presente en un banquete al que habían sido invitados doce dioses lo que desató una lucha para expulsarlo en la que Balder, dios de la luz, la sabiduría y la pureza, murió.

Este relato se difundió por toda Europa y, ya en la era cristiana, se consolidó cuando se lo comenzó a relacionar con la Última Cena en la que Cristo y sus doce apóstoles también sumaban 13 a la mesa. En esas circunstancias, dictaba la creencia, uno de ellos —para muchos el más joven, para otros el primero en levantarse— habría de morir en el plazo de un año. Cristo fue crucificado al día siguiente.

A ello se le sumó, entre otros factores, el hecho de que el capítulo trece del Apocalipsis estuviese dedicado al Anticristo y a la Bestia, y a la existencia de 13 espíritus malignos enumerados por la Cábala Judía.

Para evitar la mala suerte, los supersticiosos suelen agregar un nuevo invitado, dividir a los comensales en dos grupos o poner la mesa para 14 personas y sentar un muñeco de peluche en la decimocuarta silla.



UN TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

Uno cada diez mil

La razón principal por la que los druidas —sacerdotes y sabios de las culturas celtas que habitaban lo que hoy es Gran Bretaña, Irlanda, parte de España y el norte de Francia— consideraban al trébol de cuatro hojas sagrado, era por su rareza dado que solo uno de cada diez mil tréboles, aproximadamente, germina con cuatro hojas.

Según sus creencias, quienes lo poseían podían observar a las hadas y también a los demonios, cuyas perversas intenciones podían frustrar a través de conjuros. Encontrar un trébol de cuatro hojas también les concedía buena suerte y los libraba del mal y de los espíritus dañinos.

En la cultura irlandesa, cada una de las hojas tienen un significado particular: una representa la esperanza; otra, el amor; otra, la fe, y la cuarta, la suerte.

Desde la década de 1950, cuando se comenzaron a desarrollar semillas para cultivarlos, los tréboles de cuatro hojas han dejado de ser una rareza, por lo cual gran parte de su misterio y encanto se ha perdido.

VAQUITA DE SAN ANTONIO

No la maten

La vaquita de San Antonio, también conocida como Catarina o Mariquita, está asociada con supersticiones positivas en distintas culturas. A quienes la tomen entre sus dedos y la dejen volar se les cumplirá el deseo que pidan en ese momento; también tendrán buena suerte las personas sobre cuya cabeza se haya posado este insecto.

Los hombres de campo la consideran una señal de buen tiempo y un símbolo de protección, pues las vaquitas de San Antonio son depredadores naturales de plagas que dañan los cultivos (por ejemplo, el pulgón). Desde tiempo atrás, los agricultores observaron que las cosechas eran mejores en los lugares donde se encontraban estas "vaquitas". De ahí que, en la Edad Media, los cristianos, le pidiesen a la Virgen María que se las enviara para salvar sus cultivos. Esta creencia dio origen a las palabras *ladybug* y *ladybird*, como se las llama en inglés, en la que *lady* ("dama") hace referencia a la Virgen María.

Su hermoso color rojo con puntos negros y su inocuidad, dado que no pican ni hacen daño a los humanos, contribuyeron a que se las considere seres amigables y protectores.



VIERNES 13

Solo para anglosajones

El viernes 13 en el mundo anglosajón, equivalente al martes 13 en los países hispanohablantes, trata de justificar su mala fama en base a una serie importante de hechos mitológicos, religiosos e históricos que, supuestamente, ocurrieron en días viernes y que, en algunos casos coincidieron con el décimo tercer día del mes. Se sabe y, en algunos casos se cree, que fue un viernes 13 cuando:

- Eva tentó a Adán con una manzana.
- Noé zarpó con su arca durante el diluvio universal.
- Se dio la gran confusión de idiomas en la Torre de Babel (palabra que en hebreo significa "balbuceo" o "confusión al expresarse").
- Se destruyó el Templo de Salomón.
- Se llevaban a cabo las ejecuciones en el Medioevo.
- Jacques de Molay (1244-1314), el gran maestre de los Templarios, y 138 hermanos de esta orden fueron detenidos y muchos de ellos ejecutados por orden de Felipe "el Hermoso" (1268-1314) el 13 de octubre de 1307.
- Cristo murió en la cruz.

Sin embargo, en los países angloparlantes se tiende a creer que el verdadero origen de esta superstición se encuentra en la mitología nórdica. *Friday* ("viernes" en inglés) deriva de Frigga, la diosa nórdica del amor y la fertilidad; esta, después de haber sido desplazada por el cristianismo, se reunía todos los viernes con otras brujas y con el diablo, en total 13, para tramar desgracias para la semana siguiente.

Véanse: Martes 13 y la "trezidavomartiofobia" y Martes no te cases ni te embarques

PARTE II

USOS Y COSTUMBRES





Los usos y las costumbres son reglas no escritas que se transmiten de generación en generación a través del lenguaje oral, la observación y la imitación, para guiar la conducta de quienes viven en un grupo social del que, a la vez, preservan su identidad cultural, valores y organización.

La fuerza normativa de estas prácticas, fuertemente relacionadas con la historia, el contexto geográfico y la religión de la comunidad en cuestión, ha dado origen al llamado derecho consuetudinario, opuesto al escrito y utilizado en muchos países para ayudar a administrar justicia.

Aun así, es sorprendente el escaso interés por el origen de actos tan frecuentes y naturales como estrechar las manos, aplaudir, encogerse de hombros o taparse la boca para bostezar, entre muchos otros, comunes a casi todas las culturas y cuya fascinante historia abordaremos en este capítulo.

No escaparán del análisis algunos de los más modernos, tales como hacer un minuto de silencio, comer pochoclo en el cine u obedecer un semáforo.

Por otra parte, también existen hechos históricos, religiosos y familiares que se celebran a través de fiestas, que pueden incluir música, danzas, comidas típicas e incluso vestimentas características. Estas manifestaciones fortalecen el vínculo de estos grupos sociales con su pasado y con sus pares y a la vez ayudan a valorar su patrimonio cultural en común.

De ahí que en este capítulo se hayan incluido, entre otras, las historias que respaldan importantes festejos tales como la Navidad, el fin de año, el carnaval, las Pascuas, además de los cumpleaños y las bodas con sus ritos y personajes.

Repasaremos también las raíces de algunas costumbres ancestrales, como encender velas para los muertos, vestir de negro, contratar lloronas y sacar al difunto con los pies para adelante entre otras tantas usanzas.

Si bien se trata de una muestra extremadamente limitada, estoy convencido de que será suficiente para despertar la curiosidad del lector por esta temática.



BESARSE DEBAJO DEL MUÉRDAGO

Para conservar o conseguir

Esta tradición proviene de los antiguos celtas, quienes creían que el muérdago poseía poderes sobrenaturales que servían para espantar a los malos espíritus y hasta para resucitar a los muertos. Le atribuían poderes mágicos por estar siempre verde y por tratarse de una planta que no procedía ni del cielo ni de la tierra dado que sus raíces se mantenían en el aire prendidas al árbol del que se abastecían. También confiaban en sus poderes medicinales y con él elaboraban ungüentos e infusiones para curar distintas enfermedades.

En virtud de estas y otras propiedades era común, en la Antigüedad, colgar una rama de muérdago sobre las puertas de ingreso a las casas como forma de atraer la suerte y la salud de quienes allí residían.

El cristianismo adoptó esta y otras prácticas de los antiguos celtas, quienes además lo asociaban con la paz, el amor y la reconciliación de los cónyuges. De ahí la tradición de besarse debajo de un ramo de muérdago en Nochebuena lo que, según esta creencia, ayudaba

a las mujeres a encontrar el amor y a conservarlo cuando ya lo tenían.



BRINDAR

Para evitar sospechas

Alrededor del siglo VI a.C., los antiguos griegos y romanos encontraron una manera rápida y efectiva de librarse de sus enemigos: el envenenamiento. De ahí la costumbre de que el anfitrión levantara la copa e inmediatamente bebiera un sorbo a la salud de su invitado para demostrar que la bebida en cuestión no representaba ningún peligro para su salud.

El origen del tintineo de las copas al brindar se halla relacionado con la antigua creencia de que cualquier sonido que se asemejara al de una campana ahuyentaba al diablo.

La palabra "brindis", por otra parte, deriva del alemán "*ich bringe es dir*" ("yo te lo traigo, yo te lo ofrezco") que se utilizaba en el momento de chocar las copas para desear buena salud. El término ingresó primero en la lengua italiana como "*brindisi*", a través de los mercenarios alemanes que participaron en el saqueo de Roma de 1527, y luego en el español como "brindis".

A su vez, la expresión informal "chin chin", pronunciada por muchos en el momento de brindar, no parece, como comúnmente se cree, tener raíz onomatopéyica. Su origen estaría ligado al término

inglés de igual grafía y este al chino "*t'sing t'sing*", que significa "por favor por favor" y es también utilizado como expresión de buenos deseos en el momento del brindis.

CERRAR LOS OJOS AL BESAR

Se disfruta más

Cerrar los ojos para besar en la boca, ¿una costumbre o un reflejo?

Para la mayoría de las personas, cerrar los ojos al besar es un reflejo que surge de la imposibilidad de enfocar correctamente la cara de alguien tan cercano como la persona con la que estamos interactuando. Es decir, una forma de autoprotección que evita que veamos de manera borrosa lo que nuestros ojos son incapaces de distinguir a esa distancia.

Aun así, se cree que la principal razón por la que la mayoría de las personas cierra sus ojos al besar obedece a la sensación de intimidad que esto aporta. Cuando entornamos nuestros párpados nos concentramos mucho más en las sensaciones del tacto y del gusto, algo que la información visual automáticamente disminuye cuando nuestros ojos están abiertos. Se trata de un mecanismo que activa nuestro cerebro para reducir distracciones cuando alguien se conecta con otra persona a nivel emocional. Una manera de evitar que nuestra mente esté pendiente de otros estímulos en la cercanía.

CHOQUE ESOS CINCO

Son varias las historias que tratan de explicar el origen de la expresión "choque esos cinco" (*high five* en inglés), locución que precede al acto de chocar las palmas de las manos, en general para celebrar un triunfo, una victoria o, simplemente, para infundir ánimo.

La más documentada de las versiones la relaciona con un hecho fortuito ocurrido en los Estados Unidos el 2 de octubre de 1977, oportunidad en la que se jugaba un importante partido de baseball entre Los Ángeles Dodgers y los Houston Astros. Cuando ya finalizaba el encuentro, Dusty Baker (1949), jugador de los Dodgers, logró completar una carrera después de la cual cayó al piso exhausto. Esto inquietó a su compañero Glenn Burke (1952-1995), quien inmediatamente se acercó para ayudarlo. Baker interpretó su gesto como una intención de celebrar su logro y para ello extendió su brazo con la mano abierta de tal modo que ambas palmas, la propia y la de Burke, chocasen en el aire. Este hecho popularizó esta práctica y, a partir de ese momento, se convirtió en un símbolo de Los Ángeles Dodgers.

En otro orden de cosas, es interesante destacar que Burke fue el primer jugador de las Grandes Ligas que reconoció su condición de homosexual. Después de retirarse del baseball, jugó durante muchos

años en la Liga de Softball Gay de San Francisco y participó en los Juegos Olímpicos Gay de 1982 y 1986.

CON LOS PIES PARA ADELANTE

Todo el trayecto

Salir o sacar a alguien "con los pies para adelante" como sinónimo de muerte proviene de una antigua práctica, por la cual, durante el velorio, el ataúd donde se encontraba el cuerpo del fallecido debía ser colocado con los pies hacia la puerta de salida y, en esa misma posición, sacado de la casa y trasladado hasta su lugar de sepultura. Se creía que de ese modo el espíritu del finado podía ver el camino que lo conducía hacia su última morada, donde se procedería a su inhumación (de *humus*, "tierra"). Si, por el contrario, se lo transportaba con la cabeza hacia adelante, se corría el peligro de que su alma pudiera regresar para llevar consigo a un ser querido.

En la antigua España, el féretro debía ser transportado exclusivamente por los hombres de la familia u otros muy allegados a la persona fallecida. Las mujeres podían apostarse a lo largo del camino que recorrería el cortejo, pero no era común que acompañaran al difunto hasta su lugar de sepultura, a excepción de las lloronas o plañideras, quienes, según esta superstición, aportaban la sal necesaria para que el muerto transitara hacia la otra vida.



CONTAR OVEJAS

Antiguo método para poder dormir

Si bien el origen de esta práctica es incierto, se cree que proviene de cuentos tradicionales de la antigua Europa; en ellos, se habla de pastores que, para matar el aburrimiento en sus largas horas a cargo de las ovejas, trataban de contarlas lo que, a la larga, les provocaba sueño.

Otra teoría, basada en *El libro de los cuentos de la Alhambra* del año 1832, escrito por Washington Irving (1783-1859), la relaciona con una historia árabe en la que un mercader contaba ovejas saltando un muro para calcular el monto de su capital, tarea que al cabo de cierto tiempo le causaba somnolencia.

La versión más elemental que llega a nuestras costas consistía en pedirle a un niño que contara ovejas imaginarias junto con su madre, sentada en el borde de la cama o en una silla, hasta que el párvulo o ambos se rindiesen a los brazos de Morfeo.

Las primeras versiones de esta estrategia, algo más sofisticadas, aportaban algún tipo de contexto para hacerla más divertida y creíble. Comenzaban con una historia, por ejemplo la de un pastor que debía pasar un número indeterminado de ovejas de un lado al

otro de un río a través de un puente angosto. Para asegurarse de que no le faltara ninguna, el pastor debía contarlas una por una ni bien ingresaban al mismo. En el curso de este proceso repetitivo e interminable que lo apartaba de pensamientos más estimulantes, el niño terminaba dormido.



DESPEDIDAS DE SOLTERO

¿Con o sin damas?

Ya en la antigua Grecia se solían organizar algún tipo de brindis para despedir al novio de su relajada vida de soltero a la vez que se le daba la bienvenida a una nueva etapa de la vida con mayores responsabilidades.

La versión actual de las llamadas "despedidas de soltero", sin embargo, parece haberse originado durante la era victoriana, cuando aquellos prometidos que llevaban una activa vida social comenzaron a reunirse con los menos presentables de sus amigos en pubs o bares donde, además del alcohol, disfrutaban de la compañía de alegres mujeres que participaban del evento. Era la manera de agradecer y despedirse de los agradables momentos vividos.

La contrapartida era una cena elegante con los amigos más formales, en la que además de comer y beber se brindaba por el futuro del novio y su nueva vida.

Desde hace ya varias décadas, las futuras esposas se han sumado a esta tradición con fiestas de distinto tipo, en algunos casos extravagantes, que apuntan, entre otras cosas, a generar situaciones divertidas que puedan ser evocadas en el futuro.

DOS ANILLOS DE CASAMIENTO

El de oro para salir

Son varias las teorías que tratan de justificar el origen y el significado del anillo de casamiento o alianza, como también se lo conoce. La más documentada sostiene que fueron los egipcios, aproximadamente 2800 años antes de Cristo, los primeros en usarlos como símbolo de unión y compromiso. Creían que un círculo que no tenía principio ni fin significaba eternidad. Los más adinerados elegían anillos de oro mientras que las clases menos pudientes solo accedían a los que se hacían con huesos, cañas o cuero.

Muchos años después, los romanos adoptaron esta tradición y se inclinaron por los que estaban elaborados con oro, aunque en esos tiempos, para el hombre común y de escasos recursos fuesen prácticamente inalcanzables. En ese entonces era usual ver a las mujeres romanas luciéndolos en público, aunque en la intimidad de sus hogares lo cambiaran por uno de hierro para preservar los de oro en perfecto estado. Los usaban en el dedo anular de la mano izquierda convencidos de que la llamada vena del amor o *vena amoris*, en latín, conectaba este dedo directamente con el corazón. O por lo menos así lo indicaban las cartas de anatomía confeccionadas por los griegos en el siglo III a.C., de donde los romanos tomaron la información.

Los cristianos adoptaron esta práctica a la que le sumaron un protocolo por el cual el novio debía colocar primero el anillo en el dedo índice de la novia con las palabras "En el nombre del Padre"; luego, mientras decía "En el nombre del Hijo", pasaba el anillo al dedo medio, y finalmente al dedo anular pronunciando la frase "Y del Espíritu Santo, Amén". A este ceremonial se lo conocía como "fórmula trinitaria".

Muchos de los anillos desenterrados por los antropólogos en la antigua ciudad de Pompeya incluían un modelo que mostraba dos manos entrelazadas. Este diseño se hizo popular en los años sesenta y setenta del siglo XX, bajo el nombre de "anillo de la amistad", durante la llamada "*Flower Child Era*", relacionada con los movimientos hippies en la que los jóvenes usaban flores en el pelo como símbolo de amor y de paz.

Se han encontrado, además, anillos romanos que portaban un grabado de una llave en miniatura que representaba el derecho de la mujer a la mitad de la riqueza que acumulase su esposo y además el privilegio de acceder a discreción al grano, géneros y otros objetos que se encontraran en la bodega de su casa. Todo de acuerdo con lo regulado por las leyes romanas.

Recién en la Edad Media, el anillo de bodas comenzó a formar parte de la ceremonia religiosa, con diferentes diseños y grabados que resaltaban el compromiso y la devoción entre los cónyuges.

Véase: El cintillo. El regalo del novio

EL APLAUSO

Una gran diferencia con los simios

El primer antecedente del aplauso parece encontrarse en el hombre primitivo, quien habría descubierto que las palmas eran una buena forma de comunicación no verbal para expresar agradecimiento, aprobación y entusiasmo. Una primera gran diferencia con los simios, que en situaciones similares se golpean el pecho con vitalidad.

Aun cuando se desconoce el momento en que esta práctica se hizo común, se sabe que diferentes culturas, entre ellas los egipcios, los griegos y los romanos, la ejercían espontáneamente cuando las circunstancias lo ameritaban. En el antiguo Egipto, se aplaudía para acompañar cánticos durante las ceremonias religiosas y otros rituales; en la antigua Grecia, en el teatro cuando el público aprobaba una representación, y en la antigua Roma, para honrar a disertantes y autoridades.

En algunos contextos, tales como claustros universitarios y teatros, también fue usual en su momento que estudiantes y músicos, con manos ocupadas con libros e instrumentos, golpearan sus pies contra el suelo para demostrar beneplácito o consentimiento.

La manera más femenina de aplaudir para las mujeres de los siglos XVIII y XIX consistía en mantener una de sus manos inmóvil, generalmente la izquierda y golpear sobre ella con la derecha, en lugar de mover ambas enérgicamente como solían hacerlo los hombres.



EL ÁRBOL DE NAVIDAD

Gracias al príncipe

Bonifacio fue un misionero inglés enviado por el papa Gregorio III a evangelizar algunos países del centro de Europa. Cuando llegó a Alemania alrededor del año 730, descubrió que los antiguos germanos, influenciados por la mitología nórdica, creían que la tierra y los astros pendían de un árbol gigante al que llamaban Yggdrasil, cuyas raíces estaban en el universo y su copa en el cielo.

También observó que, para celebrar el solsticio de invierno, el día más corto del año, decoraban los robles —árbol al que consideraban sagrado por estar asociado con Thor, dios del Trueno— con antorchas para luego bailar alrededor de él.

Bonifacio, cuenta la leyenda, derribó el Roble de Thor para demostrar la superioridad del cristianismo y, a la vez, probar que no sufriría castigo alguno de parte del dios del trueno, por lo cual muchos germanos se convirtieron.

En lugar del roble, Bonifacio señaló un pino, elegido por su forma triangular asociada con la Santísima Trinidad y al que, en lugar de antorchas, se lo comenzó a decorar con manzanas que

representaban la tentación y luego con velas que representaban la luz de Dios.

Ya en la Edad Media, el árbol de Navidad era popular en Alemania y fueron los emigrantes quienes gradualmente llevaron esta tradición a otros países. En el Reino Unido se popularizó gracias al casamiento entre la reina Victoria (1819-1901) y el Príncipe Alberto de Sajonia (1819-1861), de origen alemán. Aunque su verdadero auge se dio en el año 1848, cuando la revista *Illustrated London News* publicó un dibujo de la familia real inglesa reunida en el castillo de Windsor alrededor de un árbol de Navidad, adornado con velas, juguetes y dulces. La imagen de esta pareja joven y moderna alentó a muchas familias británicas a adoptar esta antigua tradición germana a la que se conoce como *weihnachtsbaum*, que traducido literalmente significa "árbol de la noche santa".

En 1880, la tala indiscriminada de pinos para usar como árboles de Navidad comenzó a afectar los bosques de Alemania. Fue entonces cuando se comenzaron a fabricar los primeros árboles artificiales, en principio con plumas de ganso y luego reemplazadas por otros materiales hasta llegar, con el correr de los años, a los de plástico que hoy conocemos.



EL ATAÚD

Imprescindible para proteger a los vivos

Cuatro mil años antes de Cristo, los antiguos sumerios utilizaban canastas tejidas con ramas trenzadas para enterrar a sus muertos. Pero fue el miedo al difunto lo que gradualmente llevó al uso del ataúd.

En el norte de Europa, se tomaban medidas extremas para evitar que el muerto volviese para acosar a los vivos. Entre otras, se les ataba el cuerpo, se les amputaban los pies y la cabeza y se los llevaba a la tumba por trayectos indirectos para que el occiso no pudiera encontrar el camino de vuelta a su hogar. Colocaban el ataúd en un pozo de aproximadamente un metro ochenta de profundidad —seis pies en medidas inglesas—, con la tapa asegurada con gran cantidad de clavos, sobre la que apoyaban una pesada piedra antes de taparlo con tierra. Por si todo esto no fuere suficiente, también le apoyaban una piedra, más grande que la anterior, sobre la tierra, lo que dio origen a lo que en la actualidad llamamos lápida.

EL BESO DE LA MUERTE

Algo salió mal

Il bacio della morte, en italiano, idioma original de este dicho, es el beso en la boca que se le da a una persona para que los demás sepan que debe morir por haber cometido un acto de deslealtad. Un ejemplo de esta práctica aparece en la película *El padrino*, en la que Michael Corleone besa a su hermano Fred cuando descubre que lo había traicionado.

Este beso simbólico parece estar inspirado en el llamado "beso de Judas", en relación con el beso que Judas Iscariote (uno de los doce apóstoles) le dio a Jesús de Nazaret después de la Última Cena, en el año 33 de nuestra era, con el objeto de identificarlo para que fuese arrestado y posteriormente crucificado.

Es interesante destacar que las obras de arte que representan ese momento muestran a Judas besando a Jesús en la cara, cuando, según las prácticas de la época, debió haber sido en la mano, pues de ese modo se besaba a los maestros.



EL CARNAVAL COMIENZA CON TOCINO

El carnaval surge de una mezcla de fiestas y tradiciones provenientes de distintas épocas y culturas que a lo largo del tiempo se unificaron para dar origen a la celebración que hoy conocemos.

Ya en las antiguas Grecia y Roma se celebraban fiestas en las que el pueblo se disfrazaba y divertía dejando de lado las normas sociales que respetaban a diario. Un ejemplo es la Saturnalia, dedicada a Saturno, dios de la agricultura, en la que se permitían distintos tipos de excesos.

La libertad de culto establecida en el año 313 y la posterior instauración del cristianismo como religión oficial del Imperio romano permitieron que dichas fiestas, que hasta ese momento se consideraban paganas, se incorporaran al calendario de la iglesia. Es en ese momento cuando nace el carnaval, a imagen y semejanza de la Saturnalia, que originalmente se celebraba en diciembre, como un período de esparcimiento previo al inicio de los cuarenta días de ayuno y penitencia propios de la Cuaresma.

El florecimiento del "carnaval", palabra que deriva del latín *carne levare* ("quitar la carne") en referencia al período de abstinencia durante la Cuaresma, se dio en Venecia, durante la Edad Media,

cuando entre muchas otras prácticas, la aristocracia comenzó a usar máscaras y disfraces para poder disfrutar de la fiesta junto al pueblo, sin ser reconocidos.

El carnaval comienza el llamado "jueves lardero o tocinero" (de *lardarius*, tocino), por la cantidad de carne de cerdo que se consumía ese día de la semana anterior al "miércoles de cenizas", o sea el primer día de la Cuaresma, cuarenta días antes de la Pascua. Las cenizas a las que hace referencia esta frase son las que provienen de quemar los ramos bendecidos del Domingo de Ramos del año anterior.

El Domingo de Ramos, por otra parte, es el que marca el inicio de la Semana Santa, al conmemorar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, donde fue recibido por una multitud que portaba ramas de olivo y palma.

EL CHICLE

De la masacre del Álamo a las calles de Nueva York

La goma de mascar —o chicle, como le decimos en Argentina— alivia la tensión facial a través del ejercicio de los músculos de las mandíbulas, afirman los expertos. Tan es así que desde hace muchos años forman parte de las raciones de los soldados del ejército de los Estados Unidos.

El responsable de dicha popularidad en todo el mundo fue el comandante mexicano Antonio López de Santa Ana (1794-1876), tristemente recordado por la masacre de El Álamo en 1836. Durante dicho episodio, el comandante y un grupo de cinco mil soldados mexicanos atacaron el pueblo de San Antonio obligando a una guarnición de 150 nativos de Texas, que buscaban la independencia de ese estado de la República de México, a replegarse en el Fuerte de El Álamo donde fueron asediados por los mexicanos durante trece días, matando absolutamente a todos con excepción de dos mujeres y dos niños.

Después de una frustrada carrera política y un primer exilio en Cuba, el comandante Santa Ana partió a los EE.UU. llevando consigo un trozo grande de chicle, palabra que deriva de *chictli*, como llamaban los mexicanos a la sabia disecada de un árbol de la jungla

de ese país. Una suerte de resina insípida que algunos militares mexicanos mascaban, entre ellos, el mismo Santa Ana.

Radicado en Staten Island, Nueva York, el comandante mexicano conoció al fotógrafo e inventor Thomas Adams (1818-1905), a quien le presentó el producto logrando que este último importara grandes cantidades con la idea de convertirlo en goma sintética para fabricar neumáticos, empresa en la que no tuvo éxito. Fue entonces cuando comenzó a venderlo en forma de bolitas envasadas en pequeñas cajas, como alternativa a unos tacos de cera de parafina que mucha gente solía mascar en ese entonces.

El chicle de Thomas Adams tuvo una gran repercusión comercial inicial y mucho más cuando se le agregó sabor y se lo comenzó a vender a través de máquinas expendedoras ubicadas en las estaciones de tren de Nueva York.

En 1899, Adams creó los *Chiclets*, la marca de la goma de mascar cubierta con caramelo que popularizó en todo el mundo.

EL CINTILLO

El regalo del novio

El Diccionario de la Lengua Española define "cintillo" como una "sortija pequeña de oro o plata, guarnecida de piedras preciosas", generalmente entre tres y siete, en los diseños más simples, o muchas más cuando se trata del estilo llamado *eternity* que lleva gemas colocadas en toda la circunferencia del anillo.

La tradición de que el novio le obsequie un cintillo a la novia antes o durante la boda parece remontarse a principios del siglo XVI, según consta en un documento nupcial suscripto en Venecia en el año 1503. La belleza, la dureza y el brillo de estas piedras preciosas engarzadas en anillos de oro o plata —en consecuencia, solo al alcance de los más pudientes— popularizó gradualmente esta práctica hasta hacerla regular entre las familias europeas de la clase alta del siglo XVII.

Véase: Dos anillos de casamiento. El de oro para salir



EL COCHE FÚNEBRE

Si está vacío, no lo mires

Las carrozas fúnebres han dado origen a supersticiones que varían según las culturas. En Occidente, se suele evitar mirar directamente a un coche fúnebre vacío dado que augura una muerte cercana. Entre los cristianos fue costumbre durante muchos años, y para muchos aún lo es, hacer la señal de la cruz o los cuernos cuando se topan con alguno de estos vehículos. Esto, supuestamente, aleja a los malos espíritus y ahuyenta a la mala suerte. Ver más de un coche fúnebre el mismo día agrava la situación anterior, salvo que se los cuente. Para lograr la misma protección, otros optan por escupir en el piso.

EL DÍA DEL AMIGO Y LA LLEGADA DEL HOMBRE A LA LUNA

Para entender el origen del Día del Amigo debemos remitirnos al 20 de julio de 1969, cuando el mundo vivía con gran expectativa la inminente llegada del hombre a la Luna. Además, en Argentina se sumaba la increíble posibilidad de verlo por televisión a menos de veinte años de la aparición de este nuevo sistema de comunicación en el país, el 17 de octubre de 1951.

Este acontecimiento histórico protagonizado por tres astronautas: Neil Armstrong (1930-2012), Edwin Aldrin (1930) y Michael Collins (1930-2021), conmovió a millones de personas en todo el planeta, entre ellos a un odontólogo de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, doctor en Filosofía y músico, llamado Enrique Fabbraro (1924-2008), a quien le pareció la ocasión perfecta para celebrar la amistad dado el interés que este hecho había despertado en el mundo.

El doctor Fabbraro interpretó el alunizaje como un gesto de amistad hacia el universo y hacia los astronautas de quienes toda la humanidad estaba pendiente en ese momento, y tomó una decisión. Se dirigió a su consultorio y comenzó a escribir 1000 cartas a personalidades de más de 100 países diferentes recibiendo más de 700 respuestas, muchas de ellas adhiriendo a su idea.

Así, en 1972, Enrique Fabbraro inscribió el Día del Amigo en el Registro de la Propiedad Intelectual y desde ese momento, con gran entusiasmo y participación, se celebra cada 20 de julio.



EL HELADO

¡Gracias, Marco Polo!

El helado nació en China hace cuatro mil años y rápidamente se convirtió en unos de los postres favoritos de la nobleza. Originalmente, solo se trataba de una pasta hecha con arroz, leche y especias que se envolvía en nieve para solidificarla. Con el tiempo, los chinos aprendieron a conservar la nieve que conseguían en las montañas, lo que les permitió fabricar helados hechos con fruta a los que le agregaban nieve o leche congelada y que, ya en el siglo XIII, se vendían en las calles de Pekín.

Un siglo después, este tipo de helados apareció en Italia; algunos sostienen que fue gracias a Marco Polo (1254-1324), otros se lo adjudican a un confitero de La Toscana llamado Bernardo Buontalenti (1531-1608). Los chefs de la época conservaban la nieve en bóvedas construidas bajo tierra y elaboraban el producto con recetas secretas con la intención de reservarlo solo para las clases adineradas.

La siguiente escala fue Francia. En 1533, en la boda de la veneciana Catalina de Medici (1519-1589) con el futuro rey del país galo, Enrique II (1519-1559) se sirvieron helados de diferentes

frutas, entre ellas limón, naranja y frutillas, durante la celebración que duró un mes. También se sirvió por primera vez un helado más suave, semicongelado, más parecido al actual que al que originalmente preparaban los chinos.

Ya en 1560, el helado se pudo congelar en grandes cantidades, gracias a un físico español llamado Blassius Villafranca, quien descubrió que el punto de congelamiento de una mezcla se podía lograr rápidamente si se le agregaba salitre a la cobertura de nieve y hielo que la rodeaba. Solo diez años después, un número importante de emigrantes italianos comenzó a vender helados de distintos sabores en varios países de Europa a un precio que lo hacía accesible a las clases menos pudientes.

EL HIPO

Antiguos métodos para curarlo

Las bebidas alcohólicas, las gaseosas, las comidas abundantes e incluso las emociones pueden causar hipo, es decir, la contracción involuntaria del diafragma —el músculo que separa el pecho del área abdominal— y el cierre de las cuerdas vocales, lo que produce el sonido "hip" de donde deriva la palabra, obviamente onomatopéyica.

A pesar de ser generalmente pasajero e inofensivo, las molestias que le causan a quienes lo padecen han dado origen, a través de los siglos, a una gran cantidad de remedios caseros, sin sustento científico.

Plinio el viejo, autor del libro *Historia Natural* publicado alrededor del año 70, dice que una herradura perdida y encontrada por alguien que a su vez la vuelve a perder, aunque un tiempo después la recobra, tendrá el poder de curar el hipo de manera inmediata. San Agustín recurre a una superstición preexistente según la cual el hipo cesará cuando una persona se tome el pulgar izquierdo con su mano derecha. Para librar a un niño del hipo, de acuerdo con otra antigua creencia, se deberá hacer una pequeña bolita con la pelusa de la mantilla que lleve puesta y pegársela en la frente con saliva de la madre.

Entre los tratamientos caseros más usuales que se practican en la actualidad, aunque ninguno asegura buenos resultados, se encuentran los siguientes:

- Contener la respiración durante 10 o 15 segundos.
- Hacer gárgaras con agua helada.
- Beber varios sorbos pequeños y continuos de agua fría.
- Respirar en una bolsa de papel.
- Dar un susto repentino a quien lo sufre.

En la Antigüedad también se utilizaban conjuros. Uno de los más populares en la zona de Andalucía era el siguiente: "Hipo, hipo tengo, a mi amor se lo encomiendo, si me quiere bien, que se quede con él, si me quiere mal, que se vuelva pacá". La expresión popular y humorística "hipo hipo si no te vas te destripo" también se utilizaba para cortar el hipo a la vez que se le daba un susto a la persona que lo sufría.



EL LUTO

¿Miedo o respeto?

Durante siglos el luto ha sido considerado una señal de respeto hacia el difunto, de parte de su familia y allegados. Sin embargo, documentación existente y nuevas evidencias antropológicas parecen indicar que esta antigua práctica nada tenía que ver con el respeto, sino que obedecía más bien a temores que atormentaban la mente del hombre primitivo. Se creía que, sin la vigilancia correspondiente, el espíritu del fallecido podía regresar para poseer a cualquiera de los que estaban con vida. De ahí que el hombre blanco prehistórico pintara su cuerpo de negro durante los funerales mientras que algunas tribus africanas lo hacían de blanco, para no ser reconocidos por el espíritu del muerto.



EL PADRINO DE LA BODA

Su verdadera función

Los deberes del padrino de una boda han variado según las diferentes culturas y épocas a las que se hace referencia. En la actualidad y dependiendo del país donde se realice la unión, sus funciones consisten en organizar la despedida de soltero, ser testigo oficial del matrimonio para lo cual debe firmar el acta respectiva, ayudar durante la planificación y desarrollo de la boda, apoyar emocionalmente al novio, asistirlo el día del casamiento, mantener los anillos seguros hasta que sean utilizados, pararse al lado del contrayente durante la ceremonia y dar un breve discurso durante la recepción, entre muchas otras tareas.

En la Europa septentrional de principios de la era cristiana, los hombres solían casarse con mujeres de su propia comunidad, aunque, de escasear las féminas, era común que los futuros contrayentes secuestrasen mujeres de otras villas o tribus cercanas, cuando se alejaban del hogar paterno. Este procedimiento, que consistía en alzar a la joven y escapar, era llevado a cabo por el futuro novio en compañía de un hombre hábil en estos menesteres, el mejor, de ser posible, para que el plan no fracasase. De ahí la

expresión *best man* como sinónimo de padrino entre los angloparlantes y la tradición de llevar a la novia en brazos al ingresar al nuevo hogar.

El padrino o *best man* solía permanecer atento y armado durante toda la ceremonia y en muchos casos cumplía las funciones de centinela en la casa de los recién casados para frustrar cualquier plan de recupero de la mujer raptada, de parte de su familia.

Debajo de los altares de los vándalos, los hunos y los visigodos, entre otros, era común que se guardaran armas de distintos tipos para evitar la recaptura de la joven en el último momento. De ahí la razón por la que la novia se ubica tradicionalmente a la izquierda del novio durante la boda. A excepción de los zurdos, el contrayente requería tener su mano más hábil libre para empuñar su espada y defenderla en caso de que sus familiares decidieran rescatarla.

Véase: La luna de miel y su cuestionable origen

EL POCHOCLO

Por primera vez en el cine

El pochoclo, un delicioso snack asociado con la diversión y el esparcimiento, recibe distintos nombres en diferentes países de Hispanoamérica. En México y América Central se lo llama "palomitas de maíz"; en Chile, "cabritas"; en Paraguay, "pororó", y en Perú, "canchita", entre muchos otros.

Según investigaciones basadas en pruebas fósiles encontradas en Perú, su consumo data de al menos cuatro o cinco mil años antes de Cristo, aunque recién se hizo popular a partir de la tercera década del siglo XX, cuando gran cantidad de familias afectadas por la crisis buscaron refugio y distracción en el cine que, ya en ese momento, resultaba accesible a personas con pocos recursos.

Si bien se lo vendía en puestos callejeros, fue idea de una mujer llamada Julia Branden comenzar a comercializarlos dentro del hall de uno de los cines más importantes de Kansas City, el Linwood Theater, en el año 1931. El éxito fue total y muy pronto la idea se extendió a otros cines en diferentes partes del país.

Para fanáticos, es interesante destacar que el Día Mundial del Pochoclo se celebra el 19 de enero de cada año.



EL PRIMERO DE AGOSTO, CAÑA CON RUDA

La caña con ruda es una tradición de los pueblos originarios guaraníes del noreste argentino y del Paraguay, donde se la conoce bajo el nombre de "carrulim", acrónimo de caña, ruda y limón. En ese país, en el año 2019, se la declaró Patrimonio Cultural Inmaterial por tratarse de una práctica social que se transmite de generación en generación para purificar la sangre y atraer la buena suerte. De acuerdo con este antiguo rito, quienes deseen obtener todos los beneficios de este brebaje deberán beber, cada primero de agosto, tres tragos en ayunas.

Para encontrar el origen de este culto debemos remitirnos a las *Crónicas de Indias*, donde se habla de copiosos aguaceros causantes de epidemias que los chamanes combatían con licores mezclados con hierbas, que debían tomarse al comenzar la estación de lluvias.

Inspirados en esta práctica, los colonizadores españoles comenzaron a producir agua ardiente de caña a la que luego le agregaban ruda macho, reconocida por sus poderes medicinales contra los parásitos y los malestares estomacales. El imaginario colectivo luego le agregó poderes contra la envidia, la mala suerte y los males del invierno.

La fecha asignada a la ingesta de la caña con ruda, 1 de agosto, coincide con la celebración del día de la Pacha Mama, en la que los pueblos originarios de los Andes le agradecen a la Tierra Madre por las buenas cosechas, el buen tiempo y la abundancia de animales.

EL RAMO PARA LAS MUJERES, LA LIGA PARA LOS HOMBRES

En la Edad Media se creía que cualquier objeto que llevara la novia, incluyendo su propio atuendo, auguraba prosperidad y buena fortuna a quien lo obtuviese. De ahí que los invitados la abrumaran para conseguir, aunque más no fuera un trozo de su vestido, como amuleto de la buena suerte, especialmente las mujeres solteras que deseaban casarse.

Esas situaciones son las que parecen haber dado origen a la costumbre de arrojar el ramo, originalmente de flores naturales y asociado con la fertilidad y el amor, para cumplir, especialmente, con las asistentes solteras y, a la vez, liberar a la novia de semejante agobio. Quien lo atrapase sería la siguiente en casarse. Algo similar ocurrió con la acción de arrojar la "liga", una tradición que reconoce similares orígenes.

El tiempo transformó estas prácticas en actividades divertidas que, evolución de por medio, forman parte de casi todos los casamientos del mundo occidental. En el caso de la liga, el protocolo indica que el novio debe quitársela a la novia frente a los invitados, de manera ceremoniosa, para luego arrojársela a los hombres solteros con los mismos vaticinios que para las damas.

EL SEMÁFORO

El primero explotó

Ya los antiguos romanos disponían de un sistema para controlar el tránsito basado en calles de una sola mano, restricciones al estacionamiento y prioridades en las intersecciones de las distintas arterias.

Muchos siglos después, para ser más exactos en el año 1868, se instaló en Londres, frente al Parlamento, el primer semáforo (del griego *sema*, señal, y *foros*, portador), con características similares a las que tienen los que existen en la actualidad. Funcionaba con brazos mecánicos y tenía luces rojas y verdes alimentadas a gas que un operador, generalmente un policía, manejaba manualmente. Ese primer semáforo explotó a tan solo un mes de haber sido colocado causándole graves heridas al policía que lo maniobraba.

A principios del siglo XX, en los Estados Unidos la creciente incursión del automóvil, que compartía las calles con carros tirados por animales, bicicletas y peatones, complicó las condiciones del tránsito, sobre todo en los cruces de calles donde eran frecuentes los accidentes. Fue en esos años, más precisamente en 1923, cuando un hombre llamado Garret Morgan (1877-1963) inventó un sistema automático de señales que funcionaba con electricidad y logró instalarlo en Cleveland, Ohio, donde residía en ese momento.

Contaba con luces verdes, rojas y una alarma que anticipaba el cambio.

Años después, estos dispositivos también fueron colocados en Detroit y en Nueva York. Se usaron los mismos colores que desde hacía años se utilizaban en las señales ferroviarias. El rojo, que siempre había significado "pare"; el verde, "precaución", y el blanco u otro color claro, "avance". Un accidente de trenes a principios del siglo XX, debido a la confusión de un maquinista que interpretó una luz roja rota como señal de avanzar, hizo que el color amarillo se comenzara a utilizar como "precaución" y el verde para "avance".

Garret, quien entre otras cosas inventó la máscara de gas y un diseño mejorado de la ya existente máquina de coser, finalmente vendió su invención a la compañía General Electric por 40.000 dólares, lo que hoy equivaldría a aproximadamente 600.000 unidades de esa misma moneda.



EL SÍMBOLO DE LA PAZ

Goya nunca lo supo

Para algunos es "Paz y amor", para otros "Amor y paz", una expresión que se utiliza —a veces en broma— para calmar los ánimos de personas que discuten acaloradamente por temas de carácter menor con palabras que podrían, de no ponérsele coto, llevar a la violencia física.

El origen de esta frase se halla relacionado con la expresión "*Make love and not war*", "Haz el amor y no la guerra", acuñada por los movimientos hippies de la década de 1960 para protestar en contra de la guerra de Vietnam, librada entre 1959 y 1975, y también en contra de la escalada armamentista entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante el período conocido como Guerra Fría.

Se cree que el símbolo, por todos conocido y aún vigente en la confección de remeras y sweaters, habría surgido durante el llamado "verano del amor", cuando alrededor de 100.000 jóvenes se reunieron en 1967 en la ciudad de San Francisco, Estados Unidos.

Existe documentación, sin embargo, que le acredita su autoría a un estudiante pacifista llamado Gerald Holtom (1914-1985), quien lo

habría creado en Londres, no para representar "paz y amor", sino para propiciar el desarme nuclear. El artista declaró haberse inspirado en la representación de las letras N y D (*Nuclear Disarmament*) en el abecedario semáforo, en el que la N se representa con los brazos levantados a 45° y la D con los brazos verticales, uno hacia arriba y otro hacia abajo; también, en una pintura de Goya (1746-1828), en la cual el pintor español dibujó a un grupo de civiles ante un pelotón de fusilamiento. "Lo estilicé y le dibujé un círculo alrededor", dijo.

Este símbolo hizo su primera aparición pública el 4 de abril de 1958 durante una marcha de cuatro días que recorrió los 75 km que separaban a Londres de Aldermaston, un pequeño pueblo donde se fabricaban armas nucleares. Los diarios que cubrieron la protesta enviaron imágenes de los manifestantes portando el emblema a todas partes del mundo. En los Estados Unidos se popularizó cuando las fotos de la protesta pacifista fueron publicadas por la revista *Life*.



EL VESTIDO DE NOVIA

¿Blanco, rojo o amarillo?

En las antiguas Grecia y Roma las novias usaban vestidos de diferentes hechuras y modelos. Si bien algunas optaban por el color blanco y otras por el rojo que representaba el amor, la mayoría elegía el amarillo porque auguraba felicidad y ahuyentaba los malos espíritus. Estos atuendos se embellecían con decoraciones religiosas o mágicas que, según sus creencias, protegían a la pareja y atraían la buena suerte. Invariablemente, cualquiera fuera el color, todas lucían flores en sus cabezas.

En la antigua Roma se solía combinar el vestido con un velo, generalmente naranja o rojo, al que llamaban *flammeum,* que significa "flameante" o "ardiente". Este ornamento, más antiguo que el vestido mismo, originalmente fue una invención masculina para infundir la idea de humildad y sumisión de la mujer, a la vez que mantenía su cara oculta a la mirada de otros hombres.

Ya en el Medioevo el atuendo nupcial de la mujer comenzó a reflejar el estatus de la novia a través de vestidos confeccionados con telas lujosas, tales como el terciopelo o el brocado, en colores vivos como el azul y el dorado que evidenciaban la riqueza y el

poder de las familias. Gradualmente, se comenzó a evitar el rojo, relacionado con la prostitución, y se instaló el blanco como una de las nuevas opciones por considerárselo un símbolo de pureza, castidad y virginidad.

El vestido de novia blanco, tal como lo conocemos hoy, se popularizó en el mundo occidental después de la boda de la reina Victoria (1819-1901) con el príncipe Alberto de Sajonia (1819-1861) en el año 1840. Su retrato, difundido por toda Europa, alentó a las mujeres inglesas de la alta sociedad a imitarla rápidamente.

EN FILA INDIA

El último sabe lo que debe hacer

Un grupo de personas avanza en "fila india" cuando lo hace en orden, uno detrás del otro, siguiendo algún tipo de sendero preexistente o "haciendo camino al andar", como diría el famoso poeta español Antonio Machado (1875-1939).

Esa era la manera en la que los pueblos originarios de América se movilizaban de un lugar a otro, siendo el varón de mayor jerarquía o experiencia el que encabezaba el grupo. Se dice que lo hacían para dejar menos huellas, de tal manera que sus enemigos no supieran a ciencia cierta a cuántos perseguían o deberían enfrentarse. En muchos casos, la huella que dejaba el grupo era borrada por el último de la fila para que no quedara rastro alguno.

ENCOGERSE DE HOMBROS

Igual que los monos

Los seres humanos se comunican de manera verbal y no verbal. La primera se realiza a través de un código llamado lenguaje, mientras que la no verbal, que prescinde de los signos lingüísticos, lo hace a través de gestos, miradas, sonrisas y otras expresiones corporales.

La acción de "encogerse de hombros" mientras a la vez se elevan las palmas de las manos y, en algunas culturas, se hace una mueca —para expresar dudas, indiferencia, resignación o desconocimiento de un tema— reconoce orígenes instintivos y sociales típicos del comportamiento humano.

Estudios realizados en las últimas décadas relacionan el acto de encogerse de hombros con las palmas hacia arriba con gestos similares de los chimpancés y otros primates cuando piden comida o ayuda.

Entre los humanos, este gesto originalmente significaba sumisión o ausencia de amenaza. Era un mensaje de indefensión que pretendía hacer saber a los interlocutores que quienes lo practicaban no representaban peligro alguno. Para los filósofos de la antigua Grecia este ademán también podía equivaler a la aceptación de la incertidumbre y de los límites del conocimiento humano.

ESTRECHAR LAS MANOS

Solo para hombres

En el antiguo Egipto, una mano extendida con la intención de estrechar otra representaba una transferencia de poder de parte de un dios hacia un monarca o soberano. En Babilonia, aproximadamente 1800 años antes de Cristo, el rey debía tocar la mano de una estatua de Marduk, su divinidad más importante, para que se produjese la transferencia de autoridad.

En la actualidad, el acto de estrechar las manos, sumado al contacto visual, representa un saludo amistoso, que además implica confianza e igualdad. Inicialmente, en la Antigua Inglaterra, los hombres estrechaban sus manos, cerrándolas sobre la muñeca del otro, para demostrar que no estaban armados y lo hacían con la derecha por ser esta la mano de la espada.

Las mujeres, a quienes en general no se les permitía portar armas, no lo hacían. Esa es, tal vez, la causa por la que este tipo de saludo no fue usual entre ellas hasta ya bien entrado el siglo XX.

Si bien hoy en día la práctica de estrechar las manos es habitual en casi todas las culturas, especialmente en reuniones de negocios, es común que en algunos países como Japón se la complemente con una reverencia, que en Kuwait los hombres no lo hagan con mujeres y que en India usen sus dos manos para tomar la de la otra persona.



HALLOWEEN O NOCHE DE BRUJAS

Cada 31 de octubre, último día del año según el calendario celta, bajaban a la tierra los espíritus de las frutas, los vegetales y los muertos para perseguir y atormentar a los humanos. Esta antigua creencia, también llamada "Noche de Brujas", consideraba a la calabaza calada e iluminada por dentro como un medio eficaz para ahuyentar a los espíritus malignos.

Las clásicas fiestas de disfraces que se festejan en esta fecha están relacionadas con el festival de Samhain, en el que los celtas desfilaban con atuendos confeccionados con pieles y cabezas de animales.

La celebración de Halloween, muy popular en los Estados Unidos, Inglaterra y otros países del hemisferio norte, incluye caravanas de niños que visitan casa por casa repitiendo la frase *trick or treat*, literalmente "travesura o invitación". Quien opte por la primera se arriesga a ser asustado con disfraces y máscaras; los que eligen *treat* aseguran su tranquilidad efectuando un modesto aporte de golosinas.

En el año 835, la Iglesia católica estableció el 1 de noviembre como el Día de Todos los Santos. De ahí el origen del término:

“Halloween” deriva de “*All Hallows Eve*”, que significa “víspera de Todos los Santos”.



"HAPPY BIRTHDAY TO YOU"

La canción más popular del mundo

Esta canción, tal vez la más cantada en todo el mundo, formó parte del libro *Song Stories for the Kindergarten* (Cuentos cantados para jardín de infantes) publicado por primera vez en el año 1893 por las hermanas Milfred (1859-1916) y Patty Smith Hill (1868-1946), oriundas de Louisville, Kentucky, en los Estados Unidos.

El nombre original de este tema fue "Good morning to all" (Buen día para todos) escrito con la intención de ser usado como canción de bienvenida para los niños:

Good morning to you,
Good morning to you,
Good morning, dear children,
Good morning to all.

Durante la celebración del cumpleaños de una de sus alumnas, Patty reemplazó la letra original por "Happy birthday to you", con un texto de cuatro líneas que a partir de ese momento comenzaron a cantar cada vez que uno de sus párvulos cumplía años.

A pesar de que las hermanas Hill registraron el tema en el año 1893, un editor llamado Robert Coleman la incluyó con cambios menores y sin ningún tipo de autorización en un libro de canciones publicado en 1924.

Diez años después, la canción no solo había sido publicada varias veces bajo el nombre "Happy birthday to you" sino que también comenzó a ser parte de un musical de Broadway del compositor Irving Berlin (1888-1989) llamado *As thousands cheer* y, a partir de ese momento, la radio y el cine se encargaron de hacerla extraordinariamente popular en todo el mundo.

Indignada ante lo que consideraba un robo intelectual dado que en ningún momento sus autoras habían recibido compensación alguna, una tercera hermana, Jessica Hill (1874-1951), decidió reclamar regalías en la corte y ganó el juicio. A partir de ese momento y hasta 2030, según las leyes de derecho de autor de los Estados Unidos, cualquier uso comercial que se le dé a la canción deberá pagar regalías.

El Libro Guinness de récords del año 1998 calificó a la canción "Happy birthday to you" como la más reconocida dentro del idioma inglés y luego como la más popular del mundo. Fue traducida prácticamente a todos los idiomas, enviada al espacio como testimonio de la cultura terráquea e inolvidablemente entonada en el Madison Square Garden por Marilyn Monroe (1926-1962) para el presidente John F. Kennedy (1917-1963), quien ese día, 19 de mayo de 1962, cumplía 45 años.

HIZO LA SEÑAL DE LA CRUZ

Es de los nuestros

El acto de santiguarse o hacer la señal de la cruz, como también se le dice, es un ritual que data al menos del siglo XIII y que se lleva a cabo juntando los dedos pulgar, índice y medio, para simbolizar la Santísima Trinidad con los que se toca la frente, el esternón y los dos hombros para señalar los cuatro puntos extremos de la cruz. Es interesante destacar que los cristianos occidentales primeramente tocan su hombro izquierdo y luego el derecho (los cristianos orientales comienzan por el hombro derecho) a la vez que pronuncian las palabras: "En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

La señal de la cruz es una práctica muy común entre los católicos y los ortodoxos cristianos, y suelen realizarla cuando ingresan a una iglesia, antes y después de rezar, en presencia de un difunto o cuando piden protección divina, entre otras ocasiones.

Si bien la mayoría de los católicos usan indistintamente las palabras "santiguarse" y "persignarse", la diferencia entre ellas radica esencialmente en la forma en que se hace la cruz. Al santiguarse, el creyente procede tal como se explica en el primer párrafo. El gesto de persignarse, por otra parte, implica hacer tres

pequeñas cruces en la frente, la boca y el pecho antes de santiguarse.



HUEVOS PARA LAS MONJAS

Existe una antigua tradición que establece que se deben llevar huevos a las monjas de clausura para evitar que llueva el día de la boda. Se supone que, a cambio de esa donación, las religiosas rezarán para que haya buen tiempo. Un casamiento en un día de lluvia se creía, antiguamente, que era de mal augurio, además de las incomodidades que obviamente causaba a novios, padrinos e invitados.

Si bien no hay acuerdo sobre quién debe llevar los huevos, se cree que pueden hacerlo los contrayentes, la madre de la novia o cualquier otra persona siempre y cuando en el paquete se indique los nombres de los novios y la fecha de la boda.

Se trata de una costumbre medieval que se inició con las monjas clarisas, por ser Santa Clara de Asís la patrona del buen tiempo, y que luego se extendió a otras congregaciones.

¿Qué se hace con esos huevos? Las monjas en cuestión han declarado que con ellos hacen tortillas que regalan a los pobres y elaboran productos de repostería que venden en el convento, mientras que otras congregaciones los donan a organizaciones de beneficencia.

LA LUNA DE MIEL Y SU CUESTIONABLE ORIGEN

El antecedente más lejano de la llamada "luna de miel" —el periodo de tiempo que los contrayentes pasan juntos inmediatamente después de la boda— parece provenir de la práctica de secuestrar mujeres para esos propósitos, algo común en el norte de Europa a principios de la era cristiana. Una vez perpetrado el rapto, el futuro novio solía ocultarse con la mujer en un lugar secreto solo conocido por el padrino, en el que permanecía hasta que la familia de la "novia" abandonase su búsqueda.

El origen del nombre de esta idílica vacación de la pareja está relacionado con el hecho de que, en diferentes culturas y en lo concerniente al matrimonio, se ponderaba la miel por sus supuestos atributos y se hablaba del mes lunar que comenzaba a correr desde el momento en que se concretaba el enlace.

Entre los babilonios, cuyo calendario se basaba en fases lunares, era común que el padre de la novia proveyese a su yerno cerveza de miel durante al menos un mes. Esta, según las creencias de la época, aportaba gran energía durante el primer período de casados.

En la antigua Roma, la madre de la novia solía dejar una vasija con miel en el dormitorio donde los novios pasarían su noche de bodas, práctica que, en muchos casos, se extendía hasta un mes.

Los romanos consideraban a la miel un tonificante que aumentaba la fertilidad.

En la Europa del siglo XVI, se alentaba a las parejas de recién casados a beber hidromiel (agua mezclada con miel) durante el primer mes después del enlace, lo que, de acuerdo con sus presunciones, aumentaría las posibilidades de engendrar un hijo varón.

La Iglesia católica, por otra parte, siempre consideró a la miel un alimento virtuoso dado que, entre otras propiedades, se tornaba más dulce a medida que pasaba el tiempo, por lo cual calificaba perfectamente como un símbolo del matrimonio cristiano.

En síntesis, el origen de la expresión "luna de miel", hoy utilizada para identificar al viaje romántico que emprenden los novios inmediatamente después de haber contraído enlace, surge de una mezcla de tradiciones y costumbres que, curiosamente, coinciden en la importancia de la miel y la luna en relación con esta etapa de la vida.

Véase: El padrino de la boda. Su verdadera función



LA MARCHA NUPCIAL

¿Mendelssohn o Wagner?

Existen dos marchas nupciales típicamente utilizadas para el ingreso y egreso de los novios durante una boda: "El coro nupcial", parte de la ópera *Lohengrin* escrita por Richard Wagner (1813-1883) en 1848 que marca la entrada de la novia en camino al altar, y "La marcha nupcial", escrita por Felix Mendelssohn (1809-1847) en 1842 como parte de la música incidental para la obra *Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare (1564-1616).

Esta tradición nace en el casamiento de la princesa Victoria de Inglaterra con el príncipe Federico III de Prusia, en 1858. Fue la propia Victoria, hija mayor de la reina Victoria de Inglaterra (1819-1901), quien eligió la música en virtud de la admiración que sentía por ambos compositores estableciendo de ese modo una costumbre que rápidamente se hizo popular en casi todos los países de Occidente.

LA MONEDA DE LOS ÁRBITROS

Lanzar una moneda al aire habiendo previamente elegido cara o ceca, como decimos en nuestro país o cara o cruz en otros, es una forma de sorteo para determinar, entre muchas otras cuestiones, en qué mitad del campo jugará cada equipo de fútbol al comenzar el partido. También se puede utilizar este método para decidir, en caso de que haya penales, cuál es el equipo que debe comenzar.

En la década de 1970 se utilizaba este mismo método para definir el resultado de partidos empatados después de un alargue. Tal fue el caso de la semifinal de la Eurocopa del año 1968 entre las selecciones de Italia y la Unión Soviética, en la que Italia, a través de este sistema, pasó a la final para luego convertirse en campeona de Europa.

El proceso consiste en arrojarla al aire para luego comprobar, al atraparla o dejarla caer al suelo, cuál es el lado visible, que determinará al ganador. Entre los antiguos Romanos a este proceso de lanzamiento se lo llamaba *navia aut caput* (barco o cabeza) ya que algunas monedas tenían la cabeza del emperador de un lado y un barco del otro.

Si bien el reglamento no especifica cuál se debe lanzar en los partidos de fútbol, la FIFA suele proporcionar a sus árbitros internacionales una moneda especial azul de un lado y amarilla del

otro, con los logos de la FIFA. Esta moneda, conocida como *fair play* ("juego limpio"), fue utilizada por primera vez el 11 de febrero de 1997 en el partido entre Estonia y Escocia durante las jornadas clasificatorias para el mundial de fútbol de Francia de 1998.

LA MUJER DEL LADO DE LA PARED

La costumbre del hombre de dejar a la mujer del lado de la pared cuando ambos caminan por la vereda está relacionada con las obras sanitarias, cloacales y el estado de las calles a fines del siglo XIX y gran parte del XX.

Para comprender la idea debemos remitirnos a un objeto esencial en las habitaciones de las familias de clase trabajadora de esa época, al que llamaban orinal, bacinilla o escupidera, hecho de loza, hierro o plástico, en el que recogían residuos fisiológicos típicos de emergencias nocturnas y que habitualmente guardaban bajo la cama para evitar pisarlo por error.

En la mañana siguiente estos residuos, mayormente orines, eran lanzados a la calle desde las ventanas, los balcones o las puertas de las casas de acuerdo a un reglamento que establecía horarios y una advertencia previa: unos segundos antes de vaciar el recipiente, se debía gritar de manera bien audible "agua va" para impedir que los transeúntes resultaran afectados por el procedimiento.

Los líquidos, y en algunos casos también sólidos, arrojados desde las distintas casas eran habitualmente pisados por carros, caballos y automóviles salpicando a quienes transitaban por las aceras. De ahí la protección que se procuraba para la mujer cuando se le cedía el espacio más alejado del cordón.

En la actualidad, aunque muy pasada de moda, se usa la frase "Sin decir agua va" para manifestar nuestra sorpresa ante una acción realizada sin ningún tipo de aviso o advertencia que permita, a quien pueda verse afectado, eludir sus consecuencias.



LA NAVIDAD

¿Abril, mayo, agosto o diciembre?

Esta grafía es la abreviatura del término "Natividad" y se refiere inequívocamente a la festividad cristiana que conmemora el nacimiento de Jesús cada 25 de diciembre. Recientes estudios, sin embargo, sugieren que el Hijo de Dios pudo haber nacido en fechas muy distantes a la tradicionalmente reconocida como tal, entre las que figuran 28 de agosto, 20 de mayo y 19 de abril, como las más probables.

El 25 de diciembre fue fijado por la Iglesia católica antes del año 336, haciéndolo coincidir con el solsticio de invierno, una fiesta pagana en la que los antiguos armaban grandes fogatas para darle fuerza al sol y recibir más calor.

En el año 601, el papa Gregorio I (c. 540-604) incorporó dichas fiestas a las celebraciones propias de la Navidad, permitiéndoseles a los convertidos mantener sus antiguas costumbres y tradiciones, lo que transformó esta ceremonia religiosa en un festejo popular que combinaba elementos reverenciales con otros ligados al júbilo y al placer.

El gran festival romano de Saturnalia también ejerció una importante influencia sobre la modalidad actual de celebrar el nacimiento de Cristo. En la antigua Roma, cada 17 de diciembre y durante un período que oscilaba entre tres y siete días, se rendían honores a Saturno. Los festejos incluían la ornamentación de los templos con follaje, el intercambio de regalos, especialmente velas de cera y muñecos de barro, y la suspensión total del trabajo y las actividades mercantiles.

LA TORTA DE BODAS

La armaban los invitados

La tradición de la "torta de bodas" se halla relacionada con una antigua ceremonia que consistía en arrojarle a la novia granos de trigo, luego de arroz o en partir un pan sobre su cabeza para augurarle fertilidad y prosperidad en la pareja. Las jóvenes casamenteras, presentes en las nupcias, debían juntar tantos granos o migas como pudiesen para asegurar sus propios casamientos, un rito semejante al que en la actualidad se lleva a cabo con el ramo de novia.

Cien años antes de Cristo, aproximadamente, los panaderos de Roma acostumbraban hornear pequeñas tortas de harina de trigo que los invitados comían durante el enlace y que, en algunos casos, también arrojaban a la novia, influenciados por prácticas preexistentes.

Llegado el Medioevo, época de grandes miserias y carencias, en prácticamente toda Europa se le volvió a arrojar a la novia granos de trigo y arroz y en las Islas Británicas se les pedía a los invitados que llevaran masas, galletas o pequeños pasteles que apilaban sobre una mesa en forma de torre y sobre la cual los novios debían intentar intercambiar besos sin derrumbarla. Los restos de comida se repartían entre los pobres cuando terminaba el agasajo.

Cuenta la leyenda que esta práctica habría dado origen a la torta de bodas tal como la conocemos hoy. En la década de 1660, durante el reinado de Carlos II (1661-1700), un chef francés, presente en uno de los ágapes, decidió reemplazar la forma poco elegante en la que los ingleses apilaban los distintos tipos de pastelería que los invitados aportaban, por una torta con varios pisos, que los agrupaba por formas y sabores. La idea se hizo rápidamente popular en Francia, donde se le agregó el glaseado blanco que representaba la pureza y el poder económico de la familia de los novios dado que se lo confeccionaba con azúcar refinado, un ingrediente muy costoso en su época.



LA TORTA DE CUMPLEAÑOS Y CÓMO SOPLAR LAS VELAS

Los primeros pasteles de cumpleaños de los que existen registros fueron los elaborados por los antiguos griegos en honor a Artemisa, diosa de la caza, los animales salvajes, la virginidad, las doncellas y los nacimientos, entre otras cosas. Eran tortas redondas que representaban a la luna y se decoraban con velas encendidas que imitaban su luz.

En la antigua Roma estos pasteles, habituales en cumpleaños y bodas de la clase alta, estaban hechos con bizcochos planos y circulares a los que se fermentaba con levadura, se endulzaba con miel y se les agregaba nueces para realzar su sabor. Los primeros formaban parte de los festejos de cumpleaños de importantes figuras públicas, tal como lo estableció el Senado a partir del año 44 a.C.

En la Alemania de la Edad Media, inicialmente entre campesinos, resurgió la idea de la celebración del cumpleaños a través de un festejo para niños que incluía la llamada *kinderfest*. Se trataba de una fiesta que comenzaba al amanecer, momento en el que el niño recibía una torta decorada con velas encendidas que se iban

reponiendo a medida que se consumían para mantenerlas ardiendo durante todo el día, más específicamente hasta el atardecer cuando después de la cena se comía la torta. El pastel debía llevar una vela más que el cumpleaños del homenajeado, la candela extra representaba "la luz de la vida". Durante esa fiesta, además de recibir regalos, el niño gozaba del privilegio de elegir el menú para la cena, generalmente optando por las comidas que más disfrutaba.

La costumbre de pedir un deseo secreto mientras se apagan las velas con un solo soplido también surge del *kinderfest*, un festejo del que derivan las típicas fiestas de cumpleaños para niños que se celebran en la actualidad. Se creía que el humo que emanaba de las candelas recién sopladas llevaba el o los deseos a los dioses, quienes de esa manera los escucharían y cumplirían.

A partir del siglo XVII, las tortas de cumpleaños se hicieron cada vez más populares, aunque en un principio solo accesibles para las clases adineradas debido al alto costo de los ingredientes. Ya en el siglo XIX, la Revolución Industrial redujo los precios y las puso al alcance de casi todas las clases sociales.



LA V DE LA VICTORIA Y LA QUINTA SINFONÍA

Este gesto se efectúa formando una V con el dedo índice y el medio a la vez que se dejan los demás dedos cerrados. La más popular de las teorías, aunque no documentada, sostiene que este ademán habría surgido durante la Guerra de los Cien Años, que se libró entre 1337 y 1453.

Cuenta la leyenda que durante esa larga contienda los arqueros ingleses solían mofarse de los franceses cuando estos amenazaban con cortarles los dedos índice y medio necesarios para sostener la flecha, y a título de burla o desafío mostraban esos dedos ilesos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, un político belga de nombre Victor de Laveleye (1894-1945), quien se desempeñó como locutor durante el conflicto, comenzó a utilizar este gesto para cohesionar las fuerzas de los países ocupados por los nazis. Es interesante destacar que el aludido comunicador solía poner al aire las primeras notas de la *Quinta Sinfonía* de Beethoven que en código Morse representan a la letra V.

Poco tiempo después, el inglés Winston Churchill (1874-1965), ya en sus funciones como primer ministro, popularizó este ademán, en

este caso para alentar a los británicos a resistir el hostigamiento al que los sometía el régimen de Hitler (1889-1945).

En la década de 1960, este gesto fue tomado por los movimientos pacifistas como una señal de paz en rechazo a la guerra de Vietnam que tenía lugar en esos años.

LAS DOCE UVAS

¡Tenemos demasiadas!

Comer doce uvas la noche de fin de año, una por cada campanada que marca la medianoche del 31 de diciembre, es una costumbre muy arraigada en España donde se cree que este ritual no solo simboliza el fin del año viejo sino también un augurio de buena suerte para el que está por comenzar.

Son varias las teorías que tratan de justificar esta tradición, aunque la más documentada sostiene que ya a fines del siglo XIX la clase alta española y parte de su burguesía, emulando una costumbre francesa, comenzaron a incluir uvas con champagne en sus banquetes de fin de año, algo no accesible para los pobres o menos adinerados de la época.

Si bien en el año 1882 un grupo de personas se reunió en Puerta del Sol a comer uvas la noche de fin de año, a modo de protesta contra la aristocracia española y sus políticos que habían prohibido las fiestas callejeras, recién a principios del siglo XX, más precisamente en 1909, esta costumbre se popularizó en todas las clases sociales cuando una mayor producción de uvas en Alicante impulsó a los viñateros a encontrar estrategias para comercializarlas. En ese momento se instaló la costumbre de comer uvas en Nochevieja, tal como ya lo hacían las clases pudientes.

LAS FLORES EN LAS TUMBAS

Para los familiares

La costumbre de honrar a los difuntos con flores es muy antigua. Ya se lo hacía hace más de cincuenta mil años de acuerdo con investigaciones arqueológicas que descubrieron vestigios de polen junto a los restos de neandertales dentro de las cuevas donde fueron hallados.

Esta tradición, actualmente una manera de mostrar respeto, amor y recuerdo por el occiso, surgió de la necesidad de enmascarar el hedor proveniente de los cuerpos en descomposición que, en la Antigüedad, solían velarse durante varios días. El cuerpo del difunto era totalmente cubierto con flores que perfumaban el ambiente y lo hacían más respirable y cómodo para quienes asistían al velatorio.

Esta misma práctica también se llevaba a cabo en los cementerios con el mismo propósito; de allí surgió la costumbre de llevar flores a las tumbas en ocasiones especiales el resto del año.



“LAS LLORONAS NO ESTÁN INCLUIDAS”

Una de las prácticas funerarias más antiguas consistía en convocar a lloronas o plañideras, como también se las llamaba, para dejar constancia pública del dolor de las familias por la pérdida del ser querido, además de dar cuenta del estatus social del difunto, dado que los aranceles de estas actrices dramáticas no eran económicos.

El servicio de estas mujeres daba gran notoriedad a los entierros. Cuanto mayor fuese la pesadumbre que las lloronas expresaran, más dramático sería el cariz de la tragedia. La forma en que manifestaban el supuesto dolor era variada. Podían hacerlo a través de lamentos apenas perceptibles, golpes en el pecho, gritos descontrolados, tirándose del cabello, rasgándose las vestiduras e incluso echándose tierra en la cara o en el cuerpo. Todo como muestra del dolor que implicaba la pérdida del ser querido.

En América Central y del Sur, durante los siglos XVI y XVII, se las contrataba como si fueran parte de un servicio funerario más. Eran necesarias para contar con el llanto que permitía el tránsito de la muerte dado que en muchos casos los difuntos se encontraban solos, sin familia ni parientes que los acompañaran.



LAS MANOS EN EL CEMENTO

¿Estrategia o accidente?

La costumbre de que las estrellas de cine, deportistas y otros personajes importantes del *jet set* estampen sus manos y pies en el cemento de las veredas de algunos importantes teatros y hoteles de distintas partes de mundo, surgió de manera casual en el año 1927. Una famosa actriz de cine mudo llamada Norma Talmadge (1894-1957) accidentalmente cayó sobre el cemento fresco de la vereda recién hecha del Teatro Chino Grauman de Hollywood, cuando este se encontraba en construcción.

Este afortunado accidente fue inmediatamente aprovechado por uno de los dueños del teatro, Sid Grauman, quien al poco tiempo citó a dos artistas de moda en ese momento, Mary Pickford (1892-1979) y Douglas Fairbanks (1883-1939) a hacer lo propio de manera oficial. Tres semanas después, el 18 de mayo de 1927, Norma Talmadge volvió a hacerlo, pero esta vez de manera formal y con la presencia de la prensa.

Entre las más de 200 huellas impresas en el cemento del Teatro Chino de Hollywood se encuentran las de actores como Clark Gable, Rita Hayworth, Marilyn Monroe, Sophia Loren, Samuel L. Jackson y

Shirley Temple. A diferencia de los anteriores, Groucho Marx y George Burns imprimieron sus cigarros; John Wayne, su puño, y Jimmy Durante y Bob Hope, sus narices.

LOS CODOS SOBRE LA MESA

¡Así no!

Si durante las comidas alguien apoya sus codos sobre la mesa, contradice una norma de etiqueta que encuentra sus orígenes en la Europa medieval. Esto se evitaba para no incomodar a los otros comensales, especialmente durante los banquetes reales colmados de personas sentadas en largos bancos de madera, una pegada a la otra, deseosas de compartir un almuerzo o cena con el soberano.

A la etiqueta debe sumársele una finalidad práctica. Los codos tienden a invadir el espacio ajeno produciendo contactos no deseados cuando otra persona está llevando un cubierto a su boca, también pueden desplazar el mantel con parte de su vajilla o empujar a quien se encontrase sirviendo.

Los expertos en protocolo aún no se han puesto de acuerdo sobre esta regla en casos en los que no haya comida involucrada.

LOS FANTASMAS

Con sábanas y cadenas desde hace dos mil años

Un fantasma es un ser muerto que se ha desprendido de su cuerpo y se aparece ante personas que siguen con vida. La costumbre de representarlos vistiendo sábanas blancas y arrastrando cadenas parece haber surgido de la antigua práctica de cubrir el cuerpo del difunto con un sudario, una especie de lienzo o sábana blanca, con el que era enterrado. La lógica, entonces, indicaba que, en caso de volver, lo haría con las últimas ropas que había vestido.

Las historias de las cadenas que supuestamente arrastran los fantasmas surgen de una de las cartas escritas por Plinio el joven en el siglo I, en la que el político y escritor romano describe un fantasma del siguiente modo: "En el silencio de la noche se oía un ruido y, si prestabas atención, primero se escuchaba el estrépito de unas cadenas a lo lejos, y luego ya muy cerca. A continuación, aparecía una imagen, un anciano consumido por la flacura y la podredumbre, de larga barba y cabello erizado, grilletes en los pies y cadenas en las manos que agitaba y sacudía" (Libro VII, Carta 27).

Para los expertos, las cadenas representan los pecados de los difuntos en su vida terrenal. Se trata de temas pendientes que debían resolver y para lo cual vuelven.

LOS FESTEJOS DE FIN DE AÑO

Esta festividad, relacionada con las celebraciones de renovación de ciclos naturales, es previa a la existencia del primer calendario.

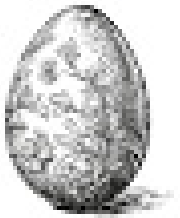
Los babilonios celebraban el *akitu*, un festival que marcaba el inicio de un nuevo año y que coincidía con el equinoccio de primavera, en marzo de cada año. Durante el festejo, que duraba once días e incluía, entre otras cosas, abundante vino y comida, se le agradecía al dios de la agricultura por las cosechas del año que había terminado y se le pedía abundantes rendimientos para la siguiente.

Los romanos, en uso del antiguo calendario, consideraban el 25 de marzo, fecha en que comenzaba la primavera, el primer día del año y también lo celebraban con distintos festivales.

Julio Cesar modificó este calendario en el año 46 a.C. y estableció el 1 de enero como primer día del año. Ese primer mes fue dedicado a Janus, dios de los comienzos, las transiciones y las puertas, umbrales y puentes. De la palabra "*Janus*" surgió "*Januarius*" de la que derivaron "enero" para denominar al primer mes del año en español y "*january*", en inglés.

La adopción del calendario gregoriano a partir del año 1582, para corregir los desfasajes que había causado el calendario juliano,

consolidó al 1 de enero como el primer día del año en la mayoría de los países de Europa.



¡LOS HUEVOS DE PASCUA ESTÁN EN EL JARDÍN!

El hecho de que las Pascuas de Resurrección de Jesucristo coincidieran con la fiesta pagana que honraba a Ostera (de ahí "*Easter*", "Pascuas" en inglés) diosa germánica de la fertilidad y asociada con el comienzo de la primavera en el hemisferio norte, le aportó a esta celebración sus dos símbolos máximos de fertilidad: los conejos y los huevos.

Otras teorías sostienen que el origen de los huevos de Pascua puede encontrarse en el antiguo Egipto, donde se los consideraba un símbolo de la vida y la fertilidad. Esta versión parece estar justificada por la interpretación de jeroglíficos de donde surgió, entre otras frases, la que dice: "Dios es uno, él creó la vida de lo inanimado y creó polluelos de los huevos".

Una creencia más moderna sostiene que podrían estar relacionados con la Cuaresma católica durante la Edad Media, cuando además de carne se prohibía el consumo de huevos que eran conservados y pintados de colores para regalarlos a amigos y familiares el Domingo de Pascua. De ahí que algunos pasteleros de

la época los comenzaran a decorar hasta, con el tiempo, convertirlos en verdaderas obras de arte.

Las decoraciones variaron con el transcurso del tiempo, sobre todo cuando el chocolate se hizo más accesible y, en algunos países, a partir del siglo XIX se popularizara un juego que consistía en ocultar huevos de colores en el jardín, supuestamente traídos por conejos, para que el Domingo de Pascua los niños los encontrasen.

En cuanto a los conejos, tal como se expresa en el primer párrafo, las tradiciones lo incluyen como símbolo de la primavera y la fertilidad, dada la facilidad con la que se reproducen.



LOS ÑOQUIS DEL 29

En Argentina, se le llama "ñoqui" a una persona que usualmente no se presenta a trabajar, a pesar de figurar en la plantilla de empleados, por lo general del gobierno. Este apodo, que forma parte de nuestro lunfardo, se relaciona con la tradición de comer ñoquis los días 29 de cada mes, porque es el día en que estos supuestos trabajadores reciben sus haberes (décadas atrás, cuando los salarios se abonaban en efectivo, era el único día en que se presentaban en sus lugares de trabajo).

Por otra parte, la costumbre de comer ñoquis los días 29 proviene de Italia y está asociada con las épocas de gran pobreza en las que la gente de menos recursos, hacia fin de mes, cocinaba con los ingredientes más baratos en esa época: harina, huevo y papa.

La práctica de colocar un billete debajo del plato de ñoquis para atraer la buena suerte y la prosperidad está asociada con San Pantaleón. Según cuenta la leyenda que se remonta al siglo VII, un 29 de diciembre este peregrino, hambriento y vestido con andrajos, llamó a la casa de unos campesinos en el norte de Italia quienes, a pesar de su pobreza, lo invitaron a comer. El plato de ese día eran unos pocos ñoquis que igualmente compartieron con él.

Pantaleón comió, agradeció la invitación y les anunció buenas cosechas para el año siguiente. Grande fue la sorpresa que se

llevaron los campesinos cuando el peregrino partió: debajo de su plato encontraron varias monedas de oro.

LOS SÍMBOLOS DEL HOMBRE Y LA MUJER

Desde la Edad Media

Los símbolos que representan al hombre —un círculo del que emerge una flecha oblicua hacia arriba a la derecha— y a la mujer —un círculo del que cuelga una cruz— provienen de la Edad Media, luego de atravesar la mitología grecorromana, la astronomía y la alquimia.

Cuando los astrónomos, también llamados astrólogos, de la Edad Media hacían sus predicciones, utilizaban símbolos para identificar a los planetas. Para Marte, dios romano de la guerra, usaban el que hoy representa al hombre, figura en la que muchos veían un escudo y una flecha, armas típicas de los guerreros de la época. La alquimia también la usaba para representar el hierro, un metal asociado con Marte y con la fuerza.

Para Venus utilizaban el símbolo que en la actualidad representa a la mujer, por tratarse de la diosa romana del amor y la belleza. Muchos interpretan que se trata de un espejo de mano, objeto muy relacionado con la femineidad. Destáquese además que en la alquimia ese signo representaba al cobre, metal asociado con Venus. Estos símbolos comenzaron a popularizarse a partir del siglo XVIII.



LOS PRIMEROS FUNERALES

Con velas, para evitar sorpresas

Los neandertales fueron los primeros en enterrar a sus muertos con rituales funerarios, que consistían en sepultar el cuerpo con comida, armas de caza y trozos de carbón vegetal, entre otros elementos que pudieran serles útiles. Sobre el cadáver esparcían flores y, según evidencia encontrada en tumbas, que datan al menos de cincuenta mil años, utilizaban antorchas durante la ceremonia. Muchos siglos después, los romanos también las utilizaron durante los funerales, convencidos de que le servirían al alma del difunto para encontrar su morada eterna. Cabe destacar que la palabra "funeral" deriva del latín "*funnus*" que, justamente, significa "antorcha", lo que ratifica la existencia de esta práctica.

Los romanos también agregaron al funeral la costumbre de usar velas para ahuyentar a los espíritus que rondaban al muerto con la intención de reanimarlo para poder poseerlo y quienes, según sus creencias, escapaban de la luz.

"LO QUE PASA EN LAS VEGAS QUEDA EN LAS VEGAS"

¡Hagan los carteles!

A la ciudad de Las Vegas también se la conoce como la Ciudad del Pecado (*Sin City*) debido a las posibilidades que ofrece en cuanto al juego, las apuestas legales, el expendio de bebidas alcohólicas y la prostitución, todo durante las 24 horas los siete días de la semana.

El eslogan "Lo que pasa en Las Vegas queda en Las Vegas" (*What happens in Vegas stays in Vegas*) es relativamente reciente. Fue acuñado en el año 2003 por los creativos de la agencia R&R Partners para promocionar el turismo en esa ciudad de Nevada a partir de la locución "Lo que pasa aquí queda aquí" (*What happens here stays here*), que sugiere que en la "ciudad de las segundas oportunidades", como también se la llama, se puede hacer lo que uno quiera bajo total confidencialidad y discreción.

En la actualidad muchos adaptan este dicho para su conveniencia alterando el nombre del lugar donde se han llevado a cabo las actividades *non sanctas*.

LOS REGALOS DE NAVIDAD

Desde el año 300

Santa Claus es la versión moderna de San Nicolás, un obispo que vivió alrededor del año 300 y cuyos restos descansan en la ciudad italiana de Bari, por lo cual también se lo conoce como San Nicolás de Bari, y a quien se le adjudica gran cantidad de milagros. Entre ellos, el relacionado con tres hermanas de una familia muy pobre quienes, a punto de ser vendidas para ejercer la prostitución, recibieron tres bolsas de oro que utilizaron como dote para conseguir esposos. Este es el emblemático episodio que habría dado origen a la tradición de los regalos de Navidad.

Santa Claus, por otra parte, deriva de *Sinterklaas*, como lo llamaban los neerlandeses a San Nicolás. En muchos otros países, se lo conoce como Papá Noel, del francés *Père Noel* que significa Papá Navidad, cuya traducción al inglés arroja *Father Christmas* como se lo llama en el Reino Unido.

En Finlandia, en la región de Laponia, más específicamente en la ciudad de Rovaptiemi, existe una villa temática donde miles de turistas viajan anualmente para conocer a Santa Claus, sacarse fotos con él y también para pasear en trineos tirados por renos.



LOS REYES MAGOS NO TENÍAN NOMBRES

Según el Evangelio de San Mateo, tras el nacimiento del Niño Jesús llegaron desde Medio Oriente ciertos hombres, cargados de regalos, para rendirle homenaje. Pero el Evangelio solo habla de "magos" guiados por una estrella para que fuesen a adorar al Niño Jesús que acababa de nacer. No dice cuántos eran, no da los nombres y tampoco afirma que fuesen reyes. Solo habla de sabios, palabra que en esa época solo se aplicaba a los sacerdotes eruditos en el antiguo Oriente.

Los tres Reyes Magos, como los conocemos, se arrodillaron ante el niño y le ofrecieron sus regalos: oro, el metal de los reyes, porque era rey; incienso, esencia de vegetales para usos religiosos, porque era Dios, y mirra, sustancia con uso medicinal, porque iba a sufrir. Recién en la Edad Media se les dio nombre: Melchor, Gaspar y Baltasar. Sus restos hoy descansan en la Catedral de Colonia en Alemania.

La tradición sostiene que los Reyes Magos llegaron a Belén el 6 de enero, aunque la Biblia no especifica fecha alguna. La Iglesia habría fijado ese día como la conmemoración de la Epifanía —celebración cristiana en la que Jesús se da a conocer— para que coincidiese con

una fiesta pagana preexistente que conmemoraba el nacimiento del sol.

METER LOS CUERNOS

¿A quién se le paga?

"Meter los cuernos" es una manera informal de decir que alguien ha incurrido en una infidelidad. Esta locución encuentra su origen en la Edad Media, específicamente en el llamado "derecho de pernada", que consistía en un privilegio feudal por el cual los nobles se arrogaban la potestad de pasar la noche de bodas con la mujer de sus vasallos y también con cualquier otra mujer, y en cualquier otro momento. Cuentan relatos de la época que cuando este supuesto derecho, que jamás formó parte de ningún código legal, se estaba ejerciendo, era común que se colgara una cornamenta de ciervo en la entrada de la casa para hacer saber que el acto en cuestión se estaba llevando a cabo.

Una segunda teoría, poco documentada, atribuye esta costumbre a los vikingos, quienes en similares circunstancias colgaban un casco adornado con cuernos. Recientes investigaciones, sin embargo, sostienen que los cascos vikingos jamás tuvieron cuernos, y que estos surgieron de las ilustraciones del artista sueco Gustaf Malmström (1884-1970), quien, en el siglo XIX, les agregó ese ornamento para darles una apariencia más salvaje.

La mayoría de los historiadores coincide en que el llamado "derecho de pernada" rara vez se concretaba. Se trataba de un ritual

de sumisión en el que, a cambio del pago de un tributo, el noble solo apoyaba su pierna sobre el lecho de los contrayentes o su cuerpo sobre el de la novia, sin llevar a cabo el acto sexual y al solo efecto de ratificar su poder sobre sus siervos. Por otra parte, tratándose de una práctica que formaba parte del derecho consuetudinario, no existe demasiada información al respecto, aunque sí un documento de Alfonso X de Castilla "el Sabio" (1221-1284) por el cual se instauraba una multa de 500 sueldos y la inhabilitación para ejercer ciertos cargos a quienes desfloraran a la novia antes de la boda.

MOJAR LA OREJA

Un acto de humillación

Mojarle la oreja a alguien significaba, en la España de antaño y en la Argentina de fines del siglo XIX y gran parte del XX, desafiar a una persona a pelear, de manera explícita y generalmente en público, a sabiendas de que una negativa de parte del otro sería considerada un acto de cobardía.

Algunos investigadores adjudican tanto la frase como la práctica al antiguo ritual del bautismo en el que un sacerdote mojaba las orejas de los niños para que se abriesen a la palabra de Dios, lo que, lejos de considerarse una provocación, significaba un desafío para el resto de su vida.

La teoría más confiable, sin embargo, sostiene que mojarle a otra persona la oreja, lo que literalmente se hacía con saliva que el bravucón previamente ponía en sus propios dedos, equivalía a escupirlo, un acto de humillación del que se esperaba algún tipo de respuesta.



¿POR QUÉ SE CELEBRAN LOS CUMPLEAÑOS?

En el antiguo Egipto solo se recordaba el cumpleaños de los hijos varones de la realeza. Nunca se lo hacía en las clases bajas y tampoco con las mujeres, cualquiera fuera su rango, a excepción de la reina. Solo el rey, la reina y algunos nobles conocían la fecha de sus cumpleaños, pero en un principio no lo celebraban anualmente. Preferían festejar el día en que habían sido coronados dado que en ese momento se convertían en dioses. Los primeros cumpleaños registrados en el antiguo Egipto fueron los de los faraones, aproximadamente tres mil años antes de Cristo.

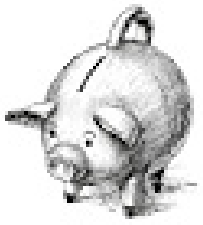
Los Griegos tomaron la idea de los egipcios y empezaron a celebrar sus cumpleaños, a los que le agregaron una torta, imitando a los persas, reconocidos por sus habilidades confiteras. Comenzaron con los de sus deidades, entre ellas el de Artemisa, una de sus diosas más veneradas, cuyo nacimiento recordaban todos los meses.

Los romanos anteriores a la era cristiana iniciaron la costumbre de convertir el cumpleaños de importantes hombres de Estado en celebraciones nacionales. En el año 44 a.C. ordenaron que se debía recordar el nacimiento del recientemente asesinado Julio César (100 a.C. - 44 a.C.) todos los años. El senado estableció que los festejos

debían incluir un desfile público, un espectáculo circense, combates de gladiadores, un banquete al anochecer y una representación teatral dramática. Esta práctica, que luego se extendió a todos los hombres, recién alcanzó a las mujeres en el siglo XII.

Con el auge del cristianismo las celebraciones de los cumpleaños cesaron por completo. Los cristianos creían que no había razón para celebrar nacimientos dado que la verdadera liberación se hallaba en la muerte, fecha que sí debía recordarse. Además, asociaban dichos festejos con los egipcios y los griegos, a los que consideraban paganos. Justamente esa fue la actitud que adoptaron en el año 245 cuando se trató de señalar la fecha exacta del nacimiento de Cristo. Tal pretensión fue considerada sacrílega porque, de alguna manera, asociaba al Hijo de Dios con los faraones.

Dicha postura cambió en el siglo IV, cuando se comenzaron a recordar los cumpleaños y se empezó a discutir la fecha de nacimiento de Jesús. La tradición de celebrar la Navidad, una vez establecida la fecha de nacimiento del Mesías, recuperó gradualmente la costumbre de celebrar los cumpleaños. Ya en el siglo XII las iglesias parroquiales de Europa registraban los nacimientos y muchas familias comenzaron a festejarlos. Reapareció la torta, pero ahora con velas.



ROMPER EL CHANCHITO

Es necesario

Durante siglos la gente acumuló monedas y luego billetes en recipientes de distinto tipo que oficiaban como alcancías. Pero solo uno se convirtió en el símbolo del ahorro a baja escala por excelencia: el chanchito, generalmente de color rosado y con una ranura en el lomo. De ahí la frase en cuestión que utilizamos para referirnos al acto de acceder al dinero allí acumulado o, en general, para hablar de la decisión de echar mano a nuestros ahorros, estén donde estén.

Son varias las teorías que se adjudican el origen de la alcancía con formato de cerdo. Una de ellas se basa en descubrimientos arqueológicos que permitieron recuperar y reconstruir recipientes de este tipo, algunos con formato porcino, que datan del Imperio Majapahit en el siglo XI, en la isla de Java, Indonesia; allí, al igual que en China se consideraba que estos animales estaban ligados a la abundancia y a la riqueza.

Otra hipótesis, la más popular, sostiene que en la Europa medieval era común utilizar un tipo de arcilla, de bajo costo y de color

naranja, a la que llamaban "*pygg*", para la confección de vasijas y recipientes de distinto formato. De ahí que los alfareros comenzaran a llamarlas *piggy jars*. Este nombre se transformó con el tiempo en *piggy banks* para mencionar a este tipo de alcancías, dada la similitud entre el nombre de la arcilla y la palabra *pig*, que en inglés signica "cerdo".

No faltan quienes, a pura lógica, relacionan la alcancía con forma de chancho con la angurria de este animal, al que en lugar de comida alimentamos con dinero para, llegado el momento, romperlo para acceder a lo depositado en su panza.

“SALUD” PARA DISCRIMINAR A LOS QUE ESTORNUDAN

Nuestros antepasados consideraban el estornudo como un medio del que se valían los malos espíritus y las enfermedades para meterse en nuestro cuerpo, por lo cual era común escuchar frases que los desalentaran. Los griegos decían “Zeus te salve” y los romanos, simplemente exclamaban “salve” equivalente a “salud”.

Con la llegada del cristianismo se agregó la idea de que el estornudo estaba relacionado con la presencia del diablo, de ahí que, los que estaban cerca, repitiesen la palabra “Jesús” para disuadir al temido intruso. En el año 590 durante la primera gran pandemia en Europa, el papa Gregorio Magno (540-604) ordenó procesiones, plegarias y pidió que la gente bendijese a los que estornudaban a la vez que exclamaban “salud”. Esta práctica, aunque bienintencionada, era a la vez una denuncia para evitar que la “peste” se propagase lo que, sin duda, estigmatizaba a la persona como portadora de una enfermedad desconocida.

En la actualidad, la palabra “salud” tras escuchar un estornudo, la más usual en el mundo de habla hispana, es más una cortesía que una manera de desear que la persona en cuestión no caiga enferma. En los países de habla inglesa, se utiliza la frase “*God bless you*”

("Dios te bendiga") o simplemente "*Bless you*", con exactamente los mismos fines.

SAN ANTONIO CABEZA ABAJO

San Antonio de Padua, venerado en todo el mundo cristiano, es generalmente representado con el niño Jesús en sus brazos pues fue testigo de una de sus apariciones, vistiendo un hábito marrón propio de los franciscanos, con un cinturón de cuerda con tres nudos.

Sus devotos, mayormente mujeres, suelen solicitar su ayuda para encontrar pareja. Para que el santo les conceda el pedido, establecen las creencias populares, pueden optar por rezarle una oración, recolectar una moneda durante trece días consecutivos para luego entregárselas al santo, escribir el pedido en una cinta roja que se encuentra atada con trece nudos cerca de un candelero al que aportarán una vela para luego rezar una plegaria o simplemente conseguir una imagen y ponerla cabeza abajo para dejarlo en esa posición hasta que conceda lo solicitado.

La fama de San Antonio en estos menesteres surge del renombre que habría adquirido en la Edad Media ayudando con sus plegarias a parejas con conflictos matrimoniales y a mujeres de familias pobres a conseguir la dote necesaria para poder casarse.

De más está decir que la Iglesia Católica no respalda estas prácticas, que considera meras supersticiones totalmente ajenas a la fe cristiana.

La fiesta de San Antonio de Padua, uno de los santos más milagrosos, también patrono de los pobres, los albañiles, los viajeros, los panaderos, las mujeres estériles y los objetos perdidos, se celebra el 13 de junio, día elegido por gran cantidad de personas en España e Hispanoamérica para implorar una gracia.



SAN BLAS

Blas de Sebaste (siglo IV), venerado como San Blas, fue un médico y obispo armenio que estableció su sede episcopal en una cueva en el Monte Argeus.

Conocido por su don para las curaciones milagrosas, cuenta la leyenda que en una oportunidad salvó a un niño que se había atragantado con una espina de pescado.

De ahí la tradición de bendecir las gargantas cada 3 de febrero, día de su festividad, y ser el patrono de los otorrinolaringólogos.

La frase "San Blas San Blas" que nuestros padres o abuelos repetían cuando éramos niños, a la vez que nos golpeaban la espalda cada vez que comenzábamos a toser o ante cualquier algún tipo de ahogo u obstrucción en la faringe, tiene el mismo origen.



SAN VALENTÍN

¡Pronto, vienen los soldados!

Cada 14 de febrero se celebra, en el hemisferio norte, especialmente en los Estados Unidos e Inglaterra, el Día de San Valentín, fecha clave para que novios, novias, esposas y esposos ratifiquen la vigencia de su romance a través de tarjetas y corazones de chocolate. Es también una oportunidad aprovechada por chicos y chicas para hacer saber a otra persona de su interés por ella.

La más confiable de las historias relaciona esta tradición con un sacerdote de nombre Valentín que en el siglo III se atrevió a desobedecer a Claudius II (214-270), quien, entre otras medidas, había prohibido el matrimonio de hombres jóvenes, a los que necesitaba como soldados. El padre Valentín celebró, sin embargo, múltiples casamientos en secreto y brindó asistencia a creyentes perseguidos por el emperador romano; una vez descubierto, fue torturado y finalmente ejecutado el 14 de febrero del año 269.

Entre otros milagros, se le adjudica haber curado la ceguera de la hija de uno de sus carceleros, de quien, según otra versión, se habría enamorado.

Esta celebración se halla también relacionada con la festividad romana de Lupercalia, en la que se formaban parejas con nombres extraídos al azar de una urna destinada a tales propósitos. La

antigua creencia popular de que a mediados de febrero los pájaros formaban sus parejas reforzó el carácter romántico de esta celebración.

SERVILLETA SÍ, MANTEL NO

A principios de la Edad Media, era común usar los manteles para limpiarse la boca y las manos durante las comidas. Esta costumbre, poco práctica y elegante, alentó a que los franceses comenzaran a utilizar pequeños paños de lino o algodón, que se disponían sobre el mantel para esos mismos propósitos; además de aportar mayor comodidad, se evitaba tener que cambiar el mantel con tanta frecuencia.

Durante el Renacimiento (siglos XV y XVI) se popularizó el uso de las servilletas, mucho más grandes que las actuales, porque estaban pensadas para personas que comían con sus propios dedos y la ayuda de un cuchillo.

Ya en el siglo XVIII, cuando se extendió el uso del tenedor, la forma de comer fue más higiénica y prolija. Muchos dejaron de utilizar servilletas, dado que ya no tocaban la comida con la mano, y quienes lo hacían, apenas las usaban para mantenerlas prolijas y limpias hasta el final de la comida.

La etiqueta francesa luego estableció que era poco caballeroso usar las servilletas para secarse la cara, escarbarse los dientes o, tal vez el peor de los casos, limpiarse la nariz. Años después, también reguló que los comensales no debían desplegarla sobre sus faldas hasta que el anfitrión no lo hiciese.

SOSTENGA LA PUERTA

¡Sola no puedo!

El acto de abrir y sostener la puerta de un coche, de una casa o de entrada a un edificio para que ingrese una dama, se halla en peligro de extinción. Su origen obedece a la necesidad de ayuda que tenían las mujeres de la alta sociedad de los siglos XVIII y XIX para manejarse fuera de sus casas debido a las dimensiones de sus prendas de vestir, a lo que se sumaba la incomodidad que implicaba llevar sombrillas, paraguas y carteras, entre otros elementos.

Los hombres educados dentro de los protocolos vigentes en las clases sociales acomodadas y atentos a los inconvenientes que la moda causaba a las damas, solían prestar este tipo de asistencia de manera espontánea y desinteresada con el beneplácito de quienes se veían beneficiadas.

En la actualidad, las generaciones mayores de las clases sociales más conservadoras tienden a continuar con esta práctica, aunque no son pocas las damas jóvenes que la consideran una actitud machista.



SUBIR O BAJAR EL PULGAR

¿Por qué el pulgar?

Estos ademanes son atribuidos a los emperadores romanos, quienes de este modo perdonaban la vida o condenaban a muerte a esclavos o gladiadores, protagonistas de macabros espectáculos en los que luchaban contra otras personas o con animales salvajes, mientras el público bramaba en las gradas de los distintos coliseos. Si bien una enorme cantidad de películas épicas ratifican la autoría, existe documentación que sostiene que los egipcios tres mil años a.C. ya practicaban estas señas para indicar victoria o derrota en las batallas, gestos que en el siglo IV a.C. fueron tomados por los etruscos con la misma significación que luego le dieron los romanos.

¿Por qué el pulgar? Historiadores especializados en la Edad Antigua afirman que la elección del dedo estuvo basada en observaciones de los infantes que al nacer suelen tener los pulgares doblados sobre la palma u ocultos dentro de sus puños cerrados, que poco a poco se abren para liberarlos hacia arriba. Como contrapartida, llegado el momento de la muerte, las manos se contraen haciendo que los pulgares vuelvan a su lugar de origen. De

ahí el significado de vida o muerte que se le atribuye al dedo en cuestión.

TAPAR UN BOSTEZO

Una práctica necesaria

Aunque en la actualidad el acto de taparse la boca al bostezar es solo una cuestión de etiqueta o buenos modales, el origen de esta costumbre se halla ligado a antiguas raíces culturales y religiosas que sostenían que, de no apoyar una mano sobre los labios durante este proceso, el alma se podía desprender y abandonar el cuerpo a la vez que demonios y otras fuerzas negativas aprovechaban la oportunidad para ingresar en él.

Los médicos de la antigüedad habían interpretado que los bostezos de los recién nacidos, en busca de oxígeno para llenar sus pulmones, eran utilizados por espíritus dañinos para ingresar en sus pequeños cuerpos. De ahí que recomendaran que sus madres les cubrieran la boca, a la que consideraban un portal, durante los primeros meses de vida; una superstición que les ayudaba a justificar la altísima tasa de mortalidad de esos tiempos.

Los hombres de la Antigüedad también habían observado que el bostezo era contagioso, por lo cual taparse la boca evitaba que los presentes hicieran lo propio. Muchos años después se supo que esta norma de cortesía también impedía que al bostezar se propagaran gérmenes.

TARJETAS AMARILLAS Y ROJAS

Igual que el semáforo

El 23 de junio de 1966, durante el partido entre Inglaterra y Argentina por los cuartos de final de la Copa Mundial de la FIFA en el estadio de Wembley, el árbitro alemán Rudolf Kreitlein expulsó a Antonio Ubaldo Rattín (1937) por protestar por una falta que consideraba injusta. Rattín, según sus propias palabras, solo solicitaba un traductor para hacer valer su condición de capitán del equipo argentino, que le permitía hablar con el referí. El jugador, después de casi diez minutos de discusión con las autoridades del partido, finalmente abandonó el campo de juego, lentamente, bajo una lluvia de objetos livianos de parte de la parcialidad inglesa, que reprobaba su actitud.

La agresión fue mayor, incluyendo latas de cerveza llenas, cuando Rattín, al retirarse, retorció uno de los banderines del córner con los colores de la bandera inglesa y finalmente se sentó sobre una alfombra roja de aproximadamente seis por cuatro metros dispuesta para la reina, quien ese día no se encontraba en el lugar.

Este episodio, basado prácticamente en un malentendido, cambió el fútbol mundial para siempre cuando, poco tiempo después, al inglés Ken Aston (1915-2001), muy cercano a la dirección de la FIFA y responsable de todos los árbitros, se le ocurrió, inspirado en el

sistema de semáforos callejeros, crear un idioma neutral que le permitiera al árbitro hacer conocer sus decisiones: una tarjeta amarilla a título de advertencia y una roja en el caso de expulsión. La idea, una vez aceptada por la FIFA, se puso por primera vez en práctica en el Mundial de México, en el año 1970, y fue el soviético Kaji Asatiani (1947-2002) el que tuvo el dudoso honor de ser el primer jugador del mundo en recibir una tarjeta amarilla durante el encuentro entre México y la Unión Soviética.



TARJETAS DE NAVIDAD

A la reina Victoria le encantaron

Durante muchas décadas, las tarjetas de Navidad fueron una parte importante de la tradición que conmemora el nacimiento de Jesús. En la actualidad, han sido casi totalmente reemplazadas por sus pares virtuales y en algunos casos por tan solo escuetos saludos a través de las redes sociales o el correo electrónico.

Estas postales se hicieron populares durante el mandato de la reina Victoria de Inglaterra (1819-1901) a partir de una idea del exfuncionario estatal y empresario Sir Henry Cole (1808-1882) quien en 1843 decidió crear una tarjeta con saludos navideños para sus amigos y familiares. En total se imprimieron 1000 ejemplares.

El diseño, a cargo de un artista de nombre Callcott Horseley (1817-1903), mostraba la imagen de una familia brindando en honor a sus seres queridos ausentes. En los laterales de la postal se ejemplificaban actos de caridad. Sobre el lado derecho, gente que entregaba ropa a los menesterosos, y sobre el izquierdo, personas que repartían alimentos. En el interior se leía "*A Merry Christmas and Happy New Year to you*" ("Feliz Navidad y Feliz Año Nuevo para

ti”). La tarjeta también contemplaba un espacio en blanco para poder personalizarlas.

TIRAR DE LAS OREJAS

Mejor que un regalo

En el Lejano Oriente se creía que el tamaño de las orejas representaba la sabiduría de las personas. Habían observado que las orejas de los hombres más sabios se agrandaban a medida que pasaban los años.

De acuerdo con la más fundamentada de las teorías, este sería el origen de la costumbre de tirar de los lóbulos hacia abajo para homenajear a una persona en el día de su cumpleaños. Según la tradición, esta práctica alarga los pabellones auditivos, lo que augura una vida más larga y mayor sabiduría para el cumpleañero. Obsérvese que tanto a Buda como a Lao-Tse, uno de los filósofos más importantes de la antigua China, se los suele representar con orejas desproporcionadamente grandes.



UN MINUTO DE SILENCIO

Desde hace un siglo

Se suele hacer "un minuto de silencio" cuando se desea rendir un homenaje a personas fallecidas o en conmemoración de acontecimientos trágicos. Se trata de una expresión de dolor, condolencias y también de una oportunidad para reflexionar sobre el hecho que lo motiva.

El primer minuto de silencio (que en realidad fueron dos) se llevó a cabo el 11 de noviembre del año 1919, a las 11 horas, en homenaje a las víctimas de la Primera Guerra Mundial. La idea fue sugerida al periódico inglés *Evening News* mediante una carta enviada por el periodista y soldado australiano Edward Honey (1885-1922), al servicio del ejército británico durante la Primera Guerra Mundial, para marcar el primer aniversario del armisticio que dio fin al conflicto bélico, el 11 de noviembre de 1918.

Se dice que la iniciativa de Honey llegó a oídos del rey George V (1865-1936) a través del periódico, y este finalmente dio su consentimiento para que se realizara la ceremonia.

Es común, durante este homenaje (que en la actualidad no llega a los 60 segundos) que la gente, además de guardar silencio, baje la

cabeza y en algunas ocasiones también rece.

XXX PARA LOS BESOS

Quienes escriben tres cruces para enviar besos posiblemente no sepan que se trata de una costumbre que data de principios de la era cristiana, en la que una marca con forma de cruz, que con el tiempo se convirtió en una X, obraba como juramento. La fuerza que aportaba este símbolo no solo estaba relacionada con la cruz del calvario, sino también con la primera letra de la palabra griega *Xristos* (Cristo).

En esas épocas de gran analfabetismo, cuando una cruz era aceptada como firma de un acuerdo, los signatarios solían besarlas tal como se lo hacía con la Biblia al jurar sobre ella. Esta antigua práctica llegó hasta nuestros días y convirtió a las cruces en sinónimo de besos. Por otra parte, la O en la abreviatura XOXO para expresar besos y abrazos tiene un origen totalmente incierto. Los más creativos la asocian con la forma en que se disponen los brazos durante este gesto físico de afecto.

PARTE III

HISTORIA DE LO COTIDIANO





Todo tiene un origen y los objetos de uso cotidiano no son la excepción. Desde el cepillo de dientes que usamos a diario hasta el colchón sobre el que dormimos cada noche, pasando por los cubiertos, los fósforos, el abrelatas y la olla a presión, entre tantos otros ejemplos, todo tiene una historia que contar respecto de su invención, sus cambios a través del tiempo y el impacto que han tenido en la vida del ser humano.

Pocos saben, por ejemplo, que el horno a microondas no hubiese existido de no ser por un accidente en el que se involucraron radares y chocolates, que los pobres del Medioevo vendían sus dientes sanos para fabricar dentaduras, que un poeta inventó el inodoro para la reina Isabel I de Inglaterra y que las "curitas" fueron creadas por un hombre cuya esposa era propensa a los accidentes caseros, entre muchos otros casos.



ALKA-SELTZER

¡Qué raro! ¡No faltó nadie!

El origen del Alka-Seltzer, el famoso antiácido y analgésico, se relaciona con la visita de Hub Beardsley (1864-1936), presidente del Laboratorio Dr. Miles, a las oficinas de un diario de Indiana, EE.UU., durante una fuerte epidemia de gripe en el invierno del año 1928. Grande fue la sorpresa del empresario cuando se enteró de que ese día nadie en el periódico había faltado con parte de enfermo mientras que en su propia empresa se había registrado gran cantidad de ausencias.

Al inquirir al respecto, el editor le explicó que ante el primer síntoma de influenza recomendaban a sus empleados tomar aspirina y bicarbonato de sodio, dos antiguos medicamentos que jamás se habían combinado comercialmente.

Beardsley comenzó a experimentar con la fórmula, lo que resultó en una atractiva tableta a la que además de los componentes en cuestión se le agregó ácido cítrico para aportarle efervescencia.

Alka-Seltzer fue lanzado al mercado en 1931 y, mediante agresivas campañas publicitarias en la prensa escrita y en radio y televisión, el Laboratorio Dr. Miles logró posicionarlo como un poderoso remedio

para combatir el dolor de cabeza, la acidez estomacal, la indigestión, la resaca y el reflujo gástrico entre otros malestares. En algunas de sus versiones, también el resfrío y la gripe.

Su nombre deriva de los términos "Alka" que hace referencia al efecto alcalino del medicamento y "Seltzer" en relación con la efervescencia del producto, comparada con la de las fuentes minerales del poblado de Selters, en Alemania, naturalmente carbonatadas. De "Selters" surgió "Seltzer", que en los EE.UU. identifica al agua con gas.



CAMAS Y COLCHONES

Desde ramas y pieles hasta ataúdes y resortes

Las camas del hombre prehistórico eran simplemente hojas amontonadas, pilas de paja o pieles de animales extendidas sobre el suelo, que se recogían en la mañana.

En Egipto, tres mil años antes de Cristo, la clase alta comenzó a usar camas elevadas, para evitar insectos, roedores y corrientes de aire, que consistían en bastidores rectangulares de madera o metal que en algunos casos terminaban con respaldos decorados, con una base tejida de juncos o cuerdas sobre la que apoyaban colchones de palma o lana, con un apoyacabezas rígido y elevado que hacía las veces de almohada. Casi todas las camas, aun en las clases más bajas, contaban con una malla tejida que los protegía de los mosquitos.

Los griegos tenían dormitorios más austeros que los egipcios, con camas de madera o mimbre, un cofre para objetos valiosos y una silla, que completaba el mobiliario.

En la antigua Roma, al igual que otras civilizaciones, el lugar donde se dormía estaba determinado por la clase social a la que se pertenecía. La gran mayoría de los esclavos lo hacía en el suelo

sobre lechos de paja o pieles de animales. Las clases adineradas, por otra parte, disponían de camas hechas con postes de madera y redes sobre las que apoyaban mantas y, en algunos casos, grandes sacos rellenos con lana, plumas o heno. A más dinero, mayor la cantidad de camas con las que contaban los Romanos y que utilizaban para distintos fines. Las había para recién casados, para dormir, para leer, para descansar y para comer en común. También tenían camas de piedra y otros materiales, aunque siempre elevadas por las razones ya expuestas. Tanto los griegos como los romanos utilizaban mallas, similares a las egipcias, para protegerse de los mosquitos.

En el Medioevo la nobleza europea usaba sacos de terciopelo o seda rellenos de distintos materiales según el lugar geográfico donde se encontraban. En el Renacimiento se hicieron populares las estructuras de madera con cuerdas entrelazadas, que debían ser tensadas regularmente, sobre las que apoyaban colchones de crin de caballo o lana con fundas de lino o algodón.

Estos colchones que, teóricamente, debían ser sacudidos y aireados periódicamente, solían ser perfectos caldos de cultivo para todo tipo de insectos y un típico lugar de contagio de enfermedades dado que era común que los compartieran con otras personas, en algunos casos ajenas a la familia.

En la Inglaterra victoriana del siglo XIX, la desigualdad social había generado una epidemia de indigentes que obligó a algunas organizaciones benéficas a buscar soluciones para personas sin hogar. Una de ellas fue "el ataúd de cuatro peniques". Así llamaban a las largas filas de cajas con forma de ataúd por las que se pagaba cuatro peniques para dormir. Otro sistema consistía en sentarse en

un largo banco comunitario con una cuerda detrás sobre la que cientos de personas se reclinaban para tratar de conciliar el sueño. La cuerda se cortaba a la mañana despertando abruptamente a quienes todavía no se habían levantado.

Muy diferente era la situación de los que se encontraban en el otro extremo social, quienes estaban a punto de comenzar a disfrutar el colchón de resortes helicoidales que conforman su estructura interna, un invento alemán del año 1871 que cambió el sueño de millones de personas.

A partir de ese momento y hasta la fecha no han cesado los cambios que, gracias a la aparición de nuevos materiales e ideas, continúan mejorando el descanso de los humanos.

CAMISONES Y PIJAMAS

Cómodos y abrigados

El camisón tiene su origen en la Europa Medieval, cuando tanto hombres como mujeres usaban túnicas de lino como ropa interior y de dormir. Eran holgadas, de mangas larga y llegaban hasta los tobillos lo que proporcionaba comodidad y protección contra el frío.

A fines del siglo XVI, se convirtió en una alternativa confortable para hombres y mujeres que al llegar a sus hogares deseaban abandonar las engorrosas prendas que usaban durante el día; en el caso de las mujeres, estas podían incluir un corsé y un vestido con varias capas de género. Se trataba, también, de una bata holgada de mangas largas, que llegaba hasta los tobillos y se ataba adelante. Dependiendo del lugar, podían ser de algodón, lana o terciopelo.

Con el paso del tiempo, las batas de las mujeres se sofisticaron en lo que a estética se refiere —solían agregarles cintas, bordados o detalles hechos en piel—, hasta que a fines del siglo XIX y principios del XX los camisones femeninos se hicieron más elaborados, con encajes y bordados sobre telas ligeras de algodón o seda y diseños inspirados en la ropa de día.

Entretanto, las prendas de los hombres se simplificaron hasta convertirse en camisetas cortas que cumplían las mismas funciones

que el camisón original y que gradualmente se reemplazaron por pijamas.

El pijama encuentra su origen en Persia, donde era común usar pantalones livianos atados en la cintura, muy apreciados por su frescura y comodidad. El término deriva del persa "*pae*" y "*jama*" que significa "ropa para piernas". La combinación de las camisetas cortas y los pantalones persas dio origen a los pijamas que todos conocemos, aunque al principio sin ningún tipo de correspondencia de género o color entre uno y otro.



DESODORANTES Y ANTITRANSPIRANTES

Innombrables durante siglos

Desde hace más de cinco mil años los humanos han tratado de evitar los olores que emanan de sus cuerpos. Los egipcios recomendaban bañarse en agua perfumada y aplicarse aceites aromatizados con cítricos y canela debajo de los brazos. También sugerían eliminar el bello de las axilas, lo que disminuía enormemente el hedor, algo que los científicos recién pudieron explicar varios siglos después.

Los griegos y los romanos también utilizaron fórmulas egipcias; de todos modos, con el correr de los siglos quedó demostrado que el mejor desodorante siempre fue el baño y la higiene localizada, y el perfume, una manera de encubrir un olor desagradable con otro socialmente aceptado.

Recién en el siglo XIX se descubrió que la transpiración humana es causada por dos glándulas sudoríparas: las apocrinas y las ecrinas.

Las apocrinas, que presentan un estado pasivo en la niñez, se reactivan durante la pubertad para luego atrofiarse o desaparecer en la vejez, son las principales responsables del desagradable olor a transpiración, especialmente el proveniente de las axilas. Estas

glándulas, aunque inodoras en sus orígenes, generan un hábitat cálido y húmedo que favorece la vida y la reproducción de bacterias que, al morir, después de un período de seis horas, producen el olor en cuestión.

Las glándulas ecrinas se hallan presentes sobre toda la superficie del cuerpo y son las responsables de la sudoración. Se ha comprobado que con altas temperaturas y una importante ingesta de agua, una persona puede llegar a excretar hasta un litro y medio de sudor en veinticuatro horas. La transpiración provocada por estas glándulas puede obedecer además a la ingesta de comidas picantes, fiebre y situaciones de estrés (estas últimas suelen manifestarse en las axilas, las palmas de las manos y las plantas de los pies).

En 1888 se comenzó a utilizar un compuesto a base de zinc y pocos años después, otro a base de cloruro de aluminio para reducir la humedad debajo del brazo. Si bien muchos norteamericanos adoptaron estos antitranspirantes, nombrarlos en lugares públicos era tan embarazoso como referirse a un preservativo.

Recién en el año 1919, un producto llamado Odorono se animó a referirse al tema a través de diarios y revistas, apuntándole exclusivamente a las mujeres y refiriéndose al olor a transpiración a través de la sigla BO (*body odor*, olor del cuerpo). En 1930 empezaron a publicitarse antitranspirantes para hombres.



EL ABANICO

Una historia de papiros, plumas y murciélagos

Los abanicos surgieron de manera independiente en distintos lugares del mundo alrededor de cinco mil años atrás.

Existe documentación que da cuenta de la existencia de grandes abanicos confeccionados con papiros y plumas de distinto tipo, entre otras de pavo real, usados por los esclavos egipcios para refrescar a faraones e importantes personalidades. También los fabricaban en tamaños aún más grandes, para proyectar sombra sobre el terreno; no se permitía al hombre común el acceso a ella.

Los chinos, varios siglos después, no solo confeccionaban abanicos con plumas de pavo real y papel, sino también con retazos de seda a la que fijaban sobre marcos de bambú para darles mayor resistencia, y luego los decoraban con pinturas alusivas a su cultura, lo que con el tiempo los convirtió en símbolos de estatus. También inventaron el llamado "abanico pantalla" que consistía en un retazo de tela o papel al que fijaban sobre un armazón de madera para luego agregarle una manija de donde lo sostenían.

En el siglo VI los japoneses, inspirándose en la forma de las alas de los murciélagos, inventaron el abanico plegable, que consistía en

un retazo de seda sobre el que se pegaban palillos que se podían juntar para disminuir su tamaño y facilitar su uso.

Ya a partir del siglo XVIII y XIX, los abanicos pasaron a ser obras de arte, pintados a mano y con incrustaciones de materiales lujosos como piedras preciosas y marfil.

En la España de los siglos XVIII y XIX, además de ser utilizados para los usos previstos, este objeto dio origen al llamado "lenguaje del abanico", un sistema de comunicación no verbal que las damas de clase alta utilizaban para expresar sentimientos, transmitir mensajes o responder insinuaciones a través de gestos que complementaban con diferentes movimientos de ojos, en ocasiones típicas de cortesía o flirteo.



EL ABRELATAS

Cincuenta años después

En 1810 se registró la primera patente sobre uno de los mayores avances en la historia de la alimentación: la conservación de alimentos en cilindros metálicos soldados, que luego coloquialmente se conoció como "comida enlatada". Se trataba de recipientes hechos con hierro forjado, de paredes gruesas y, en consecuencia, de difícil apertura, que venían acompañados con instrucciones escritas: "Cortar en la parte superior con martillo o cincel". Aun así, los usuarios los abrían con los elementos de los que disponían según las circunstancias: cuchillos, piedras, bayonetas o disparos de armas de fuego.

A pesar de haber ingresado a los Estados Unidos en 1817, la comida en lata fue ignorada como tal hasta el inicio de la Guerra de Secesión en 1861, cuando se necesitaron raciones de comida que se pudieran conservar durante meses para alimentar a las tropas. De ahí la temprana popularidad de este sistema en los Estados Unidos, donde a fines del siglo XIX ya se las podía comprar en casi todos los almacenes.

Casi cincuenta años después de la invención de la comida en lata, una vez reducidas de tamaño y fabricadas con paredes más finas y un borde en la parte superior, apareció el primer abrelatas. En 1855, el británico Robert Yates inventó un instrumento con mango de madera y una cuchilla que se clavaba en el recipiente y se la hacía girar alrededor de la misma.

Después de varios intentos con modelos que incluían piezas movibles, un norteamericano llamado William W. Lyman (1821-1891) patentó en 1870 un abrelatas revolucionario, con una rueda cortante que giraba sobre el borde de la lata. Su invención fue mejorada en 1925, agregándosele una pequeña rueda dentada que hacía girar la lata alrededor de este dispositivo, ancestro directo de los que utilizamos en la actualidad.

EL BRONCEADOR Y LA PIEL DE COCO CHANEL

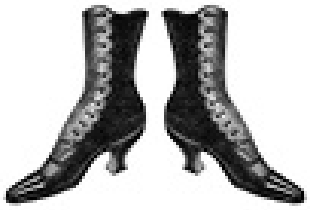
Los antiguos egipcios, griegos y romanos usaban salvado de arroz, flores de jazmín y aceites naturales, especialmente de oliva y sésamo para protegerse del sol.

A fines del siglo XIX y principios del XX, las clases altas de Europa le escapaban al astro rey. La piel blanca era considerada un símbolo de estatus porque los diferenciaba de los campesinos que trabajaban al aire libre. Hasta que, en la década de 1920, la diseñadora Coco Chanel (1883-1971) regresó a París, de la Riviera Francesa, con la piel dorada. De ese modo, comenzó a popularizarse el bronceado de la piel femenina.

El primer aceite bronceador comercial con un filtro UV moderado fue Ambre Solaire, lanzado al mercado por Eugéne Schueller (1881-1957), fundador de L'Oreal en el año 1936. Años después, ya durante la Segunda Guerra Mundial, empezaron a utilizarse distintos componentes, como por ejemplo el "petrolatum rojo", un derivado del petróleo, para bloquear los efectos dañinos de los rayos ultravioletas sobre las tropas estadounidenses que peleaban en Las Filipinas.

Terminada la guerra, un médico llamado Benjamin Green, asesor de las Fuerzas Armadas en el desarrollo de productos para proteger a los soldados del sol, desarrolló un protector solar en forma de

crema con perfume de jazmín que además aportaba a la piel un color parecido al del cobre. Así nació Coppertone (tono de cobre), que debutó comercialmente en las playas de los EE.UU. en la década de 1940.



EL CALZADO

Esencial desde hace dos mil años

El calzado más antiguo del que se tiene registro es una sandalia construida con hojas de papiro tejidas, encontrada en una tumba egipcia que data de dos mil años antes de Cristo.

Por cierto, en la Antigüedad, las sandalias eran el calzado típico de las zonas cálidas, hechas con los materiales de los que se disponía y con los diseños y estilos propios de cada civilización.

Los griegos usaban mayormente la crépida, un zapato plano con suela gruesa y cintas que lo sujetaban a la pierna, por lo general adornado con motivos florales. Este tipo de calzado fue adoptado luego por los romanos, pero con suela aún más gruesa y costados de cuero. Los galos usaban el campago, un tipo de zapato con el talón más elevado que luego fue el elegido por los oficiales del ejército romano. Los moros, por su parte, calzaban una suerte de sandalia hecha con soga de cáñamo y esparto a la que llamaban alpargatas.

Existían, además, otros tipos de calzado, menos populares, que variaban según los oficios de sus usuarios, su nivel social y las

condiciones climáticas de los lugares donde vivían, y que gradualmente dieron origen a los que usamos en la actualidad.

Es interesante destacar que los zapateros de la antigua Roma fueron los primeros en respetar la forma natural de cada uno de los pies, entiéndase el derecho y el izquierdo.

En cuanto a colores, las mujeres romanas preferían el blanco y el rojo, excepto en ocasiones especiales en las que optaban por zapatos amarillos o verdes.

Las botas, por otra parte, surgieron como calzado de guerra. Originalmente, los sumerios y los egipcios combatían descalzos hasta que alrededor del año 1100 a.C. los asirios desarrollaron una especie de bota que cubría la pantorrilla, con tiras de cuero que las sujetaban a las piernas y suelas reforzadas con metal. Durante las campañas de invierno, las forraban con piel.

EL CEPILLO DE DIENTES

Desde hace cinco mil años

En tumbas egipcias que datan de al menos el año 3000 a.C., se han encontrado "masticadores". Así llamaban a unas ramas pequeñas, deshilachadas en una de sus puntas, con las que se limpiaban los dientes y refrescaban su aliento. Estos "masticadores" todavía se utilizan en algunos países africanos, donde ciertas tribus cortan pequeñas ramas del *Salvadora persica*, un árbol al que coloquialmente se conoce como "árbol del cepillo dental".

El antecesor más antiguo del cepillo de dientes actual, un utensilio fabricado con mangos de hueso o bambú a los que se adherían pelos de cerdo, surgió en China alrededor del año 1500.

A los europeos no les satisfizo ese tipo de cerda dura y decidieron cambiarla por cepillos fabricados con pelos de caballo. Aunque mucho más suaves, resultaban totalmente inefectivos, según indica la bibliografía especializada de principios del siglo XVIII, que recomendaba la utilización de esponjas naturales con las que debían frotar vigorosamente los dientes y las encías. En muchos casos, se continuó usando plumas duras, tal como lo habían hecho los romanos en su época o pequeños mondadientes hechos de bronce o plata.

Los cepillos confeccionados con pelos de animales perdieron popularidad cuando, a principios del siglo XIX, Louis Pasteur (1822-1895) presentó su teoría sobre la existencia de los gérmenes y la posibilidad de que estos se acumulasen en la cerda de los cepillos, que al pinchar las encías podían facilitar su ingreso al organismo humano. La gran revolución del cepillo de dientes recién ocurrió en la década de 1930, cuando la empresa DuPont descubrió el nailon, un material duro, resistente a la deformación, que no retenía la humedad que favorecía la existencia de bacterias. El primer cepillo de dientes de nailon apareció en el año 1938, aunque con escaso éxito debido a que la dureza de la cerda lastimaba las encías. Recién en la década de 1950, cuando DuPont pudo suavizar el nailon, se presentó un nuevo cepillo que, aunque cinco veces más caro, no dañaba las encías, por lo cual fue inmediatamente adoptado. No solo mejoró la salud dental de millones de personas, sino que también evitó el sufrimiento de inocentes animales.

A partir de ese momento y hasta la actualidad, estos cepillos sufrieron gran cantidad de cambios. Entre otros, se los empezó a fabricar con cabezales ergonómicos, cerdas de diferentes grosores e incluso versiones eléctricas.



EL CUCHILLO

Sin punta para educar a los groseros

Los cuchillos de piedra fueron una de las primeras herramientas ideadas por el hombre primitivo hace aproximadamente dos millones y medio de años. Solían llevarlos atados a la cintura para acceder a ellos rápidamente, ya sea para cazar, cortar carne o matar a un enemigo. Con el tiempo se los proveyó de un mango, los primeros de hueso o madera y siglos después, durante la Edad de los Metales, de cobre, bronce y luego de hierro.

En los antiguos Egipto, Grecia y Roma se los fabricaba de oro y plata con formas especiales, muchas veces decorados con piedras preciosas. Ya en la Edad Media el cuchillo pasó a ser parte del atuendo personal del hombre. Los llevaban consigo en todo momento tanto para comer como para defensa personal. Solo los nobles contaban con diferentes cuchillos para distintos menesteres. Al igual que con los demás cubiertos, la producción masiva que permitió la Revolución Industrial los puso al alcance de todas las clases sociales en distintos formatos y materiales.

Originalmente, todos los cuchillos terminaban en punta hasta que en el año 1630 un hombre conocido como el Cardenal Richelieu (1585-1642), ministro en jefe del rey francés Luis XIII (1601-1643) decidió ponerle fin a una práctica que consideraba deplorable entre sus habituales comensales. Era común, en esa época, que los

hombres utilizaran la punta de sus cuchillos para limpiar los restos de comida que quedaban entre sus dientes. Richelieu, partidario de los buenos modales en la mesa, prohibió esa costumbre y alentó a sus invitados a que la evitaran; para eso los proveyó solamente de cuchillos con punta redondeada, lo que dio origen a una moda que se esparció rápidamente en Francia y luego en el resto de Europa.

EL DOCTOR LOUIS PASTEUR Y LA ROPA INTERIOR

En la antigüedad no se acostumbraba usar ropa interior debajo de las batas, las togas y las estolas (vestimenta típica de las mujeres romanas). En el antiguo Egipto, Grecia y Roma, algunos hombres y mujeres usaban una suerte de taparrabos llamado *subligaculum* hecho de lino o cuero que se pasaba entre las piernas y se ataba a la cintura. Otros optaban por un calzón breve hecho de un triángulo de tela que cubría los genitales y las nalgas. Las mujeres lo complementaban con una faja que hacía las veces de sostén y al que llamaban *strophium*.

En la Edad Media tanto hombres como mujeres comenzaron a usar camisas largas, generalmente de lino, aunque algunos varones optaban por calzones sueltos que llegaban como mínimo hasta la rodilla y a los que llamaban *braies*.

Ya en el Renacimiento, los calzones de los hombres se hicieron más ajustados, en tanto que para modelar el cuerpo de las mujeres aparecieron los corsés, que con el tiempo fueron más estructurados incluyendo varillas de metal.

Recién a partir de 1830 se comenzó a utilizar ropa interior de manera más regular. No hacerlo comenzó a ser considerado vulgar, falto de higiene y propio de las clases sociales más bajas. Se trataba

de prendas largas, pesadas que, al menos en Inglaterra, pudieron surgir como parte de la conducta impuesta por la pacatería victoriana que imponía vestimenta discreta y el uso de telas más livianas que exigían la presencia de una prenda interior.

La toma de conciencia de la existencia de los gérmenes que causaban enfermedades, tal como lo acababa de probar Louis Pasteur (1822-1895) sumado a la campaña de Lister (1827-1912) (véase: *El enjuague bucal. Gracias al doctor Lister*) a favor de los antisépticos medicinales, convenció a la población de que la ropa interior podía evitar serios problemas de salud.

En el siglo XIX, era blanca, generalmente almidonada y hecha de batista, calicó y franela. Recién a partir de 1860 se empezó a diseñar ropa interior femenina atractiva y en 1880 se la comenzó a confeccionar de seda. A fines de ese siglo, en Europa y los Estados Unidos los médicos recomendaban ropa interior de lana, de ser posible gruesa y porosa para que la piel pudiese respirar.

En 1910, hubo un cambio radical en la ropa interior masculina con la aparición del calzoncillo tipo bóxer con bragueta frontal, que evolucionó hasta llegar al modelo inventado por la empresa Coopers Inc. bajo la marca Jockey, inspirado en un traje de baño masculino que en esos años se había puesto de moda en la Riviera Francesa. Tan famoso fue el calzoncillo Jockey que, al poco tiempo, algo inusual para la época, comenzó a llevar su nombre en la faja elástica que envolvía la cintura.



EL DOCTOR SCHOLL

De zapatero a podólogo

El famoso inventor de apósitos para tratar los callos y juanetes, entre otros productos, fue originalmente un zapatero nacido en Indiana, EE.UU., que desde muy joven mostró interés en la anatomía y el cuidado de los pies.

A los 17 años William Mathias Scholl (1882-1968) viajó a Chicago donde, mientras se desempeñaba como vendedor de zapatos, tomó por primera vez conciencia del sufrimiento de al menos el cincuenta por ciento de las personas por problemas relacionados con sus pies. Esto lo alentó a estudiar medicina para luego especializarse en podología.

En 1904, a los 22 años, ya graduado como médico, el doctor Scholl patentó el primer suplemento para el arco plantal e inmediatamente creó una empresa dedicada a la fabricación de productos para la salud del pie.

Para incrementar sus ventas, Scholl contrató un grupo de asesores que recorrían el país dictando cursos sobre el cuidado de los pies, complementados con textos que enviaba por correspondencia a vendedores de zapaterías. Entre otros consejos, recomendaba cómo

y cuánto caminar diariamente. También sugería utilizar dos pares de zapatos diferentes cada día para darles tiempo a secarse entre postura y postura.

Para promover aún más la conciencia sobre la importancia de los pies en la calidad de vida, el dcotor Scholl publicó los libros *El pie humano: anatomía, deformidades y tratamiento* en 1915 y *Diccionario del pie* en 1916. Ese mismo año, también auspició un concurso llamado "Cenicienta", que buscaba el pie femenino más perfecto; participaron miles de mujeres que se presentaban en diferentes zapaterías donde sus pies eran inspeccionados, medidos e identificados a través de huellas plantales, por medio de un instrumento que el mismo Scholl había diseñado.

Los pies de la mujer elegida fueron publicados en los más importantes diarios y revistas de todo el país y miles de damas se lanzaron a comparar los propios con el que se consideraba ideal, lo cual, como no podía ser de otra manera, impulsó las ventas de productos para mejorarlos.

A partir de ese momento, las cajas amarillas y azules con productos del Dr. Scholl se comenzaron a vender en farmacias, tiendas y pequeños negocios de todo el país y luego del mundo.



EL ENJUAGUE BUCAL

Gracias al doctor Lister

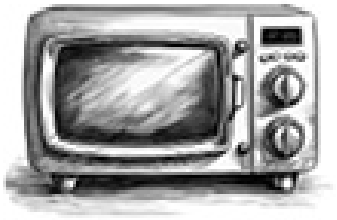
Hace cinco mil años ya se usaban enjuagues bucales. En Egipto se valían de agua, sal y hierbas aromáticas; en China e India dos siglos después, de arroz fermentado y extractos de hierbas; en la antigua Grecia, Hipócrates recomendaba un compuesto hecho con vinagre, sal y alumbre; los romanos usaban orina dado su contenido de amoníaco que ayudaba a blanquear los dientes, además de su poder antiséptico, y en el Medioevo se usaba preferentemente una infusión compuesta por hierbas y clavo de olor.

Recién en 1879 un médico de nombre Joseph Lawrence (1836-1909) creó un producto llamado Listerine, una marca comercial, hoy genérica, de enjuague bucal, que lleva el nombre del cirujano británico, Joseph Lister (1827-1912) quien a mediados del siglo XIX revolucionó los procedimientos sanitarios puestos en práctica en los quirófanos. El doctor Lister observó la precaria higiene de los cirujanos, quienes no solo operaban a mano descubierta sino también con vestimenta cotidiana y calzado que había pisado la calle y distintos corredores y salas de los hospitales; además, permitían que personas ajenas al equipo médico presenciaran las operaciones

sin tomar recaudo sanitario alguno. Las gasas que utilizaban estaban hechas con aserrín prensado y los instrumentos quirúrgicos eran lavados con agua y jabón. No se practicaban la desinfección química ni la esterilización con calor. De ahí que en muchos hospitales la expectativa de muerte superara el noventa por ciento.

Los discursos del doctor Joseph Lister sobre la importancia de los gérmenes y la cirugía antiséptica, alentaron al doctor Joseph Lawrence a desarrollar un líquido antibacteriano al que llamó Listerine en honor al notable investigador. Ya en la década de 1880 se vendía por millones en los Estados Unidos.

Se lo publicitaba diciendo que mataba millones de gérmenes tan solo por contacto y haciendo referencia, por primera vez, a una problemática hasta ese momento prácticamente innombrable: la halitosis, en otras palabras, “el mal aliento”.



EL HORNO A MICROONDAS

Un millón y medio de años después

El horno a microondas fue el único nuevo método para cocinar después de que el hombre de las cavernas, un millón y medio de años antes, descubrió el fuego. A diferencia de todos los demás sistemas, este tipo de hornos no utiliza fuego de manera directa o indirecta y tampoco elementos incandescentes.

El horno a microondas fue inventado accidentalmente por el ingeniero norteamericano Percy Spencer (1894-1970) en el año 1946, cuando se hallaba probando un magnetrón, dispositivo utilizado para generar microondas en radares. Durante el proceso, el científico notó que un chocolate que llevaba en su bolsillo se había derretido. Sorprendido, decidió experimentar con otros alimentos; en principio con maíz que en cuestión de minutos se transformó en pochoclo y luego con huevos que al cocinarse de adentro hacia afuera estallaron. Pruebas con otros comestibles convencieron al ingeniero de que el sistema podía utilizarse para, prácticamente, cualquier tipo de cocción.

De esta manera, dos años después desarrolló el primer horno a microondas que, además de ser exageradamente grande —tenía el

tamaño de una heladera—, resultó excesivamente caro, por lo cual solo lo adquirieron algunos restaurantes.

Recién en la década de 1960, cuando los redujeron de tamaño y los precios fueron más accesibles, se hicieron populares a nivel doméstico.

EL INODORO

Solo para la reina

En 1596, Sir John Harrington (1561-1612), poeta amateur y ahijado de la reina Isabel I (1533-1603), ideó un sofisticado inodoro para uso exclusivo de su madrina, con la intención de ganarse su favor después de haber sido expulsado de la corte por escribir historias atrevidas que ella no aprobaba.

La reina se entusiasmó con el nuevo artefacto; este incluía una taza con una abertura en el fondo y un sistema de manijas y pesas que vertían agua desde una cisterna y abrían una válvula forrada en cuero ubicada en la parte inferior del recipiente que permitía que el agua servida fluyera dentro de un pozo ciego aledaño.

El error de Sir Harrington fue escribir un libro alusivo llamado *La metamorfosis de la bacinilla*, que irritó a la reina porque, entre otras cosas, la hizo objeto de burlas de distinto tipo, por lo cual lo volvió a marginar y renunció al uso del primer retrete con cisterna de la historia.

Pasaron casi dos siglos hasta que el siguiente artefacto de ese tipo hiciera su aparición en sociedad. Fue en 1775 cuando un matemático y relojero británico llamado Alexander Cumming (1733-1814) mejoró el modelo de Harrington en un aspecto crucial. Utilizó un sifón, un tubo en forma de "S", para mantener lleno de agua el

caño que evacuaba los desechos y de ese modo evitar que los malos olores provenientes del pozo ciego, algo que también había molestado a la reina, ingresaran al cuarto de baño.

Si bien el inodoro moderno por fin había nacido, hubo que esperar al menos otro siglo para que las familias inglesas abandonaran las bacinillas que guardaban en sus habitaciones y las letrinas ubicadas fuera de sus casas.



EL LÁPIZ LABIAL

Lo usaban los griegos, lo condenaron los ingleses

Los cosméticos de color rojo para mejillas y labios datan de hace varios miles de años. Los griegos los elaboraban con algas, moras y otros vegetales a los que coloreaban con cinabrio, un mineral compuesto de azufre y mercurio de color rojo intenso, un veneno sumamente peligroso que, con el tiempo, podía causar la muerte si ingresaba al torrente sanguíneo. Algo similar podía ocurrir con el polvo blanco que usaban las cortesanas para resaltar el rojo de los labios. Su alto contenido de plomo no solo les arruinaba la tez, sino que también causaba muertes prematuras.

Las mujeres romanas no estaban excluidas de la moda de pintarse los labios y de colorear sus mejillas, aunque lo hacían con un compuesto mucho más seguro preparado con ocre y borras de vino.

El uso de cosméticos rojos decayó durante la Edad Media, pero recobró fuerzas durante el Renacimiento cuando nuevamente se buscó destacar la cara. Esta tendencia lentamente llegó a Inglaterra, donde en 1773 un artículo de la revista *Ladies* proclamaba que una tez impecable requería de un rouge perfecto.

Sin embargo, en esa misma década un acta del Parlamento Británico establecía que cualquier mujer que contrajese matrimonio

utilizando pinturas, perfumes o cosméticos como señuelo estaría sujeta a las penalidades establecidas para quienes practicasen brujería.

Un siglo después, con el resurgimiento de los puritanos, decayó nuevamente el uso de cosméticos para volver con todas sus fuerzas a fines del siglo XIX, especialmente en Francia, y ya en el siglo XX impulsado por el glamour que desde la pantalla irradiaban las estrellas de Hollywood.

A través de la historia, hubo incontables intentos para impedir que las mujeres se pintaran la cara. Uno de los más antiguos data del siglo IV a.C., cuando el historiador griego Xenophon escribió: "Cuando la encontré pintada le señalé que estaba siendo deshonesta intentando engañarme sobre su apariencia como si yo lo hubiera hecho acerca de mis propiedades".

EL LAVAVAJILLA

Lo inventó una mujer

"Si nadie lo inventa, lo voy a hacer yo". Esas fueron las palabras de Josephine Cochrane (1839-1913), una mujer adinerada, esposa de un político de Illinois cuando, cansada de ver cómo su personal rompía o cascaba su valiosa porcelana china durante el lavado, decidió tomar cartas en el asunto. En la década de 1880 comenzó a trabajar sobre el diseño en un establo de madera, aledaño a su casa, donde colocó toda su vajilla en compartimientos imaginarios que luego se convertirían en un bastidor giratorio que recibiría agua enjabonada a presión desde una caldera de cobre.

La nueva máquina impresionó a sus amistades, quienes inmediatamente ordenaron sus propias unidades; luego, "el boca a boca" hizo que al poco tiempo también lo adquirieran muchos hoteles y restaurantes.

Josephine patentó su invento en 1886 y lo presentó en la Feria Mundial de Chicago en 1893, donde recibió la más alta distinción.

En 1914, su compañía decidió producir una máquina más pequeña para uso hogareño; en principio tuvo escasa repercusión, sobre todo porque la mayoría de las casas no disponían del volumen de agua caliente requerida y en muchos casos el agua era dura y sus minerales no permitían formar espuma. Sin embargo, la razón

menos pensada de este fracaso inicial fue que muchas de las amas de casa de la época declararon que "lavar los platos" les resultaba una tarea agradable.

El lavavajillas recién se hizo popular en los Estados Unidos a partir de la década de 1950 cuando, después de la posguerra, la mujer estadounidense comenzó a valorar la importancia de liberarse de algunas de las tareas del hogar para disfrutar del tiempo libre.



EL PAPEL HIGIÉNICO

Un alivio para anos maltratados

En la antigua Grecia la higiene anal se llevaba a cabo utilizando pequeñas piedras redondas o trozos de cerámica rota a los que llamaban *pessoi.* Quienes cumplían con sus necesidades fisiológicas en las letrinas públicas de la antigua Roma también se limpiaban con *pessoi*, o con un palo provisto de una esponja en la punta empapada en vinagre o agua salada conocidos como *tersorium.*

Los chinos, en esos mismos tiempos, usaban palos de bambú o madera envueltos en tela aunque ya a fines del siglo XIV producían una suerte de papel higiénico de arroz exclusivamente para la familia imperial.

El resto del mundo debió esperar hasta el año 1857, cuando el inventor estadounidense Joseph Gayetty (1817-1895) comenzó a fabricar masivamente lo que se considera el primer papel higiénico del mundo; inicialmente, se vendía en paquetes de 500 hojas impregnadas en aloe vera para aliviar las dolencias de los anos estadounidenses maltratados por el uso de papel de diario, catálogos viejos y las mazorcas de maíz.

Aun así, el invento de Gayetty tuvo muy poca aceptación general dado que, en esa época, resultaba difícil comprender por qué se habría de gastar dinero en papel limpio cuando en sus baños y letrinas exteriores disponían de grandes cantidades papel que no tenía costo alguno y que además servían de material de lectura durante el proceso de evacuación.

Veinte años después, más específicamente en 1879, un empresario llamado Walter Alcock presentó en Inglaterra el rollo de papel perforado que se podía cortar con gran facilidad. Una idea brillante que tampoco resultó, dadas las dificultades para publicitar un producto que ni siquiera se podía nombrar.

Unos diez años más tarde, nuevamente en los Estados Unidos, los hermanos Edward y Clarence Scott se iniciaban en el negocio del papel, un rubro que prometía grandes ganancias por tratarse de productos indispensables, desechables y que no se volvían a utilizar. Y justamente el papel higiénico cumplía con los tres requisitos.

El momento en que lo lanzaron al mercado fue mucho más oportuno que el de Gayetty, dado que a fines de la década de 1880 muchos hogares, restaurantes y hoteles ya disponían de baños y era común que algunos comercios, de manera discreta, promocionaran inodoros y asientos modernos, muchos de origen europeo.

Era la oportunidad de presentar el papel higiénico de Scott Paper Company que, a diferencia del producto de Gayetty, venía en pequeños rollos que se vendían en envoltorios marrones, inicialmente sin rótulos hasta que portaron, en principio, el glamoroso nombre de Waldorf Tissue y luego el de Scott Tissue Toilet Paper.

EL PRIMER FÓSFORO

Un accidente brillante

El hombre de las cavernas descubrió el fuego cuando, accidentalmente, friccionó dos maderas de las que surgió una llama. Pero debieron pasar un millón y medio de años hasta que un químico británico, también accidentalmente, generara fuego instantáneo frotando un "fósforo" sobre una superficie rugosa.

Si bien otros científicos ya lo habían logrado en el siglo XVII, a partir del descubrimiento del fósforo, un elemento químico que se encendía al ser frotado, el invento tuvo escaso éxito debido a la escasez de este componente, su poca practicidad y su costo. Los europeos continuaron haciendo fuego a partir de chispas que producían golpeando hierro contra una roca, frotando trozos de madera o mediante el uso de lentes o espejos, entre otros métodos. Muchos, por otra parte, consideraban más práctico mantenerlo encendido continuamente.

Los primeros fósforos, palabra que en griego significa "portador de luz", aparecieron en el siglo XIX. Fueron inventados en 1827 en el laboratorio del farmacéutico inglés John Walker (1781-1859), cuando este se hallaba abocado a la tarea de crear un nuevo explosivo. Al remover una mezcla de productos químicos con un palillo, observó que en la punta se había formado una gota que rápidamente se secó

y que, al ser frotada contra el suelo para quitarla, se había encendido. Así nació el fósforo o cerilla de fricción como también se lo conoce. Increíblemente, Walker no lo patentó. El invento fue comercializado por un inglés llamado Samuel Jones quien, después de haber asistido a una demostración, decidió fabricarlos y venderlos en Londres bajo el nombre de Lucifers, con un enorme éxito comercial.



EL TENEDOR

¿Mejor que la mano?

Tanto los patricios como los plebeyos de la antigua Roma comían con la mano, al igual que todos los europeos de esa misma época. Aun así, existía una etiqueta mínima que trataba de diferenciar al hombre común, que usaba todos sus dedos, con el de alcurnia, que debía hacerlo con tan solo tres, nunca comprometiendo el del anillo y tampoco el meñique. Este protocolo de los "tres dedos" se mantuvo vigente por lo menos hasta el siglo XVI, según consta en un libro de etiqueta publicado en el año 1530 que literalmente dice "es muy refinado usar solo tres dedos de la mano, no cinco. Esto marca la diferencia entre las clases altas y bajas".

Los primeros tenedores, como utensilios de mesa, aparecieron primero en Turquía en el siglo XI pero no tuvieron demasiado éxito; tampoco en la Italia de esa misma época, donde fueron rechazados por las clases bajas y condenados por el clero, bajo el argumento de que solo los dedos podían tocar lo provisto por Dios. Aun así, algunos representantes de la clase alta de la Toscana los adoptaron, aunque solo en sus versiones de oro y plata y con dos dientes, como se los fabricaba en esa época.

Unos doscientos años después, los tenedores fueron introducidos en Inglaterra por Thomas Becket (1118-1170), arzobispo de Canterbury y canciller de Enrique II, quien los había conocido durante su exilio en Italia. Estos nuevos utensilios de mesa fueron considerados una rareza de origen italiano, por lo cual se continuó comiendo con la mano, pinchando los alimentos con cuchillos o levantándolos con una cuchara una vez cortados. Incluso en Italia su uso fue ridiculizado hasta por lo menos el siglo XVII, especialmente en el caso de los hombres a quienes se los tildaba de afeminados si los usaban.

Recién en el siglo XVIII, los tenedores comenzaron a ponerse de moda en Francia, donde se usaba la nueva versión de cuatro dientes que en poco tiempo se convirtió en un símbolo de lujo y refinamiento. A partir de ese momento, se comenzó a tildar de ordinario o falto de delicadeza a quien continuaba comiendo con la mano.



EL TERMO

Desde la Casa Blanca hasta el Polo Norte

El termo, conocido originalmente como frasco de Dewar —un recipiente que permite conservar la temperatura de los líquidos—, fue inventado por el científico escocés Sir James Dewar (1842-1923), cuando investigaba cómo almacenar gases a muy baja temperatura. Su diseño consistía en colocar un recipiente de vidrio dentro de otro y separarlos por un vacío que reducía la transferencia de calor.

Dewar decidió no patentar su invento. Por el contrario, lo donó a la comunidad científica que lo utilizó, entre otros fines, para mantener sueros y vacunas a temperatura estable. Muy diferente fue la actitud de uno de sus asistentes, Reinhold Burger (1866-1954), un soplador de vidrio de origen alemán. Atento a las posibilidades comerciales del invento, creó una versión doméstica con un revestimiento metálico exterior para proteger las paredes de vidrio que patentó en 1903 y vendió en distintos países del mundo bajo el nombre de Thermos, que en griego significa "calor".

Una campaña de marketing gratuita, basada en comentarios de importantes personalidades, contribuyó a su enorme popularidad.

Entre muchos otros, alabaron el producto el presidente estadounidense William Taft (1857-1930), quien lo usaba en la Casa Blanca; Sir Ernest Shackleton (1874-1922), que lo llevó al Polo Norte, y Sir Edmund Hillary (1919-2008), quien lo subió hasta la cima del Monte Everest.

En 1913, el estadounidense William Stanley Jr. (1858-1916) patentó el primer termo de vacío totalmente de acero combinando la resistencia de este metal con el sistema de vacío creado por Dewar. En otras palabras, reemplazó el vidrio por paredes de acero, mucho más adecuadas para situaciones extremas.

Durante la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos probó su durabilidad arrojándolos de los aviones y durante la Segunda ya formaban parte del equipo esencial de los soldados norteamericanos.

JEANS

De carpas a pantalones

El nombre de los populares "vaqueros" —como se los conoció en un principio, o en inglés *blue jeans*, por su asociación con el azul— tuvo su origen en la ciudad italiana de Génova, donde se fabricó por primera vez la tela pesada de algodón con la que se confeccionan estos famosos pantalones. Una ligera corrupción ortográfica, aunque no fonética, de las palabras "Gene" o "Jene", antigua denominación en inglés de la ciudad de Génova, dio origen al nombre de la prenda que habría de convertirse en el uniforme elegido por grandes y chicos en las últimas décadas.

Otra ciudad europea, sin embargo, se adjudica el nombre. Se trata de Nîmes, famoso centro textil ubicado en el sur de Francia, donde hace doscientos años se fabricaba esta tela en gran escala. Allí adquirió la denominación de "Serge de Nîmes" o "tela de Nîmes", para transformarse con el transcurso del tiempo en "denim", como aún se la denomina.

Una tercera ciudad, San Francisco, fue el escenario que lanzó los jeans a la fama. Un inmigrante alemán, Levi Strauss (1829-1902), viajó a los Estados Unidos en 1850 transportando gran cantidad de rollos de jean o denim; aprovechando la fiebre del oro, intentaba utilizar esa tela en la confección de carpas para mineros. Al fracasar

en el intento, y para no desperdiciar el material, incursionó en la fabricación de pantalones, que inmediatamente se destacaron por su buena apariencia y durabilidad.

Por su origen, se los consideró ropa de trabajo durante un siglo. Sin embargo, hacia fines de la década de 1950 se pusieron de moda en los Estados Unidos, pasando gradualmente a formar parte del vestuario de los hombres y las mujeres de todo el mundo.



LA COCINA

¿Eléctrica o a gas?

A principios del siglo XIX, más exactamente en 1802, un inventor alemán radicado en Inglaterra, llamado Frederick Albert Winsor (1763-1830), preparó la primera comida de la historia utilizando gas como combustible. Su idea fue demostrar las posibilidades que aportaba el gas en lo que se refería a rapidez y sobre todo limpieza, en comparación con el carbón y la leña que se utilizaban hasta ese entonces.

Fue solo una improvisación que, como era de esperar, presentaba gran cantidad de problemas; entre otros, fuegos que humeaban cuya temperatura no se podía controlar y que sobre todo eran peligrosos. Varias de ellas explotaron durante las pruebas, por eso pasaron varias décadas hasta que la primera cocina a gas, práctica y segura apareció en Europa. En los Estados Unidos debieron esperar hasta 1860.

En Argentina, recién comenzaron a utilizarse a principios de la década de 1950 cuando se inició la gasificación en el país. Hasta ese momento la gran mayoría de las casas utilizaban cocinas económicas (funcionaban a leña y carbón) o a kerosene.

Una vez que se hizo habitual cocinar con gas en los EE.UU., resultó muy difícil imponer la cocina eléctrica cuando esta apareció a fines del siglo XIX, aun después de haberla presentado en la Exposición Universal de Chicago en el año 1893.

Sus principales problemas radicaban en el precio, la dificultad para controlar la temperatura y el hecho de que no todas las casas contaban con suministro eléctrico. Tuvieron que pasar varias décadas hasta que en algunos países se hiciesen populares.

Las primeras funcionaban en base a resistencias eléctricas que calentaban placas de hierro donde se apoyaban las ollas y sartenes, hasta que en 1953 se creó la vitrocerámica, un invento del norteamericano Donald Stookey (1915-2014) basado en una espiral que irradia calor y calienta lo que se apoye en su superficie.

Por razones diversas, entre ellas el costo de la energía eléctrica, el tipo de instalación que requieren, el tiempo de cocción más largo que el habitual y un mayor mantenimiento, las cocinas eléctricas nunca fueron populares en Argentina.

LA COCINA ECONÓMICA

Cuatrocientos años de historia

En tiempos prehistóricos el hombre preparaba comida directamente sobre el fuego utilizando herramientas básicas tales como morteros para pulverizar las hierbas, recipientes pétreos para líquidos y láminas, también de piedra, para cortar la carne a la que ensartaban en un asador, una rama a la que previamente libraban de retoños, para luego asarla.

Ya en el siglo I a.C. se usaban sartenes, cacerolas, coladores y pavas de bronce o cobre que, sorprendentemente, no eran tan diferentes a las que se usan en la actualidad como tampoco lo eran las tareas del ama de casa que recién comenzaron gradualmente a cambiar durante el siglo XVI y durante la Revolución Industrial, cuando se comenzó a reemplazar algunos trabajos manuales por máquinas, utensilios y otros elementos que facilitaban la tarea.

En el año 1630, John Sibthrope patentó una versión metálica de la cocina económica a leña que originalmente consistía en una cámara de ladrillos con orificios sobre los que se apoyaban ollas y sartenes.

La invención del británico consistía en una estructura compacta y cerrada, fabricada con placas de hierro fundido que distribuían el calor de manera uniforme y permitían cocinar varias comidas a la

vez utilizando la misma cantidad de energía, con lo que se ahorraba tiempo y combustible.

La cocina de Sibthrope no gozó de popularidad inmediata, se la consideraba lenta dado que la cocción recién comenzaba cuando se lograba calentar una pieza de hierro intermedia. De todos modos, la economía de combustible, su diseño, que la hacía ideal para espacios pequeños, y los elementos adicionales que luego se le agregaron —entre otros, un horno y un depósito para calentar agua — la transformaron en poco tiempo en un clásico a nivel mundial que, en algunos países, llega hasta nuestros días.



LA CREMA DE AFEITAR

Un lujo en el siglo XIX

Los barberos romanos sabían que con las navajas de la época no alcanzaba para realizar una buena afeitada. El pelo de la cara era demasiado fuerte y duro para ser cortado de manera indolora sin que previamente se lo hubiese mojado o lubricado de algún modo.

Inicialmente, utilizaban aceites y ungüentos que facilitaban el corte; con el correr de los años, comenzaron a usar un jabón especial mezclado con agua que permitía a la navaja deslizarse más suavemente.

La crema de afeitar que hoy conocemos deriva de la que algunas barberías exclusivas de Londres preparaban a principios del siglo XIX que, entre otras bondades, ablandaban la barba, humectaban la piel, reducían la fricción y desinfectaban las heridas en caso de que se produjera un corte.

En esa misma época, también se comercializaban jabones de afeitar en barra o pastillas que se introducían en un recipiente al que se le agregaba agua que luego se removía con una brocha hasta formar espuma que se aplicaba sobre la cara.

A principios del siglo XX, un profesor del Instituto de Tecnología de Massachusetts de nombre Frank Shields, desarrolló la primera crema de afeitar sin brocha a la que llamó Barbasol, comercializada aún en todo el mundo.

La primera espuma de afeitar en latas presurizadas apareció en 1949 y en poco más de diez años captó dos tercios del mercado norteamericano.



LA CUCHARA

Desde hace veinte mil años

Las primeras cucharas, con una antigüedad de al menos veinte mil años, eran utensilios que el hombre primitivo encontraba en su entorno. Entre otros, piedras huecas, caracoles y trozos de madera cóncava.

En el antiguo Egipto, donde se las consideraban un símbolo de estatus, se las fabricaba de marfil y metales preciosos con incrustaciones de piedras preciosas, en tanto griegos y romanos las confeccionaban de bronce y plata, más parecidas a las que utilizamos en la actualidad, mientras que los chinos, en su momento, también las hicieron de cerámica.

Las clases sociales más bajas, sin embargo, solo podían acceder a las que estaban hechas de hueso, madera y piedra. Recién en el siglo XVIII, durante la Revolución Industrial, se masificó la producción de cucharas, lo que las hizo accesibles a casi todos los habitantes.

En la Italia del siglo XV existían las llamadas "cucharas de apóstoles". Eran de plata con figuras de apóstoles en el mango, el

regalo de bautismo ideal entre los venecianos y toscanos del siglo XV. Un verdadero signo de distinción para la época.

LA MÁQUINA DE AFEITAR

Desde los caracoles hasta el acero inoxidable

Hace más de veinte mil años el hombre ya se afeitaba. Las pinturas rupestres nos los muestran con y sin barba y en las antiguas tumbas se han encontrado, entre otros elementos, caracoles afilados, dientes de tiburón y vidrio volcánico que habrían sido utilizados para esos fines. En sepulturas más modernas se hallaron precarios instrumentos de corte hechos con hierro, bronce y, en algunos casos, también de oro.

Entre los antiguos egipcios, una cara bien afeitada era símbolo de estatus. Los griegos de ciertas clases sociales se afeitaban todos los días y aunque los romanos consideraban que hacerlo afeminaba al hombre, sus soldados se rasuraban para las luchas cuerpo a cuerpo dado que la portación de barba le daba gran ventaja al enemigo.

Las antecesoras de las navajas rectas que se conocieron en el siglo XIX fueron las fabricadas por los antiguos griegos y romanos. Consistían en una hoja de hierro, afilada de un solo lado con un mango en el otro extremo. Su uso requería gran habilidad de parte del usuario para evitar cortes que en algunos casos podían ser profundos. Las mujeres romanas también usaban navajas, además de pequeñas pinzas y piedra pómez para remover los pelos no deseados.

Recién en 1847, en Inglaterra, se creó una herramienta más pequeña y cómoda que fue superada en la década de 1880 por un invento norteamericano: la máquina de afeitar en forma de T, que gradualmente desplazó a la navaja, aunque tenía la misma desventaja, pues requería ser afilada regularmente.

Pocos años después, se produjo la verdadera revolución en afeitadoras. En 1903 un comerciante de nombre King Camp Gillette (1855-1932) desarrolló la que habría de ser la primera máquina de afeitar con hojas descartables de la historia. El interés de los hombres en este nuevo instrumento fue tal que, ya en 1906, se estaban vendiendo 300.000 máquinas por año y medio millón de hojas descartables, cada una con el retrato y la firma de Gillette.

Durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos compró tres millones y medio de afeitadoras y treinta y seis millones de hojas para mantener a sus soldados prolijos durante el conflicto. La guerra hizo famoso a este invento entre hombres de todo el mundo quienes, de regreso a sus hogares después del conflicto bélico, se convirtieron en usuarios habituales de “gillettes”, marca comercial que se convirtió en término genérico.



LA OLLA A PRESIÓN

¡Cuidado que explota!

El 12 de agosto de 1682 los miembros de la Royal Society, la academia científica más importante del Reino Unido, se presentaron en una cena londinense dispuestos a probar un plato cocinado por un físico francés, de apenas 35 años, llamado Denis Papin (1647-1713) en su más reciente invento: la olla a presión.

Se trataba de un recipiente metálico, con una tapa hermética y una válvula de seguridad que el joven inventor había desarrollado en 1679, la cual incrementaba el punto de ebullición del agua para cocinar más rápido y, según las palabras de uno de los comensales, podía transformar la peor de las carnes en un corte tierno y sabroso.

En un panfleto que acompañaba el nuevo artefacto se incluían recetas para cocinar al vapor cualquier tipo de carne, entre otras: anguila, paloma, cordero y, por supuesto, las más tradicionales, como vaca, oveja y cerdo. La olla, que también permitía preparar postres de distinto tipo, preservaba el sabor natural de la comida y sus valores nutritivos, según lo aseguraba su inventor en el mismo impreso.

Si bien algunas familias las compraron, una serie de explosiones provocadas por imperfecciones en la válvula de seguridad, algunas con consecuencias serias, demoraron la popularidad de esta olla casi un siglo y medio, hasta que Napoleón Bonaparte la rescató del olvido. Desesperado por conseguir una manera de proveer comida bien preservada a sus tropas, ofreció una recompensa a quien aportara una solución. Fue el chef Nicholas Appert (1749-1841) quien modificó la invención de Papin y desarrolló un método práctico para cocinar, esterilizar y embotellar comida.

Las ollas a presión siguen vigentes hasta la fecha, aunque, sostienen algunos fabricantes, a pesar de las altas medidas de seguridad, algunas personas todavía les temen.

LA PASTA DENTAL

El enjuague con orina

La primera pasta dental de la que existen registros históricos fue desarrollada en Egipto dos mil años antes de Cristo. Incluía, entre otros componentes, piedra pómez y vinagre de vino, por lo cual era altamente abrasiva y de sabor y olor desagradables. Aun así, más tolerable que la que siglos después usaron los romanos hecha con orina humana, que se usaba como enjuague bucal y, según los expertos de la época, blanqueaba los dientes y los fijaba firmemente a las encías.

La orina más codiciada de la época, por ser considerada la más fuerte, era la portuguesa; las mujeres romanas de clase alta pagaban un precio mucho mayor por ella. Este enjuague, cuyo uso se extendió hasta el siglo XVIII, contenía amoníaco, algo que los dentistas de la época desconocían pero que luego formó parte de algunas pastas dentales modernas.

La caída del Imperio romano, en el año 476, afectó la higiene dental de los europeos quienes volvieron a manejarse con recetas y productos caseros, además de someterse a dolorosas extracciones con consecuencias imprevisibles.

La pasta dental moderna surgió a principios del siglo XIX, cuando un dentista de apellido Peabody agregó jabón a las fórmulas

preexistentes. En 1850 también se le agregó tiza y en 1873 la empresa Colgate lanzó al mercado el primer dentífrico producido de manera masiva, que originalmente se vendía en polvo o pasta y en frascos de vidrio. El tubo plegable recién apareció en el año 1892 bajo el nombre de Creme Dentifrice, nombre genérico de este nuevo producto.



LAS CURITAS

Para proteger a su esposa

Johnson & Johnson le debe este invento a uno de sus empleados, Earl Dickson (1892-1961), cuya esposa era propensa a continuos accidentes caseros, como heridas menores y quemaduras.

Para asistirla, especialmente cuando él no se encontraba cerca, Dickson había inventado un vendaje de fácil aplicación, que se mantenía firme en el lugar de la herida y que, a su vez, conservaba su esterilidad durante cierto tiempo. Para ello, había preparado un apósito de algodón esterilizado que colocaba en el centro de una tira adhesiva sobre la cual ponía una tela fina llamada crinolina, para que se mantuviese viscosa, y la mujer podía aplicársela cuando lo necesitaba.

Cuando James Johnson, presidente de la empresa, se enteró de la existencia de este producto, inmediatamente supo que se había creado el primer vendaje autoadhesivo de la historia.

Una excelente campaña de marketing que incluyó artículos en diarios y revistas elogiando las bondades del nuevo producto que evitaba infecciones y aceleraba la curación de cortes menores y quemaduras, más la distribución gratuita de estos apósitos a *boy*

scouts y carniceros de todo el país, popularizó a las "*band-aid*", como se las llamó en los EE.UU., término que con el tiempo se convirtió en genérico de pequeños vendajes.

Earl Dickson, por otra parte, llegó a ser vicepresidente de Johnson & Johnson y también miembro del directorio, todo gracias a su invención que desde su lanzamiento en 1921 vendió al menos 100 billones de unidades en todo el mundo.

LAS DENTADURAS POSTIZAS Y LOS DIENTES DE LOS POBRES

Los mejores dentistas del mundo antiguo fueron los etruscos, pobladores de la parte central de Italia entre los siglos VIII y III a.C., quienes no solo practicaban extracciones de piezas enfermas, sino que también las reemplazaban con dentaduras hechas de hueso o marfil y, además, fabricaban puentes dentales de oro.

En esa época, era usual extraer quirúrgicamente los dientes sanos de las personas apenas morían, para ser utilizados en dentaduras de excelente calidad, que se vendían a las clases más adineradas.

Los dentistas del Medioevo y principios del Renacimiento nunca alcanzaron los niveles de sus antecesores etruscos. A nivel teórico, creían que las caries eran causadas por gusanos que trataban de salir de los dientes y, en lo práctico, rara vez alentaban el reemplazo de las piezas extraídas. Sin embargo, algunas familias adineradas les compraban dientes sanos a los pobres y contrataban dentistas para que se los colocaran sobre "encías" confeccionadas en marfil.

La colocación de las dentaduras de antaño requería gran habilidad de parte del "profesional" a cargo y continuos cuidados del paciente. En el siglo XVI, las aseguraban perforando las encías con ganchos que sujetaban los alambres de la dentadura. Años después, este

sistema fue reemplazado por resortes que requerían continua presión de parte del usuario para mantener la boca cerrada.

La estética de las dentaduras cambió después de la Revolución Francesa, cuando los dentistas parisinos comenzaron a fabricar dientes de porcelana. Esta novedad pronto llegó a Inglaterra, donde un orfebre y fabricante dental llamado Claudius Ash (1792-1854), quien rechazaba la costumbre de usar dientes de soldados muertos en los campos de batalla, comenzó a experimentar con este nuevo material. La porcelana mejoró la apariencia de los dientes postizos y la invención de la goma vulcanizada, la base sobre los que se los fijaba.

Véase: Las extracciones medievales y los postes de los barberos

LAS EXTRACCIONES MEDIEVALES Y LOS POSTES DE LOS BARBEROS

Los peluqueros medievales, además de cortar pelos, barbas y bigotes, realizaban cirugías menores, como sangrías, curación de heridas y extracción de muelas. Estas últimas, según las circunstancias, podían ser extremadamente dolorosas. Se realizaban con precarios instrumentos de metal con los que movían las piezas dentarias hasta aflojarlas y finalmente extraerlas. Este proceso, al igual que la curación de heridas y las sangrías, implicaba hemorragias que los improvisados profesionales controlaban con vendas que luego lavaban y secaban en la calle sobre un palo, generalmente pintado de rojo. Ese mismo palo era el que el paciente apretaba con fuerza para facilitar que la sangre fluyera durante el procedimiento. De ahí el origen del poste rojo y blanco, símbolo de muchas peluquerías y barberías en todo el mundo. El azul que luego se le agregó en los Estados Unidos, representa el color de las venas y es a la vez una suerte de homenaje a la bandera norteamericana que con el tiempo se extendió a otros países.

Respecto de las sangrías es interesante destacar que el procedimiento consistía en extraer sangre, generalmente del codo o la rodilla, para tratar ciertas dolencias, entre otras la viruela, la epilepsia y las pestes. Esta práctica, prohibida a los sacerdotes por

un decreto papal del año 1163, fue adoptada por los barberos, que la ejercieron durante largo tiempo.



LAS HELADERAS

¿Por qué tardaron tanto?

En las antiguas Grecia y Roma se enfriaban la comida y las bebidas en pozos construidos con ladrillos y tapados con maderas y paja, donde se almacenaba hielo y nieve que traían de las montañas.

Con el paso de los siglos, estos pozos refrigerantes se transformaron en lo que en algunos países llamaron conservadoras, cajas de hielo o, tal es el caso de Argentina, heladeras a hielo. Se trataba de armarios de madera, forrados en zinc, con una o dos puertas frontales para almacenar comida y bebida y una en la parte superior donde se colocaba una barra de hielo que se compraba en carbonerías o a vendedores ambulantes que diariamente recorrían los barrios. Todo gracias al ingeniero estadounidense Jacob Perkins, quien inventó el primer dispositivo para fabricar hielo.

Alrededor de 1920, en los Estados Unidos, se comenzaron a fabricar las primeras heladeras eléctricas hogareñas. Si bien en 1918 se fundó la Frigidaire Company, y diez años después, la General Electric ambas con la intención de producir heladeras en forma masiva, esto no ocurrió hasta bien entrada la tercera década del siglo XX, cuando los refrigeradores bajaron de precio y se

solucionaron los problemas de los primeros artefactos que funcionaban con sistemas de compresión de vapor, causantes de accidentes fatales debido a los gases tóxicos que utilizaban.

Fue en ese momento cuando se descubrió el freón, un gas incombustible, estable y con baja toxicidad, que casi inmediatamente pasó a ser el estándar en casi todas las heladeras domésticas. Aun así, la verdadera producción en masa, tanto en los Estados Unidos como en Europa, comenzó después de la Segunda Guerra Mundial.

Ya en la década de 1970 se comenzaron a hacer heladeras más eficientes en lo que a consumo de energía se refiere y, unos años después, se comenzó a tener en cuenta el medio ambiente cuando se supo que el freón atacaba la capa de ozono. Las heladeras domésticas con freezers como compartimientos separados, que permitían mantener alimentos en perfecto estado durante meses a temperaturas inferiores a los 18 grados bajo cero, aparecieron en los Estados Unidos en la década de 1950 mientras que, en Argentina, recién se hicieron populares 30 años después.

Téngase presente que también existieron heladeras que utilizaban gas y kerosene como combustible, muy populares en zonas rurales y pequeñas ciudades sin acceso a la energía eléctrica.



LAS ZAPATILLAS

Gracias, Mr. Goodyear

Las zapatillas, tal como las conocemos, no hubiesen existido de no haberse descubierto la vulcanización, un proceso químico que transforma el caucho natural en un material elástico y resistente.

Esta tecnología, desarrollada en los Estados Unidos por Charles Goodyear (1800-1860) en 1839 —algunos dicen accidentalmente al volcar un recipiente de azufre y caucho sobre una estufa—, permitió obtener una sustancia seca, suave y maleable ideal, entre otras posibilidades, para fabricar calzado.

Uno de los primeros logros fueron las galochas para lluvia a fines del siglo XIX, lo que permitió pocos años después fabricar las primeras zapatillas, pegando suelas de caucho a fundas de loneta que cubrían el pie.

En principio, este nuevo tipo de calzado fue utilizado para vacaciones, luego por deportistas y, ya a comienzos del siglo XX, para distintas actividades relacionadas con el ocio.

En 1916, en los Estados Unidos, se comenzaron a fabricar masivamente las *Keds*, las primeras zapatillas deportivas, de lona y goma. En la década de 1950, superada la Segunda Guerra Mundial,

se multiplicaron las oportunidades de recreación y con ellas, el uso de zapatillas para niños y adolescentes, lo que afectó seriamente la venta de zapatos.

La aparición del *jogging* en los años 70 acentuó esta tendencia y alentó a los fabricantes a diseñar nuevos modelos para diferentes deportes; el cuidado de la estética en el diseño hizo que gradualmente las zapatillas se incorporaran a la moda informal, con la ayuda de celebridades deportivas que aceptaron promocionarlas.

En los 90, ya con experiencia en productos para cada deporte y una estética más pulida, los estrategas del marketing lograron una mayor participación en el mercado formal hasta llegar a nuestros días en los que, salvo para ocasiones especiales, los zapatos han sido ampliamente desplazados.



LOS ANTICONCEPTIVOS

Brebajes, tripas de animales y excremento de cocodrilo

La historia de la anticoncepción incluye métodos rudimentarios tales como brebajes preparados en base a hierbas, aceites y minerales, y mejunjes de distinto tipo ideados para evitar que el semen fecunde al óvulo.

En el antiguo Egipto se mezclaba miel, acacia y dátiles para bloquear la esperma, además de dispositivos vaginales hechos con miel y excremento de cocodrilo que corregía el descenso de la matriz.

En la antigua Grecia usaban silfio, una planta supuestamente abortiva extinta desde hace al menos dos mil años, muy valorada como condimento y como medicina. También usaban aceite de oliva mezclado con aceite de cedro, que supuestamente limitaba la movilidad de los espermatozoides. Por otra parte, en el año 460 a.C. Hipócrates afirmó que la mujer era fértil después de la menstruación y no antes, lo que puede ser considerado como un antiguo control de la natalidad. Aristóteles, por su parte, en *Historia de los animales* —escrito alrededor del año 340 a.C.— recomendaba impedir que el

semen ingresara en el cuello uterino para lo cual se debían endurecer las paredes de la vagina con aceite de incienso, oliva o cedro.

Los romanos mezclaban distintas plantas y minerales para los mismos fines y, al igual que en casi todas las civilizaciones, practicaban lavados vaginales y usaban precarios preservativos fabricados con vejigas e intestinos de animales.

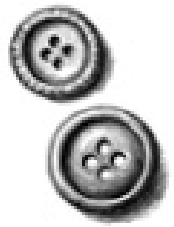
A pesar de lo expuesto, el método anticonceptivo más eficaz de la historia siempre fue, sin dudas, el llamado *coitus interruptus*, al menos hasta la aparición del preservativo de látex. Este finalmente resultó eficaz cuando Charles Goodyear (1800-1860) en 1843 pudo vulcanizar el caucho, lo que le dio mayor elasticidad y resistencia.

Un avance importante en materia de anticoncepción se dio a principios del siglo XX, más exactamente en 1909, cuando el Dr. Richard Richter creó un anillo de seda y bronce al que se conoció como DIU (dispositivo intrauterino) que veinte años después fue perfeccionado por el doctor Ernst Gräfenberg (1881-1957) y luego, entre otros, por el médico polaco Jamie Zipper (1926-2011) quien descubrió que los iones de cobre mataban a los espermatozoides. Aunque, a decir verdad, las bondades del DIU ya se conocían desde la época de Hipócrates quien, 400 años antes de Cristo, descubrió que un cuerpo extraño en el útero de las camellas las hacía estériles.

Para muchos, la verdadera revolución en la lucha por el control de la natalidad surgió con la píldora anticonceptiva o antiovulatoria, ensayada en Puerto Rico, aunque desarrollada en Massachusetts, EE.UU., donde se consideraba un delito atentar contra la natalidad. Esta pastilla, como también se la llamaba, fue aprobada en los Estados Unidos en 1960 y en Europa un año después. Por otro lado,

la ligadura de las trompas de Falopio para evitar los embarazos se comenzó a practicar a fines del siglo XIX, aunque este tipo de intervención quirúrgica recién logró divulgación pública en la década de 1960.

Con respecto al hombre, el único método totalmente eficaz es la vasectomía, práctica que se conoce desde 1777 cuando John Hunter (1728-1793) la practicó por primera vez. Esta cirugía es muy solicitada en la actualidad, especialmente desde la aparición de una nueva técnica en la que no se utiliza bisturí y sobre todo desde que existe una intervención llamada vasovasostomía, que permite revertir los efectos de la primera.



LOS BOTONES DEL OTRO LADO

¡Nunca alcanza el tiempo!

Aunque cada vez menos usual, dada la tendencia de la moda llamada unisex, durante mucho tiempo las prendas de los hombres llevaron los botones del lado derecho y las de las damas del izquierdo.

Esta costumbre se remonta a la Europa del siglo XV, cuando las mujeres de la aristocracia y de las clases acomodadas recibían ayuda para vestirse. Para facilitar la tarea de las doncellas encargadas de esos menesteres, cuenta la leyenda, los modistos de la época comenzaron a colocar los botones a la izquierda y los ojales a la derecha; de esta manera, se producía un efecto espejo que permitía acelerar la tarea.

LOS TAMPONES

Las egipcias y las griegas ya lo hacían

En la Antigüedad, las mujeres egipcias utilizaban papiros suaves o bolitas de lino pegadas con goma arábiga para absorber la sangre menstrual; las griegas, según Hipócrates, usaban pelusa de algodón u otras telas con las que envolvían astillas de madera; las romanas, lana; las japonesas, papel, y tiempo después las norteamericanas, toallas o trozos de tela que pudieran lavar y volver a usar.

Durante la Primera Guerra Mundial, la empresa Kimberly-Clark había desarrollado una fibra artificial muy parecida al algodón, pero mucho más absorbente y económica, llamada Cellucotton. Una vez terminado el conflicto bélico, poseía un gran stock que deseaba colocar en el mercado. Lo hizo en el año 1920 a través de toallas sanitarias descartables a las que llamó Kotex, que debió publicitar de manera discreta debido al pudor generalizado de la mujer estadounidense. Aun así, después de un muy modesto éxito, el boca a boca hizo que se supiera de la existencia del producto y las ventas aumentaron considerablemente. Ese fue el principio de un mercado hasta ese momento inexistente: la higiene femenina.

Rápidamente otras empresas copiaron la misma idea con cambios menores hasta que en 1931 un médico estadounidense, el doctor Earle Haas (1888-1981), inventó un trozo de gasa con un aplicador

plegable y un hilo para extraerlo que podía introducirse en la vagina para contener el flujo menstrual. Dos años después, el inventor del tampón vendió su patente a una empresaria llamada Gertrude Tendrich, quien tiempo después fundó Tampax, la primera marca de tampones.

Con ese mismo material, en 1929 la empresa Kimberly-Clark comenzó a vender toallas faciales para quitar el maquillaje. Para sorpresa de sus fabricantes y por iniciativa propia de los consumidores, se comenzaron a usar para la higiene nasal como sustituto de los pañuelos de tela. Su nombre original fue Kleenex Kerchiefs y con el tiempo se redujo a Kleenex, hoy genérico de pañuelos descartables.

MAGICLICK

Un gran invento argentino

El Magiclick, una marca comercial que con el tiempo se convirtió en genérica, es un encendedor de chispa que cambió la relación de los argentinos con la cocina, ya que hasta ese momento el fósforo era el único protagonista en el momento de encender el fuego.

Fue inventado en la Argentina por Hugo Kogan (1934-2023), en el año 1963, cuando se desempeñaba como director del departamento de diseño de la empresa Aurora, inspirado en un aparato piezoeléctrico japonés que disparaba una chispa cuando se apretaba un botón.

El boom inicial de ventas —se recibieron pedidos por 80.000 unidades cuando las expectativas mensuales eran de 5000— permitió a la empresa abrir fábricas en España y en Brasil.

Gran parte del éxito de este producto se debió a la estrategia de marketing que prometía una duración mínima de 104 años. El número surgió de la garantía que daba el fabricante del mecanismo japonés, quien prometía al menos 950.000 chispas que, divididas en 25 por día como se había estimado el promedio de uso, arrojaba los 104 años en cuestión.

MEDIAS DE NYLON

Hasta el 15 de mayo, no se venden

En 1938, una compañía química llamada DuPont anunció el descubrimiento de un nuevo material sintético que superaba en fuerza y elasticidad a todas las fibras preexistentes; a partir de entonces, la confección de medias, entre otras prendas, ya no dependería de la seda como materia prima esencial.

Llegado el momento, DuPont envió un número importante de bobinas del nuevo material a un grupo selecto de fabricantes de medias, que debían utilizarlas de acuerdo con las especificaciones dadas por la fábrica y distribuir en tiendas previamente seleccionadas las que, a su vez, se comprometieron a no vender las nuevas medias hasta el 15 de mayo de 1940, promulgado por los propios fabricantes como el Día del Nylon.

La expectativa de los consumidores sobre las bondades de la nueva fibra sumada a la espera forzada por los fabricantes generó, entre los potenciales compradores, un clima de histeria que explotó en la mañana del día en cuestión.

Los periódicos de la época informaron que nunca antes en la historia un producto había causado tamaña conmoción. Se vieron largas filas de mujeres esperando horas hasta que las puertas de las tiendas abriesen para inmediatamente lanzarse sobre los nuevos

artículos hasta acabar con todo el stock. Hacia fines de ese mismo año, ya se habían vendido más de tres millones de pares de medias; las mujeres, en principio y en comparación con las de seda, las calificaron de indestructibles.



SOSTÉN, SUJETADOR O CORPIÑO

Para cubrir el corsé

En el año 1913 la escritora y activista Mary Phelp Jacob (1892-1970) compró un vestido de fiesta que dejaba al descubierto el contorno de su corsé, prenda interior que toda mujer de cierto nivel social todavía usaba en esas ocasiones. Contrariada por su imagen en el espejo y con la ayuda de su mucama, Mary improvisó un sostén con dos pañuelos blancos, un cordón y unas hebras de hilo. La idea impresionó a sus amigas presentes quienes al poco tiempo recibieron uno de regalo. Al año siguiente, Mary Phelp Jacob patentó su idea y comenzó a fabricarlos a mano, aunque con escaso éxito, no solo por el tiempo que requería confeccionarlos sino también por su falta de marketing y experiencia empresarial. Finalmente, se vio forzada a vender la patente a Warner Brothers Company of Bridgeport por tan solo 1500 dólares. En pocos años, la empresa más otros fabricantes introdujeron diferentes cambios al diseño original. Se comenzó a utilizar telas elásticas, se crearon versiones *strapless* y ya en la década de 1930 se los vendía con tazas de diferentes tamaños. La clasificación por formas y medidas estuvo a

cargo de una inmigrante rusa llamada Ida Rosenthal (1886-1973), quien luego habría de fundar la empresa Maidenform.

TUPPERWARE

El éxito del marketing

"Tupper" es la manera habitual de llamar a un recipiente estanco que se utiliza para guardar y llevar alimentos. El término deriva de Tupperware, el nombre con el que un químico estadounidense llamado Earl Tupper (1907-1983), experto en plásticos, lo registró en 1947.

En la década de 1950, Tupper fabricó su primer recipiente de polietileno, un vaso para baño que además de atractivo, era económico y parecía indestructible, por lo cual fue muy bien recibido en tiendas y supermercados, lo que alentó al fabricante a incorporar nuevos colores y tonalidades.

Sus siguientes productos fueron bowls fabricados con un plástico más flexible —hasta ese momento eran rígidos— en distintos tamaños y con diseños sumamente atractivos. Entre ellos, el llamado "Bowl Maravilla" que, por primera vez, permitió transportar comida de manera hermética gracias a su tapa con un cierre similar al de las latas de pintura, pero colocada al revés, es decir que en lugar de encastrar hacia adentro, la tapa se ajusta por fuera del borde del bowl.

El éxito de Tupperware no radicó solo en el hecho de que sus productos eran durables, flexibles, inodoros y no tóxicos, además de

contar con tapas herméticas que garantizaban frescura al no permitir el ingreso de aire. Fue la forma de comercialización la que los catapultó a nivel internacional.

En 1951, Earl Tupper discontinuó las ventas minoristas e impulsó las llamadas *Tupperware Parties*, o sea, las Fiestas de Tupperware. Eran reuniones sociales en casas particulares en las que se mostraban los productos en un ambiente amistoso y relajado; esta modalidad no solo impulsó las ventas, sino que también brindó a muchas mujeres, hasta entonces sin posibilidades de ingresar al mercado laboral, la oportunidad de trabajar como distribuidoras. A mediados de la década de 1950, ya había alrededor de nueve mil distribuidores organizando "reuniones" en las que la dueña actuaba como anfitriona a cambio de un obsequio de la empresa.

En pocas décadas, Tupperware se expandió prácticamente a todo el mundo. Su buena reputación en lo concerniente a la calidad, diseño y durabilidad le han permitido subsistir hasta nuestros días a pesar de su enorme competencia.



ZAPATOS DE TACO ALTO

Primero los hombres

Los zapatos de taco alto usados por las mujeres tal como los conocemos hoy, fueron producto de un largo desarrollo que comenzó en el siglo XVI. En un principio eran solo usados por hombres dado que el calzado femenino, generalmente cubierto por los largos vestidos de la época, no había evolucionado al mismo ritmo que el de los varones. Los hombres apreciaban el taco elevado entre otras razones porque aseguraba los pies en el estribo durante las cabalgatas y los elevaba unos centímetros sobre la mugre y los desechos fisiológicos de personas y animales que cubrían las calles. Fue justamente este último motivo, la necesidad de tener menos contacto con la nauseabunda suciedad de la vía pública, lo que dio origen en Europa del Norte a los zuecos, hechos totalmente de madera y con suela gruesa, y a un tipo de chanclos, también elevados, que protegía los zapatos de cuero de las personas.

A mediados del siglo XVII, las botas para hombre con tacos elevados se pusieron de moda en Francia, supuestamente impulsadas por Luis XIV (1638-1715), el Rey Sol, un hombre de baja estatura quien, aseguran los historiadores de la época, les agregaba

espesor a los tacos de sus zapatos para verse más alto. Esto impulsó a hombres y mujeres de la corte a imitarlo, lo que obligó al monarca a elevar aún más su propio calzado. Finalmente, los hombres de la corte renunciaron a los tacos altos, no así las damas, lo que llevó a que, ya en el siglo XVIII, usaran tacos de hasta 8 cm de alto. Las mujeres norteamericanas copiaron la moda parisina y adoptaron el entonces llamado "taco francés", haciéndolos gradualmente más altos y más finos hasta llegar a los que hoy conocemos.

BIBLIOGRAFÍA



Álvarez Curiel, Francisco. *Supersticiones populares andaluzas.* Editorial Arguval, 1993.

Aresty, Esther B. *The Best of Behavior: The course of Good Manners from Antiquity to the Present as Seen Through Courtesy and Etiquette Books*. Simon and Schuster, 1970.

Bauer, Paul. *Christianity or Superstition.* Marshall Morgan and Scott, 1966.

Brasch, R. *How Did It Begin*. David McKay Company, 1976.

Brown, David E. *Inventing Modern America: From the Microwave to the Mouse.* MIT Press, 2002.

Bunch, Bryan H. *The History of Science and Technology: A Browser's Guide to the Great Discoveries, Inventions, and the People Who Made Them From the Dawn of Time to Today.* Houghton Mifflin, 2004.

Bussagli, Marco. *El cuerpo humano. Anatomía y simbolismo (Los diccionarios del arte)*. Random House Mondadori, 2006.

Cano, Rafael. *Del tiempo de* ñaupa*. Leyendas, tradiciones, costumbres, danzas, cantos supersticiosos, trajes, etc.* Rosso, 1930.

Carlson, W. Bernard, ed. *Technology in World History* (7 volúmenes). Oxford University Press, 2005.

Celdrán Gomariz, Pancracio. *Diccionario de manías y supersticiones. Con su explicación, historia y origen.* Viceversa, 2011.

Coluccio, Félix; Coluccio, Susana y Coluccio, Marta Isabel. *Fiestas, celebraciones, recordaciones, mercados y ferias populares y/o tradicionales de la República Argentina.* Ministerio de Cultura y Educación, Ediciones Culturales Argentinas, 1972.

Coluccio, Félix. *Enciclopedia Folklórica Americana e Ibérica.* Laserre, 1967.

Coluccio, Félix y Coluccio, Marta Isabel. *Diccionario del Folklore americano.* El Ateneo, 1954.

Coluccio, Félix. *Diccionario folklórico argentino* (2da. edición). El Ateneo, 1950.

Coyle, L. Patrick. *The World Encyclopedia of Food*. Facts on File, 1982.

Cunnington, Cecil Willett*. A History of Underclothes*. Michael Joseph, 1951.

De Bono, Edward. *Eureka! The History of Invention*. Holt, Rinehart & Winston, 1974.

De Lys, Claudia y Forysth Batchelor, Julie. *Superstitious? Here's Why!* Harcourt Brace*,* 1966.

De Lys, Claudia. *8,414 Strange and Fascinating Superstitions.* Castle Books, 2005.

De Lys, Claudia. *Treasury of Superstitions.* Philosophical Library, 1957*.*

Djerassi, Carl. *The making of the Pill*. Science, 1984.

Elias, Norbert. *The History of Manners: The Civilizing Process*, volumen 1. Pantheon, 1978.

Ewing, Elizabeth. *Fashion in Underwear*. Batsford, 1971.

Fanning, Leonard M. *Charles Goodyear, Father of the Rubber Industry.* Mercer Publishing Co, 1955.

Fariña Núñez, Eloy. *Conceptos estéticos. Mitos guaraníes.* Impr. Pastor, 1926.

Fernando Nicolaÿ. *Historia de las creencias, supersticiones, usos y costumbres*, tomos 1, 2 y 3. Montaner y Simón editores, 1904.

Flury, Lázaro. *Tradiciones, leyendas y vida de los indios del Norte.* Ciordia y Rodríguez, 1945.

Frazer, James George. *La rama dorada: magia y religión.* Fondo de Cultura Económica, 1944.

Frazer, James George. *Mitos sobre el origen del fuego en América.* Emecé, 1942.

Granada, Daniel. *Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata.* Kraft, 1947.

Greene, Orville y Durr, Frank. *The Practical Inventor's Handbook*. McGraw-Hill, 1979.

Gudiño Kramer, Luis. *Médicos, magos y curanderos.* Emecé, 1942.

Hooker, Richard J. *Food and Drink in America: A History.* Bobbs-Merrill, 1981.

Hooper, Meredith. *Everyday Inventions.* Taplinger, 1976.

Jijena Sánchez, Rafael y Jacovella, Bruno. *Las supersticiones*; *contribución a la investigación folklórica, con numerosas supersticiones recogidas en el Norte Argentino*. Ediciones Buenos Aires, 1939.

Katz, Sylvia. *Plastics: Common Objects, Classic Designs.* Abrams, 1984.

Knowlson, T. Sharper. *The origins of Popular Superstitions and Customs.* Forgotten Books, 2008.

Kurteef, Aída. *Los araucanos en el misterio de los Andes.* Plus Ultra, 1979.

Levy, Joel. *Really Useful: The origins of Everyday Things.* Firefly, 2002.

Ley, Sandra. *Fashion for Everyone: The Story of Ready-to-Wear.* Scribner, 1975.

Macaulay, David. *The New Way Things Work.* Houghton Mifflin, 1998.

Martel, Laurent. *Magia, ocultismo y alquimia.* Editorial Puga Hnos., s.f.

Melnik, Luis. *Diccionario Insólito 2. Fantasía, leyendas, santos y profetas, fenómenos reales o imaginados, milagros, lugares y seres prodigiosos.* Emecé Editores, 2001.

Miles, Clement A. *Christmas Customs and Traditions: Their History and Significance*. Dover, 1976.

Molina Téllez, Félix. *El mito, la leyenda y el hombre; usos y costumbres del folklore.* Claridad, 1947.

Norman, Donald A. *The Design of Everyday Things.* Doubleday, 1989.

O'Dea, William T. *The Social History Lighting.* Routledge & Kegan Paul, 1958.

Opie, Iona y Tatem, Moira. *A Dictionary of Superstitions.* Oxford University Press, 2005.

Ortelli, Raúl. *Brujos y curanderos (De Pancho Sierra a la madre María)*. Imp. Spalla, 1966.

Palma, Néstor Homero. *La medicina popular en el noroeste argentino.* Huemul, 1978.

Panati, Charles. *Browser's Book of Beginnings. Origins of Everything Under (and Including) the Sun.* Houghton Mifflin Company, 1984.

Paredes, Rigoberto. *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia* (2da. Edición). Atenea, 1936.

Payne, Blanche. *History of Costumes*. Harper & Row, 1965.

Payne, Blanche. *Mode in Hats and Headdress and Mode in Footwear.* Harper & Row, 1965.

Petroski, Henry. *The Evolution of Useful Things.* Knopf, 1993.

Prokop, Emily. *The Story Behind. The extraordinary History Behind Ordinary Objects.* Mango Publishing Group, 2018.

Reyburn, Wallace. *Flushed with Pride: The Story of Thomas Crapper.* Macdonald & Co, 1969.

Ring, Malvin E. *Dentistry: An Illustrated History.* Abrams, 1986.

Rodríguez López, Jesús. *Supersticiones de Galicia y preocupaciones vulgares.* Autoeditado, 1993.

Saint Lauren, Cecil*. A History of Ladies' Underwear.* Michael Joseph Publishing, 1968.

Silva Valdés, Fernán. *Cuentos y leyendas del Río de la Plata.* Kraft, 1941.

Smith, Andrew. *The Oxford Encyclopedia of Food and Drink in America.* 3 vols. Oxford University Press, 2012.

Tannahill, Reay. *Food in History.* Stein & Day, 1973.

Vare, Ethlie Ann y Ptacek, Greg. *Mothers of Invention: From the Bra to the Bomb: Forgotten Women and Their Unforgettable Ideas.* William Morrow, 1987.

Villafuerte, Carlos. *Leyendas de nuestra tierra.* Corregidor, 1989.

Walsh, William S. *Curiosities of Popular Customs.* Gale, 1966.

Watson, Lillian Eichler. *The Customs of Mankind.* Greenwood Press, 1970.

Wernecke, Herbert. *Christmas Customs Around the World.* Westminster Press, 1979.

Wolfe, Edwin Daniel. *Why We Do It.* Books for Libraries Press, 1968.

Wright, Lawrence. *Clean and Decent.* Viking, 1960.

Yarwood, Doreen. *The Encyclopedia of World Costume.* Scribner, 1978.



Una forma ágil y divertida de descubrir por qué:

No se debía pasar la sal de mano en mano, caminar debajo de una escalera, abrir un paraguas bajo techo, romper espejos ni tirar el pan sin antes besarlo

Se sacaba a los muertos con los pies hacia adelante, se usaban ataúdes y flores con un mismo propósito y se contrataban lloronas

Aún hoy se soplan velas y se tiran de las orejas de quienes cumplen años mientras se canta “Happy Birthday”, canción que dio origen a un largo litigio

Isabel I de Inglaterra se enojó con el inventor del inodoro y hubo resistencia generalizada al uso del papel higiénico

El abrelatas se creó cincuenta años después que las latas y fue una mujer rica quien decidió que debía existir un lavavajillas mientras un hombre enamorado inventaba las “curitas” para proteger a su esposa

Un presidente de la República Argentina decidió ser el padrino de un "lobisón"

Se come pochoclo en el cine, se masca chicle, se cuentan ovejas para dormir y se dibujan fantasmas con sábanas y cadenas

Se dice "salud" cuando alguien estornuda y se tapan los bostezos



CHARLIE LÓPEZ

Es docente, escritor e historiador. Estudió en la Universidad de Buenos Aires, realizó una maestría en el Centro de Estudios del Lenguaje aplicado de la Universidad de Reading de Inglaterra y es Consultor Psicológico (Min. de Ed. Res 212/98). Dictó la cátedra de Análisis del Discurso en la Maestría del Traductorado e Interpretariado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En la actualidad conduce "El baúl de Charlie López" en TN, "Palabras con historia" en Canal (á) y se desempeña como columnista especializado en lengua, etimología e historia en Canal 13 y TN. Escribió *Detrás de las palabras* (Sudamericana, 1993), *En una palabra* (Aguilar, 2004), *In a Word* (Nueva Cultura, 2005), *La línea* (Claridad, 2010), *Historias del aula* (Edebé, 2011), *Aulas en conflicto* (Edelvives, 2016), *¿Por qué decimos?* (Edelvives, 2019), *Somos lo que decimos* (Aguilar, 2022), *De dónde vienen* (Aguilar, 2023) y *Después de cierta edad* (Aguilar, 2024). Colaboró en los diarios *La Nación* y *The Buenos Aires Herald,* y en las revistas *Muy*

Interesante y *Enciclopedia Popular*, entre otros. Brindó charlas y conferencias sobre la lengua española e inglesa en Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, España y Austria.

Instagram: **charlielopezok**

Foto del autor: © Alejandra López

Otros títulos de Charlie López en

penguinlibros.com



López, Charlie
Todo tiene su historia / Charlie López. - 1ª ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Aguilar, 2025.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-735-389-1

1. Investigación Histórica. I. Título.
CDD 907



Ilustraciones de tapa: © Carolina Angriman
Diseño de tapa: Penguin Random House Grupo Editorial / Agustín Ceretti

© 2025, Charlie López

Edición en formato digital: diciembre de 2025
© 2025, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.
Humberto I 555, Buenos Aires
penguinlibros.com

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección de la propiedad intelectual y el derecho de autor. El derecho de autor estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del derecho de autor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso previo y expreso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.
Por favor, tenga en cuenta que ninguna parte de este libro puede usarse ni reproducirse, de ninguna manera, con el propósito de entrenar tecnologías o sistemas de inteligencia artificial ni de minería de textos y datos.

ISBN 978-987-735-389-1

Conversión a formato digital: Estudio eBook

Facebook: **penguinlibrosar**
Twitter: **penguinlibrosar**
Instagram: **penguinlibrosar**

Índice

Todo tiene su historia
Por qué hacemos lo que hacemos
Parte I. Creencias y supersticiones
- Abrir un paraguas era muy peligroso
- Amarillo, el color prohibido
- Besar el pan antes de tirarlo. Coinciden las culturas
- Camina debajo de una escalera y verás lo que te pasa
- Cantos de sirenas. ¡Átenme al mástil!
- Cintas rojas contra la envidia
- Cruzar los dedos. Un saludo secreto
- Cuidado con los zurdos. ¿Debemos temerles?
- Déjà vu. ¿Premonición o falla en el cerebro?
- Dejar caer un pañuelo. Ellos lo entendían
- Derramar vino. Lo malo y lo bueno
- Duendes. Los niños los ven
- El ajo. Contra los perros, las víboras y los vampiros
- El atrapasueños. Para dormir mejor
- El cuerno te protegerá
- El Ekeko. Inmune al cigarrillo
- El excremento. Sus cualidades mágicas
- El grillo. Nunca lo pisen
- El hombre de la bolsa existió
- El hueso de la suerte. ¡No alcanzan las aves!
- El lobisón tiene un padrino
- El "mal de ojo". Cómo prevenir y curar
- El ojo turco contra el "mal de ojo"
- El oro. Para los niños, los faraones y los piratas
- El pan boca abajo. Solo para el verdugo

El Ratón Pérez. Primero el rey
El Triángulo de las Bermudas. ¿Mito o realidad?
Esperar la cigüeña. El ave monógama
Estrellas fugaces. Nos están mirando
Ganesha y el elefante de la fortuna
Gatos negros. ¿Felinos o brujas?
Hortensias en la casa, las mujeres no se casan
La borra del café. Los "posos" responden
La cruz de sal. ¿Con un cuchillo en el centro?
La escoba y sus múltiples supersticiones
La herradura sobre la puerta. ¿Hacia arriba o hacia abajo?
La lechuza. Entre la sabiduría y la muerte
La luz mala o el farol de Mandinga
La mandrágora. No la toquen. ¡Traigan un perro!
La menstruación. Ni crema ni mayonesa
La pata de conejo. Puede fallar
La sal sobre la mesa. Nunca en la mano
La tormenta de Santa Rosa y los piratas
Lanzar una moneda al aire. ¿Cabeza o nave?
Las muelas de juicio. Antes de que desaparezcan
Las tijeras. ¡Que nunca se caigan!
Levantarse con el pie izquierdo. Un acto siniestro
Los antojos. ¿Capricho o necesidad?
Los años bisiestos. Tengan cuidado
Los enanos de jardín y George Harrison
Los pelirrojos y la mala suerte
Maneki-Neko, el gato de la suerte
Martes 13 y la "trezidavomartiofobia"
Martes no te cases ni te embarques
Me lo contó un pajarito
Monedas en la fuente. Una obra de caridad
Mufa o yeta. El estigma de los innombrables
No despierten al sonámbulo
Pájaro de mal agüero. La voluntad de los dioses
Perros aullando, fantasmas merodeando
¿Picazón o ardor en las orejas?. Buenas y malas noticias
Romper un espejo. Una superstición muy conveniente
San Roque, que ese perro no me mire ni me toque

Santo Pilato, la cola te ato. El secreto de los nudos
Siete vidas como el gato. ¿O nueve?
Tabla Ouija. Un entretenimiento de salón
Tocar madera. ¿Sin patas y con golpes?
Tocarse un pecho o un testículo. Siempre el izquierdo
Trece personas a la mesa
Un trébol de cuatro hojas. Uno cada diez mil
Vaquita de San Antonio. No la maten
Viernes 13. Solo para anglosajones
Parte II. Usos y costumbres
Besarse debajo del muérdago. Para conservar o conseguir
Brindar. Para evitar sospechas
Cerrar los ojos al besar. Se disfruta más
Choque esos cinco
Con los pies para adelante. Todo el trayecto
Contar ovejas. Antiguo método para poder dormir
Despedidas de soltero. ¿Con o sin damas?
Dos anillos de casamiento. El de oro para salir
El aplauso. Una gran diferencia con los simios
El árbol de Navidad Gracias al príncipe
El ataúd. Imprescindible para proteger a los vivos
El beso de la muerte. Algo salió mal
El carnaval comienza con tocino
El chicle. De la masacre del Álamo a las calles de Nueva York
El cintillo. El regalo del novio
El coche fúnebre. Si está vacío, no lo mires
El Día del Amigo y la llegada del hombre a la Luna
El helado. ¡Gracias, Marco Polo!
El hipo. Antiguos métodos para curarlo
El luto. ¿Miedo o respeto?
El padrino de la boda. Su verdadera función
El pochoclo. Por primera vez en el cine
El primero de agosto, caña con ruda
El ramo para las mujeres, la liga para los hombres
El semáforo. El primero explotó
El símbolo de la paz. Goya nunca lo supo
El vestido de novia. ¿Blanco, rojo o amarillo?
En fila india. El último sabe lo que debe hacer

Encogerse de hombros. Igual que los monos
Estrechar las manos. Solo para hombres
Halloween o Noche de Brujas
"Happy birthday to you". La canción más popular del mundo
Hizo la señal de la cruz. Es de los nuestros
Huevos para las monjas
La luna de miel y su cuestionable origen
La Marcha nupcial. ¿Mendelssohn o Wagner?
La moneda de los árbitros
La mujer del lado de la pared
La Navidad. ¿Abril, mayo, agosto o diciembre?
La torta de bodas. La armaban los invitados
La torta de cumpleaños y cómo soplar las velas
La V de la Victoria y la Quinta Sinfonía
Las doce uvas. ¡Tenemos demasiadas!
Las flores en las tumbas. Para los familiares
"Las lloronas no están incluidas"
Las manos en el cemento. ¿Estrategia o accidente?
Los codos sobre la mesa. ¡Así no!
Los fantasmas. Con sábanas y cadenas desde hace dos mil años
Los festejos de fin de año
¡Los huevos de Pascua están en el jardín!
Los ñoquis del 29
Los símbolos del hombre y la mujer. Desde la Edad Media
Los primeros funerales. Con velas, para evitar sorpresas
"Lo que pasa en Las Vegas queda en Las Vegas". ¡Hagan los carteles!
Los regalos de Navidad. Desde el año 300
Los Reyes Magos no tenían nombres
Meter los cuernos. ¿A quién se le paga?
Mojar la oreja. Un acto de humillación
¿Por qué se celebran los cumpleaños?
Romper el chanchito. Es necesario
"Salud" para discriminar a los que estornudan
San Antonio cabeza abajo
San Blas
San Valentín. ¡Pronto, vienen los soldados!
Servilleta sí, mantel no
Sostenga la puerta ¡Sola no puedo!

Subir o bajar el pulgar. ¿Por qué el pulgar?
Tapar un bostezo. Una práctica necesaria
Tarjetas amarillas y rojas. Igual que el semáforo
Tarjetas de Navidad. A la reina Victoria le encantaron
Tirar de las orejas. Mejor que un regalo
Un minuto de silencio. Desde hace un siglo
XXX para los besos
Parte III. Historia de lo cotidiano
Alka-Seltzer. ¡Qué raro! ¡No faltó nadie!
Camas y colchones. Desde ramas y pieles hasta ataúdes y resortes
Camisones y pijamas. Cómodos y abrigados
Desodorantes y antitranspirantes. Innombrables durante siglos
El abanico. Una historia de papiros, plumas y murciélagos
El abrelatas. Cincuenta años después
El bronceador y la piel de Coco Chanel
El calzado. Esencial desde hace dos mil años
El cepillo de dientes. Desde hace cinco mil años
El cuchillo. Sin punta para educar a los groseros
El doctor Louis Pasteur y la ropa interior
El doctor Scholl. De zapatero a podólogo
El enjuague bucal. Gracias al doctor Lister
El horno a microondas. Un millón y medio de años después
El inodoro. Solo para la reina
El lápiz labial. Lo usaban los griegos, lo condenaron los ingleses
El lavavajilla. Lo inventó una mujer
El papel higiénico Un alivio para anos maltratados
El primer fósforo. Un accidente brillante
El tenedor. ¿Mejor que la mano?
El termo. Desde la Casa Blanca hasta el Polo Norte
Jeans. De carpas a pantalones
La cocina. ¿Eléctrica o a gas?
La cocina económica. Cuatrocientos años de historia
La crema de afeitar. Un lujo en el siglo XIX
La cuchara. Desde hace veinte mil años
La máquina de afeitar. Desde los caracoles hasta el acero inoxidable
La olla a presión. ¡Cuidado que explota!
La pasta dental. El enjuague con orina
Las curitas. Para proteger a su esposa

Las dentaduras postizas y los dientes de los pobres
Las extracciones medievales y los postes de los barberos
Las heladeras. ¿Por qué tardaron tanto?
Las zapatillas. Gracias, Mr. Goodyear
Los anticonceptivos. Brebajes, tripas de animales y excremento de cocodrilo
Los botones del otro lado. ¡Nunca alcanza el tiempo!
Los tampones. Las egipcias y las griegas ya lo hacían
Magiclick. Un gran invento argentino
Medias de nylon. Hasta el 15 de mayo, no se venden
Sostén, sujetador o corpiño. Para cubrir el corsé
Tupperware. El éxito del marketing
Zapatos de taco alto. Primero los hombres
Bibliografía
Sobre este libro
Sobre el autor
Otros títulos de Charlie López
Créditos